

Título: Hermenéuticas sociológicas al continuum identidad-cultura.

Autor:

Dr. Máximo Ricardo Gómez Castells

Latacunga, Ecuador diciembre del 2017

Prólogo

El libro que se ofrece está concebido como un hipertexto, de modo que quienes lo consuman puedan sentirse navegando por una web. Cohesionado por la hermenéutica ejercida por el autor y un colaborador conecta diversos ámbitos para convertirse en un entramado de caminos donde el lector puede ejercer su imperio de intérprete. Son múltiples ejercicios de pensamiento sociológico y significativo que revelan como los más diversos campos del conocimiento se insinúan para dialogar sobre la construcción de saberes que faciliten adquirir una comprensión de la realidad. El ser vive en constantes interrogaciones a la realidad que lo define, por ello este ejercicio productivo busca allegar herramientas a muchos, de modo que resulte un palimpsesto y un compañero de viaje para los más disímiles actores sociales.

Unos son más teóricos y en otros se evidencian las intenciones de explicar desde se han originado las ideas, es un sentido instalado para ser fieles al título: continuum identidad-cultura; no hay mejor modo de decir quien se es, que mostrando donde se ha templado el carácter y erguido la capacidad cognoscitiva; también cuáles han sido sus derroteros; por ello los anclajes en diversos sitios de nuestra Latinoamérica, heredera del Siglo de Oro español y de la virtuosidad de Cervantes. A ellos se consagra nuestro intento porque para dialogar con el Otro nada mejor que inspirarse en el ilustre manchego.

Índice

Capítulo 1. Lecturas sociológicas a los ámbitos culturales.....5

1.1.-De la neohermenéutica a la apropiación cultural. Notas para una gramática latinoamericana a los estudios culturales.....	5
1.2.- Hermenéutica y público en los Estudios Culturales.....	26
1.3.- Públicos cautivos y consumo de servicios culturales en museos de Bayamo.....	38
1.4.-Joaquín Infante, desde Cuba hasta México, un mito constitucionalista.....	63

Capítulo 2 Aproximaciones desde la sociología cultural a la identidad en la comunicación

2.1.-El continuum cultura-identidad de la comunicación y la educación ecuatoriana.....	79
2.2.-La cultura Napo-Runa y el conflicto discursivo Kichwa en la amazonía ecuatoriana.....	102
2.3.-La construcción discursiva de los significados políticos como mediaciones socio-éticas de la agenda mediática editorial en la prensa del Oro, Ecuador.....	116
2.4.- Lectura a la transferencia de conocimiento en la revista UTCiencia, fuente cognoscitiva de la Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador.....	130

Capítulo 3. Hermenéutica y sociología de la educación

3.1.-.Cultura física sociosemiótica, gnoseología para la adopción de un esquema interpretativo de la actividad física.....	140
3.2.-Dimensiones sociales y reproducción cultural. El aula como grupo social.....	152
3.3.-Comunicación docente: un desafío epistemológico para el autoaprendizaje.....	159

De los autores

Máximo Ricardo Gómez Castells, Bayamo (1950), Cuba. Doctor en ciencias sociológicas por la Universidad de Oriente, ha ejercido como docente y académico además de en su país natal, en Méjico, Ecuador, Brasil, Venezuela y España. Tiene publicaciones en diversos países y labora como especialista de investigación en la Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador.

Cristian Fabricio Tinajero Jiménez, Ecuador (1976). Master en Gestión de Empresas y pasante del Doctorado en Administración de Empresas. Ha desempeñado elevadas responsabilidades docentes, científicas y públicas en su país, ha participado en varios eventos nacionales y extranjeros, se desempeña actualmente como Rector de la Universidad Técnica de Cotopaxi.

Capítulo 1. Lecturas sociológicas a los ámbitos culturales

1.1-De la neohermenéutica a la apropiación cultural. Notas para una gramática latinoamericana en los estudios culturales.¹

La tesis de la comunicación que se presenta se fundamenta en la relación que guarda la hermenéutica y la apropiación cultural, pues construyen un conocimiento tácito mediante una interpretación, que al ser producto de un marco de horizonte y una peculiaridad cultural se complementan, y pueden aportar los resultados de una práctica comprensiva. En el primer caso se privilegia la esencia filosófica de su modelo, mientras que en el segundo, la mirada sociocultural. Ese conocimiento puede adoptar rasgos reproductivos y productivos, según la situación interpretativa privilegie una posición pasiva o activa por el sujeto de la recepción. En aras de avanzar en la determinación de los factores que influyen en el carácter productivo de la acción se trata de evaluar cuál de las dos proposiciones de comportamientos culturales lo propicia con mayor énfasis. Resulta obvio que al ubicar los hechos en los fenómenos sociales no hay una situación hermenéutica textual que simplemente reproduzca, o una circunstancia de apropiación que de suyo se torne productiva.

¹ Conferencia dictada en el Congreso de Estudios Culturales en Ciudad México y publicada en el texto *Territorios Encontrados*, 1ª Edición, UAM-A 2011, © Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades.

Carlos Marx lo avizoró cuando señaló que la reproducción exigía una producción que la incremente y Michel de Certeau señalara al sujeto como un fabricante.

La hermenéutica reivindica la pertenencia del sujeto al juego de la comprensión

El semiótico boliviano-mexicano Renato Prada Oropeza advirtió el probable círculo vicioso en que se puede convertir la interacción entre la realidad y la ficción, destaca por ello que este melodrama se desvanece ante la regla discursiva, para la cual ninguna de las dos puede ser equiparada a la otra sin una traición elemental de atribución al estatuto ontológico (Prada, 2010, p. 7). La aplicación de esta visión subraya a la vez la dimensión de la capacidad ontológica del lector para reflexionar el opuesto de uno u otro polo de la cuestión. Con la alusión a los efectos que la interpretación genera en el sujeto, aparece el significado que las prácticas de un modelo de relaciones sociales alcanzan, en el diálogo simbólico. Al hablar de modelo cultural se alude a la construcción de un mundo para un tipo de sociedad y ello se vincula con el discurso emitido para que sea necesidad a reproducir por los actores, que aprecian lo escrito desde su pre-comprensión vital y cultural. De este modo puede hablarse de la configuración de un paradigma interactivo que debido a las recompensas simbólicas entre la realidad y la ficción se diferencian de un círculo vicioso; el resultado teórico son conceptualizaciones que facilitan la operacionalización del contexto simbólico.

No en balde afirma la sociología relacional que la arquitectura teórica dinamiza una ciencia, una alusión a como los lenguajes se construyen de tal forma que, a menudo es posible expresar únicamente el movimiento constante (Elías, 1978: 11-12). Visión que posiciona el aporte de la crítica, en tanto tipo de estudio cultural, como un

universo social dinamizado por los actores que la protagonizan. El sujeto en ella asume un rol comunicativo, es fuente activa de una intención socializadora, definida por el objetivo a alcanzar. Los medios urgidos por él son proporcionados por la obra y el sujeto de la interpretación, con ello se constituye en un sistema que viabiliza la obra para los receptores del discurso literario. La neohermenéutica en este proceso propone la confrontación de un conocimiento contrastado desde un horizonte teórico con las representaciones del texto. Su énfasis en la replicación de un modelo de pensamiento en la práctica, lleva al desplazamiento hacia un ejercicio que pudiera ubicarse en el contexto latinoamericano desde una hermenéutica textual que enfrente el desfase de hechos ante las corrientes europeizantes. La fusión de horizontes miméticos que nos lastraron demanda un sujeto activo cuyos productos subjetivos revelen de modo orgánico los elementos que lo han constituido. El ejercicio del criterio es uno de los campos culturales donde la acción de los actores tiene un rol trascendente por su función orientadora y conformadora de una actitud creadora también en la teoría.

La finalidad comunicativa o socializadora de la crítica está asistida por la manera en que la realidad opera sobre la ficción, no en un sentido empobrecedor sino dimensionando culturalmente el discurso literario, como afirma Prada Oropeza. A este estudio le interesa entonces naturalizar la relación existente entre los principios de la hermenéutica y la crítica literaria como uno de los momentos en que el texto discursivo realiza al ser. En él emerge un discurso teórico acompañado de la recepción de los imaginarios, hechos que se convierten de facto en una matriz generadora de una capacidad metodológica; es decir, a lo que es posible identificar cual entrenabilidad que provoca el discurso artístico en los diferentes tipos de

lectores. Esa capacidad debe ser apreciada como reproducción de un universo de formas históricas del pensamiento que posibilita la obra literaria en tanto texto cultural.

Varios autores han señalado que entre el autor del texto y el lector hay un diálogo sospechoso, pues el productor trata de escamotear los principios constructivos de la totalidad, mientras que el consumidor aspira al descubrimiento de los vínculos entre las cualidades valiosas de la obra. Esas instancias teóricas han permitido al polaco Henry Markiewicz hablar de un proceso de recepción y un receptor (1989, p. 149). La recepción es un conjunto de operaciones realizadas sobre el texto tratando de encontrar las claves explicativas de construcción de la obra en diferentes campos del saber. El receptor representa los tipos de actores que desde el ángulo del entrenamiento en roles con mayor o menor funcionabilidad son capaces de asumir los elementos del campo literario, por lo cual se advierte que el receptor constituye la instancia donde habita la crítica literaria por ser lugar de cualificación del proceso. La presencia de ella en el campo cultural lo diversifica conceptualmente, sobre todo si se comprende que no solo es una lucha por el capital cultural, sino la posibilidad de revelar mediante categorías los rumbos de la arquitectura teórica, la legitimidad creativa de su constitución representacional y la vitalidad del ejercicio teórico americano. El postboom expresa, por ejemplo, lo que ha sido otorgado por la realidad cultural latinoamericana al ámbito literario: “quizás su marca más evidente esté en la estética interdiscursiva y en el enfoque multiplicado” (Durán, s/f, p. 29).

A los propósitos del tema tratado en este estudio resulta entonces obligado profundizar en los aspectos insinuados que la hermenéutica ha abordado con mucho acierto en el modelo de Paul Ricoeur: Comprensión-explicación-comprensión

(2002), es decir, la posición de recepción, el receptor y la concretización. La Comprensión intuitiva o el proceso de recepción es donde se manipula la obra para alcanzar el mensaje y ha sido definida por los estudiosos del hecho (R. Ingarden, 1973; M. Bajtín, 1990; H. R. Jauss, 1993; W. Iser, 1987^a; F. Vodicka, 1989) como fase preparatoria para el asalto final; la ciencia interpretativa aprecia en ella la primera realización del goce estético, no reflexiva, pero desde una pre-comprensión, en esta primera estancia se ancla el imperio del texto quien establece los caminos del lector y lo subordina.

La comprensión intuitiva es por lo tanto una fase incompleta que va a demandar la explicación mediatizada o posicionamiento del receptor y la “concretización” o comprensión intelectual. Allí se completan y actualizan los elementos potenciales de la obra es decir a lo que Markiewicz llama llenado de los lugares de indefinición y Prada «comprensión más propia a la situación social del hombre» (1989). En esta fase de la operación de producción el receptor- crítico se des-plaza al lugar de mayor jerarquía que ofrece la obra y allí su discurso se transforma en el protagónico. De modo que la comprensión intelectual es el imperio del receptor y del diálogo enjundioso.

Es en esta sistematicidad analítica donde las herramientas, como competencias lingüísticas y estético-interpretativas facultan para ingresar en un status e instituir símbolos de prestigio. Dichas competencias se adquieren asumiendo teorías como bases de los análisis. Esos comportamientos han creado en la investigación literaria modelos que enmarcan un continuum, expresado en dos posiciones extremas: unos se manifiestan como dóciles subordinados o lectores implícitos afirmativos, y otros, como productores contestatarios o lectores implícitos críticos. Los lectores implícitos

críticos (según la terminología de Bajtin) al hacer más comprensible la obra revelan el misterio que había tornado sospechoso el texto.

Como estos lectores han construido su capital cultural en diferentes saberes, revelan en sus interpretaciones los fundamentos que portan y ello permite hablar de enfoques sociológicos, antropológicos o semióticos; Prada alerta en relación con una posible desviación taxonómica: “Sería estéril una discusión sobre la pertenencia de esas investigaciones a tal o cual disciplina (Prada, 2010). Pero al demandar la Hermenéutica un diálogo teórico desarrolla una modalidad de estudio que se erige como un nivel estructural necesario para los desafíos de las ciencias sociales en la contemporaneidad. De ahí la necesidad de una sociología cultural que permita resolver el círculo vicioso y darle la oportunidad a la obra de hacer que la pregunta surja en nuestra comprensión de lo que el discurso estético instaure o sea alcanzar el giro hermenéutico, la oportunidad de la obra de configurar un mundo (Prada, 2010, p. 58). La complejidad presentada puede ser explicada a propósito de la interacción que establece la literatura con su época cultural o entidades culturales imaginarias¹ formando en los lectores una habilidad para recepcionar y decodificar textos. Al hablar de las funciones que opera lo local se destaca la manera en que los productores de textos al interpretar su tiempo generan nuevas zonas de conocimiento que fundan temas y provocan considerables efectos de sentido.

La alusión a los efectos del consumo cultural corresponde a la constitución de diversas dimensiones racionales, sensitivas y prácticas que en tanto estructuras constituyen un proceso ontológico. El estudioso cubano Fernando Martínez Heredia (ya fallecido) considera «la recepción cultural un acto de transformación» porque del mismo emerge la teoría adecuada a la especificidad estructural, al complejo

ideológico y a la sucesión cultural del receptor. Este volumen de posibilidades o determinaciones hacen repensar la responsabilidad de la interpretación en el consumo cultural de los actores sociales.

El proceso analizado donde los roles del actor crítico está visionado como aportes múltiples, no deben soslayar que la crítica es un manifiesto de las interpretaciones que la simbolización como cualidad implícita en el signo es capaz de disponer al conocimiento. De modo que hay un carácter potencial que se actualiza en el acto de lectura que se sustenta en el círculo de comprensión-interpretación. Destacando la complejidad y fertilidad de las operaciones que se aprecian en la realización del texto, Prada Oropeza menciona que la virtualidad emanada de toda obra se vivifica en la lectura, pero también vivifica a la acción misma de la lectura (Prada, 2010), es decir, que hay un reenvío epistemológico no solo a los significados del paradigma lingüístico, sino a las representaciones que el acto de leer crea.

El filósofo Alexis Jardines sustenta la idea de que como la interpretación de lo ideal es un fenómeno objetivo, hecho descubierto por Hegel: “No se trata más que de una relación de representación, mediante la cual un contenido diríase que se domicilia en otro, de tal modo que este último comienza a ser esencialmente determinado por el primero” (Jardines, 2009, p. 270). El contenido impuesto por la obra desafía a la crítica y la obliga a sacar cuentas del contexto literario y del contexto social incluyendo las formas en se está realizando la lectura del mundo imaginario.

En un texto reflexivo sobre un cuento del escritor cubano Ronaldo Menéndez se extrae un fragmento donde el crítico comenta la influencia de Lezama y solo roza la riqueza que producen los modos de enunciación en el fragmento:

...te imaginas, Julián que yo hubiera dejado mi nombre y renombre en estos versos:
una oscura pradera me convida/ una ciudad, un pá- jaro, una guagua [...] Esto último
es mi sello personal.

El análisis debía subrayar que en el acto mismo de leer hay un reto por el tono irónico de la voz que rige el texto, la modificación que debe demostrar al citar el fragmento poético y un retorno a la voz rectora, pero ahora cual confesión de fe en lo citadino y sus contextos de actuación. Esa riqueza interdiscursiva demuestra el dominio de las leyes y reglas de los niveles (elocutivo, ilocutivo y perlocutivo)² de integración del sentido dominados por este cuentista cubano. El estudio crítico no desarrolla uno de los tipos de discurso presentes en la obra literaria, el oral que aporta una significancia como valor lingüístico ubicado en una red vital de discursos, según aclara Renato Prada Oropeza, son constitutivas de categorías semánticas (2010, p. 92)³. La adopción de esta teoría de la referencia hubiera permitido revelar el desafío impuesto por el autor en el cuento.

Por otra parte los estudios culturales empeñados en describir lo acontecido con los capitales culturales correspondientes al autor y el lector dedican poco espacio a las capacidades metodológicas de los textos, las cuales se acrecientan por la constante renovación de las metódicas de análisis para interpretar los niveles y formas de imaginación que adoptan los autores en sus obras y cuyas producciones críticas no podrán ser ignoradas después de producidas, es decir formarán parte del texto. A esta competencia jerárquica del discurso que puede alcanzar el lector la define

Prada como «estratega de realización» subrayando una relativa autonomía del texto y el rol de su semiosis activa.

La distinción individuo y sociedad constituye uno de los puntos de anclaje que más ha preocupado a los estudios literarios y culturales, pues una obra es creada para lectores de un tiempo con la aspiración transgresora de muchas épocas. La crítica se ubica en un nivel del proceso cultural: la producción de sentido, con ello está propiciando rupturas no a las normas de la lengua, sino a las de significación como afirma Eliseo Verón (1998, p. 169).⁷ Las codas del texto van estableciendo un importante campo productivo de ideas, técnicas y términos que hacen de los sujetos de la crítica, agentes de una acción constitutiva y fundacional de lenguajes y usos de símbolos culturales que connotan su función social por los incrementos que en la explicación del funcionamiento de la estructura social evidencian.

En la doble naturaleza subjetiva presente en el acto de la crítica: la del autor del texto literario y la del estudio crítico permite atender que los autores seleccionan signos de una época para construir su visión de la realidad colocando en diferentes niveles jerárquicos los significados como manera de enseñar a interpretar el tiempo tratado en su obra. Adoptar esta posición en la interpretación hace más profunda y compleja la función del metalenguaje e indicativa de otra virtualidad en la racionalidad interpretativa. La hondura producida por la crítica, es a su vez acompañada de un riesgo: la posibilidad del valor semántico unívoco, confuso o caprichoso, neutralizable sólo con la adscripción a la teoría y a la realidad de la obra que ha originado una nueva hermenéutica donde la cuestión capital es comprender un texto

de manera más completa y definida de lo que pudiera hacer su autor (Prada, 2010, p. 69) es decir, atenta a que el discurso crítico configura un actor entrenado y sus representaciones son un espacio entre lo que existe y lo que no existe.

Un fundamento basado en la naturaleza capacitadora del texto puede construirse como una historia metodológica de la formación de lectores que el encuentro con la obra de forma consuetudinaria, gesta. En fecha tan lejana como el año 1608, el canario Silvestre de Balboa en Bayamo ha construido una obra fundacional en la historia literaria de Cuba: El Espejo de Paciencia; ese oficio generatriz o de texto de fundación se explica por las innumerables acotaciones que ha provocado en el campo de la historia, de la crítica literaria, así como su referencia constante cual fuente histórico- social. .

Ella es, además, entre otras valencias habitación de conocimiento y de interpretaciones arqueológicas del siglo XVII cubano. El poema épico colocó como necesidad intrínseca, una referencia a los más ilustres sonetistas que están en condiciones de leer su obra o entrenar para la lectura en aquel remoto paraje donde la colonización española estaba formando una comunidad de sujetos en condiciones de interpretar escritos y producirlos⁴. El valor de la función referencial en esta obra es muy elevado y determina al autor el cumplimiento de una regla discursiva: la imposibilidad de equiparar la realidad a la ficción, pues la obra construida contiene muchos elementos deseados para erigir la sociedad futura de Cuba. Para realizar los acercamientos a ella es requisito utilizar entonces una teoría de recepción basada en las representaciones.

El hecho tiene un rasgo productivo y circunstancial, por lo cual, un estudio- cubano se ve compulsado a limitar lo que considera un exceso de la realidad cultural o ficción del texto y advierte: “Tampoco pueden considerarse iniciadores los sonetistas que prologan con sus versos al itálico modo la obra de Balboa, portadores de evidentes contactos con la tradición hispánica del soneto, tras el llamado período italianizante del siglo anterior. Aunque uno de los sonetos hable de la tierra y esta sea la cubana, el valor cubano de la referencia queda casi limitado al empleo de la palabra criollo, interesante ya para el año en que se utiliza” (López, 1999, p. 9). A pesar de que la función referencial se convierte, en tanto noticia, en una atribución ontológica acerca de las personas con dominio de la técnica de un género estrófico, se subvalora el resultado social de la ficcionalidad artística. La carencia de una mirada hacia el proceso complejo que las interacciones establecen, provoca la aspiración a una totalidad de cualidades inexistentes. Lo que denomina el crítico “valor cubano de la referencia,” es dispuesto como resultado pobremente logrado obviando la interpretación de los alcances en la escala absoluta de las interdependencias que se aprecian en las figuraciones simbólicas que la crítica está obligada a ponderar. El olvido de la intencionalidad de los autores y la carencia de una perspectiva relacional le juegan una mala pasada al investigador quien señala como único hecho de interés la palabra “criollo” y no llega a determinar la realidad cultural, que desea el autor canario representar.

Hechos de esa naturaleza práctica nos recuerdan a José Lezama Lima cuando mencionaba como método de la ficción: “Todo tendrá que ser reconstruido” e incluir en ese amplio universo que denomina “todo”, la densidad de una dinámica concreta que desempeña la actividad simbólica para conocer y socializar. Dicha dinámica la reglamenta como una condición o principio para la codificación: “Si una cultura no logra crear un tipo de imaginación, si eso fuera posible, en cuanto sufriese el acarreo cuantitativo de los milenios sería toscamente indescifrable” (Lezama, 1993). En la síntesis lezamiana hay prerequisites que pueden ser definidos como constituyendo leyes de la entrenabilidad significativa: capacidad de una cultura para formar

entidades culturales imaginarias, lo cual le posibilitara/imposibilitará alcanzar la figuración histórica. Es decir lo imaginario es fuente para conocer los modos de praxis discursiva de una sociedad. Expresa además que solamente alcanzando la posibilidad de la resonancia cultural, es posible la ubicación en los límites que el pensamiento de una época establece.

El ejercicio analítico debe revelar la estructura cultural que facilita dar cuenta de la forma en que lo social es un todo organizado. El texto producido por este actor reflexivo dota al lector de una lógica que sistematiza sus hábitos interpretativos, estos se incorporan al sujeto quien aprende que la organización dada responde a una intención la cual excluye actores, pero están implícitos en las marcas del hablante, las leyes, los efectos y constituyen una modalidad de relación con el espacio y el tiempo. Esa capacidad hermenéutica es condición distintiva que se formará en el hombre a través de su accionar cotidiano orientado por la intención de construir el objeto de sus interpretaciones.

Los partidarios de la condición interpretativa avizoran al hombre como un ser que comprende también al propio ser (Prada, 2010, p. 27). La actitud ontológica referida da lugar a la existencia de una hermenéutica ontológica como actitud de pensamiento que según Renato Prada puede ser el fundamento en el sentido de pensamiento débil, de la hermenéutica textual literaria (Prada, 2010, p. 27). La razón que lo explica se basa en la pérdida del discurso de la totalidad y la necesidad de un discurso dialéctico que jerarquice la interpretación o hermenéutica textual que por su apertura atienda los desafíos de los tiempos para el texto artístico. En el quehacer literario actual los nichos culturales y sociales de la cotidianidad son fuente de productos de amplia circulación, lo cual es un indicador de la magnitud significativa que tiene lo común en la estructura cultural contemporánea. Al habilitarse un nuevo campo de materia prima para la producción cultural se genera otra perspectiva en el análisis. Norbert Elías señala la transformación ocurrida cuando no interesa el objeto mismo sino el

modo de cómo es apropiada esa materialidad por los grupos humanos insertos en la dinámica social (2011). La idea de asimilación conlleva a vincular los procesos de apropiación en el marco de la situación hermenéutica. Existe un riesgo en la confrontación de horizontes: considerar la teoría superior al texto. Para conjurarlo la sociología del consumo propone los fundamentos sociales del deseo, es decir el goce estético de los textos desde las estructuras sociales.

Una capacidad de entrenamiento y detección formaría parte de las fundamentaciones de la teoría de la recepción. Esa función práctica originada por el componente objetivo de la estructura del texto hace posible la repetición, la participación y la reproducción de mensajes que es condición de todo acto comunicativo. Eliseo Verón lo confirma “cada tipo de lectura alude a una conceptualización específica de las condiciones de producción” (1998, p. 18) es decir, el acto de leer es portador de puntos de vista y espacio de determinación para la racionalidad pensante.

La tradición ensayística en Latinoamérica mantiene esa corriente en la actualidad del pensamiento postmoderno. El devenir de un pensamiento metodológico en la creación literaria debe entonces ser considerado una necesidad de nuestra subjetividad, es en realidad un producto imprescindible para la tarea hermenéutica de los constantes flujos de significados que desde los hechos de la relación colonia-metrópolis y los nexos ineludibles con la casa matriz del lenguaje crean una constante práctica explicativa de los productos simbólicos.

Ubicados en la capacidad funcional de la práctica de lectura, podemos afirmar que existe una transformabilidad en las posiciones del receptor, pues indica a la vez la mutabilidad del actor ya sea como lector o como simple consumidor afirmativo. El consumidor afirmativo en su interacción con el texto literario, puede adquirir un entrenamiento en reglas de recepción las cuales lo dotarán de una capacidad de análisis que pueden transformarlo en experto en la lectura de un tipo de discurso.

En Cuba hay un rol importante en los llamados lectores de tabaquerías quienes adquieren una capacidad emotiva para leer en público que logran transmitir a sus

textos; esas escuchas provocan un impacto que se manifiesta en estruendosos aplausos, producidos por el efecto de la chaveta de hacer el tabaco, golpeada consecutivamente sobre la mesa de torcer. En la modalidad descrita la entrenabilidad tiene un componente pragmático, lo que no excluye una capacidad de interpretación ahora enfocada hacia el énfasis en los aspectos sensibles del texto y el juego que los signos de puntuación establecen. Para quienes realizan ese rol no es común llegar a la fase comprensiva textual sino que prefieren permanecer en la comprensión intuitiva del discurso mediatizada por una práctica sociocultural donde no es apreciable una reflexión en el sentido estricto pero si hay una realización del goce estético (Prada, 2010, p. 37). El ejemplo tiene la facultad de evidenciar que su práctica metódica y sistemática no arroja indefectiblemente la instancia de la explicación del texto, lo cual desmonta un desplazamiento natural, son los fines de la acción unida al contexto de mediación quienes determinan el tránsito por toda la lógica de la situación hermenéutica.

La Apropiación como modelo de experiencia epistemológico-cultural

Las alusiones al modelo apropiativo obligan a una sistematización donde se revelen los antecedentes en la tradición latinoamericana. José Martí anticipó su gnoseología cuando afirmó: la razón de todos en las cosas de todos (1991, p. 19). El sujeto construido por la lógica de los textos en nuestro continente posee una capacidad de diálogo en su interpretación, que han formado las interacciones culturales frecuentes de etnias actantes en nuestro escenario social. Tal complejidad simbólica se trasmuta a sus textos. Su comprensión es posible de sintetizar en una regla de significación: la intención en el texto latinoamericano es mostrar la ubicación de nuestras entidades culturales en términos de gravitación y urdimbre legítimos. En una región donde la transculturación ha actuado en direcciones diferentes para el dominado y el dominador no es posible sesgar ningún análisis.

Corresponde a críticos, comunicadores y profesores producir el Otro mediante la utilización de técnicas más actuales. La labor de las instancias académicas asume un

desafío en esa visión de hacer propio lo ajeno. El sujeto que nos entrega la enseñanza es un ente cultural con una subjetividad erigida por la escuela y la vida cotidiana. Identificarlos como fruto de la traducción de una forma de pensamiento, valoración y acción compartida como afirma Jurjo Torres Santomé (1991, p. 94) obliga a generar espacios donde se compartan acuerdos y desacuerdos. Evaluando este ámbito Nelly Richards piensa en una reconversión del mercado universitario mediante la conexión empírica de saberes cada vez más funcionales y adaptativos (Álvarez, 2010, p. 15). Al colocar la mirada en el mercado simbólico y educativo se piensa en la presencia de elementos estructurales que tensionan la docencia.

Las asunciones descritas hablan de una socialización que procedente del marco familiar impone condiciones al escenario escolar. Ese aprendizaje primario diferente a lo que en las clases se ofrece, demanda requerimientos a las posibilidades de la apropiación del capital cultural, fundamentado en la colocación del sujeto en una posición creativa. Las herramientas para alcanzarla son variadas y van desde cómo debe ser interpretada la realidad hasta definir los diversos itinerarios, formas y métodos de solución de los problemas por actores que poseen diferentes hábitos (Proveyer, s/f). Esa aspiración está colocada en las fuentes principales que alimentan el discurso escolar: la investigación, la crítica y la comunicación. En el caso latinoamericano concurre un calidoscopio de razones entre las que deseo destacar la persistencia de una actitud replicativa que ha limitado la producción constitutiva del discurso que nos revele y originado más evidencias en las desigualdades.

El título que da tema a nuestro trabajo se enmarca en un desplazamiento hacia una lógica de la acción cultural en la que el sujeto asuma el itinerario más profundo de la comprensión hermenéutica y construya textos donde revele sus significados sin obviar actores presentes en el entramado subjetivo. La hermenéutica textual se enfrentaría a las limitaciones que la reproducción cultural presenta en América Latina básicamente por la visión dual de la cultura latinoamericana, los componentes endógenos e ilustrados, quizás demasiado enfatizado. En la obra de José Martí, el investigador Luis Ricardo Dávila (2007) ha encontrado los fundamentos de un

modelo para el análisis mediante la adopción de una percepción que involucre a todos desde una posición de igualdad, así hablando de la Apropiación establece como perspectiva resolver el diferendo antropológico regional: una vinculación orgánica de los materiales culturales con el cuerpo social de América. El enfoque contiene una respuesta que se basa en comprender las relaciones de identidad y diferencia que nos caracterizan. Esa comprensión demanda una actitud creativa donde la reproducción obre como inicio de una producción incesante y original.

En el cuento *Las voces de la historia*, del yucateco Joaquín Bestard el discurso alcanza ese grado de lo social donde el proceso de transculturación se da profundamente trenzado, donde las marcas significantes corren por la cuenta de la sensibilidad indígena y los otros sujetos están tensionando una atmósfera enrarecida, con lo cual es un ejemplo oportuno de la Apropiación cultural y de la legitimidad de sus procedimientos: “Les quiero hablar del miembro de la familia que nadie tomó en cuenta, box y se perdió al otro lado del mar. Hubo una guerra espantosa de la que apenas saben algo y que a mi me tocó sufrir, aunque no recuerdo bien si había nacido o era muy niña. De cualquier manera, no dejé de pagar las consecuencias toda mi vida y no se trata de eso les quiero hablar de Isidro. Lo cierto es que nadie lo vio otra vez. Se les vendió en una bagatela para cerrarles la posibilidad del retorno. Ese hombre es del que ninguno habla. Tal vez porque le quisieron echar tierra muy pronto. Cuando comenzaron a mandar más y más indios a la Habana, abriendo el comercio de mayas rebeldes” (Shrimpton en Bestard, 2006, p. 135).

En su comprensión e interpretación crítica, la autora del estudio se coloca en un lado de la historia: la violencia social y simbólica. Su análisis del Poder es incompleto porque no asume todos los sujetos de la narración e impone una visión que no permite al lector asumir una postura ante las propuestas. La utilización de una perspectiva sociológica hubiera resultado más convincente e iluminadora de los motivos de las rutas imaginativas.

En el comentario la autora refiere: “Estos textos paradigmáticos demuestran el rescate de la historia regional y su re-escritura para construir un discurso que trasciende las fronteras que limitan los espacios del dominante, y así desestabilizar el canónico” (Shrimpton en Bestard, 2006, p. 136). La grandilocuencia del discurso, los sentidos excluyentes y la intención restan vigor a una ficción que comienza por un miembro de la familia que se debe ignorar, una sospecha que impide apreciar el currículo oculto del personaje sutilmente expresado por Bestard: “Les quiero hablar de un miembro de la familia que nadie tomó en cuenta, box”; por la fuerza de su verdad insiste y lo nomina: “no se trata de eso, les quiero hablar de Isidro”. Al retomar la intención familiar, trenza la urdimbre de lo individual a lo macrosocial y hace coincidir los intereses. Al cerrar el drama familiar hay una sutileza referida a los efectos antihumanos, el linaje y el desprecio injustificado que identifica el ritmo de las sensibilidades: “Ese hombre es del que ninguno habla. Tal vez porque le quisieron echar tierra muy pronto”. La elección de los factores de tensión sugiere un conflicto social latente, vivo, que debe ser conocido porque los hechos que lo originaron constituyen una cuenta pendiente.

Al creer que la crítica es solo una propuesta política, se soslaya el significado que tiene el Poder en los dramas íntimos en otra historia, la de las ideologías. La asunción de esta teoría crítica hubiera permitido la evaluación de los horizontes y favorecer la emergencia de lo emocional de la recepción crítica. Pienso en la interconexión de las vidas como lo que hace gravitacional la literatura, pues los hechos sociales resultan verídicos en hombres, grupos y clases. En este ejercicio del criterio se ignora el entramado de relaciones sociales y el papel de los sujetos, de estos solo interesa interpretar en su voz una ideología desconociendo los elementos simbólicos de dos sujetos. La mirada integral a los roles de los protagonistas invalidaría la exclusión y favorecería que emerjan los factores que lo han constituido como sujeto de la fábula y así alcanzar un conocimiento de las circunstancias, incluidos otros sujetos que tensionan la acción en la obra.

La sistematicidad de esas técnicas para el estudio de la literatura nos conduce a los itinerarios de la apropiación, es decir esquemas de actividades que el individuo adquiere para desempeñarse con creatividad e independencia. Las categorías que organizan el consumo basan su naturaleza en el acto de apropiación que se manifiesta en los usos que los sujetos realizan de los productos comunicativos y bienes culturales. La respuesta de estos usos se objetiva en la actitud creativa de los sujetos, en específico en las producciones de sentido. Al ser clasificado como matriz de generación de significados se convierte de hecho en un acto distintivo que es función del consumo cultural.

La reflexión planteada como desafío a los estudios culturales ha tenido variadas respuestas. Reelaborando el sentido social del consumo, advirtiendo códigos de apropiación. Al adentrarnos en el universo teórico del consumo y la apropiación apreciamos la posibilidad que representa conocer al individuo por su capacidad de elección. Realizar una lectura competente desde una teoría que se apoye en el modelo hermenéutico y habilite la mirada sociocultural convertiría el ejercicio académico en una actividad pensante productiva que desde la re- producción viabilice una comprensión de las diferencias e identidades. Tomar parte en la dinámica de los textos para lo cual hay que generar un pensamiento orgánico, con una actitud crítica en la reproducción que significa encauzada a la producción cultural. El desafío está en aplicar el principio de la interpretancia que establece la atención a los presupuestos de la obra y del lector, de ello alerta Prada cuando afirma «el libre uso (del texto) no tiene nada que ver con la interpretación.

Referencias

Álvarez Álvarez, Luis y Barreto Argilagos, Gaspar. (2010). Investigar el arte. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Durán, Diony. (s/f). “¿Contar la Habana? Discurso, contradiscurso, transgresiones”. En *Mirar en torno, ensayos latinoamericanos*. Colección Argos. La Habana, Editorial Arte y Literatura.

Ingarden, R. (1965). *Das literarische Kunstwerk*, [trad. de 3ª ed. de: *Literary Work of Art: An Investigation on the Bordelines of Ontology, Logic and Theory of Literature*, Evanston, 1973. *Cognition of the Literary Work of Art*, Evanston.

Jauss, Hans Robert (1993a), “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria” en *En busca del texto, teoría de la recepción literaria*, Dietrich Rall (Comp.), UNAM, México.

Lezama Lima, José. (1993). *La expresión americana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas.

López Lemus, Virgilio. (1999). *Doscientos años de poesía cubana 1790-1990*. La Habana, Casa Editora Abril.

Martí, José. (1991). *Nuestra América*. La Habana, Centro de Estudios Martianos/ Casa de las Américas.

Markiewicz, Henry. (1989). *La recepción y el receptor en la obra literaria*. En *Textos y contextos II*. La Habana, Editorial Arte y Literatura.

Proveyer, Clotilde. (s/f) *Prácticas educativas y prácticas culturales. El currículo oculto. Las teorías de la reproducción cultural*. (s.p.i.).

Prada Oropeza, Renato. (2010). *Hermenéutica, símbolo y conjetura*. Colección Argos, La Habana, Instituto Cubano del Libro/ Editorial Arte y Literatura.

Shrimpton Masson, Margaret. (2006). “Las voces de la Historia: Joaquín Bestard. De la misma herida”. En *Tejer historias en el Caribe*. La Habana, Editorial Arte y Literatura/ Universidad Autónoma de Yucatán.

Torres Santomé, Jurjo. (1991). *Prácticas educativas y prácticas culturales. El currículo oculto. Las teorías de la reproducción cultural*. Madrid, Editorial Morata S. A.

Verón, Eliseo. (1998). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

Vodička, Felix (1989), “La estética de la recepción de las obras literarias” en *Estética de la recepción*, Colec. La balsa de Medusa, 31, Visor Madrid.

Hemerografía

García Canclini, Néstor. (1991). “Consumidores y ciudadanos”. *Revista Diálogos de la Comunicación* núm. 30, Lima, junio de 1991.

Thompson, Jhon B. (1991). “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”. *Revista Versión. Estudios de comunicación y política*, No. 1, octubre, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Otras fuentes

Dávila, Luis Ricardo. (2007). “Nuestra América”: fundación y apropiación cultural de la nación americana. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXIII 724 marzo-abril.

Elias, Norbert. 1978. *What Is Sociology?* translated by Stephen Mennell and Grace Morrissey. New York: Columbia University Press.

Henrique Martins, Paulo. *Redes sociales: un nuevo paradigma en el horizonte sociológico*. Brasil, Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Federal de Pernambuco. Recuperado de: paherm@terra.com.br

WEBGRAFÍA

Cousillas, Ana María. *Los estudios de visitantes de museos.-Argentina: Ciudad virtual de antropología y arqueología*. Disponible en: [www. antropología.com.arg](http://www.antropologia.com.arg). Secretaria de Cultura-GCBA, anacou@filo.uba.ar. Buenos Aires, 1997.

García Canclini, Néstor. (2006). *El Público como propuesta: cuatro estudios sociológicos en Museos de Arte*.

García Martínez, Alejandro. *Consumo con emociones y las emociones en el consumo*. Universidad de Navarra, España.

Gómez Castells, Máximo. (2011). De la neohermenéutica a la apropiación cultural. Notas para una gramática latinoamericana en los estudios culturales. En Territorios encontrados. Memorias del Congreso de Estudios Culturales._ México: UAM-A,.

Martínez Tena, Alicia y Expósito García, Elpidio. (s/f). Cultura y comunicación. La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente, alicia@csh.uo.edu.cu Santiago de Cuba.

Merton, Robert. (1957). Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio. En “The role-set: problems in sociological theory”, American Sociological Review, The british Journal of Sociology.

Park, Robert. (1996). La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica._ Madrid: Revista española de investigaciones sociales 74,.

Piccini, Mabel. (1991). La sociedad de los espectadores. Notas sobre algunas teorías de la recepción _ La Habana: Centro teórico-cultural Criterios.

Schilmuk, Graciela. El público: clientes o ciudadanos con derechos, En La voluntad de mostrar, el ingenio de ver. Museos de México y del mundo, _ México: CONACULTA/INAH/INBA, vol. 1, núm. 1, primavera, pp. 58-59.

Gómez Vargas, Héctor. Escalera al cielo: trayectorias para visitar universos configuradores de mundos simbólicos. En La configuración de la mirada cultural. Generación MC Luhan. Mediaciones 9. Figuras del pensar. Publicado en la revista electrónica Razón y Palabra <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/confi.htm>, 2009. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

1.2- Hermenéutica y público en los estudios culturales.

Introducción

Los Estudios Culturales constituyen un campo de la ciencia social en la postmodernidad, los cuales abordan los fenómenos sociales desde la visión de hechos y procesos; dos posiciones están presentes en su devenir: los que consideran un aporte a la ciencia cultural y aquellos que los visionan como una moda donde se trata de presentar novedoso un campo disciplinar continuista de los movimientos de las varias disciplinas de la ciencia cultural. En relación con ello el autor considera que la postura crítica cae por su propio peso en la malla de lo criticado aunque se advierte la necesidad de aportar fundamentos enriquecedores. Uno de esos fundamentos es su definición como forma transdisciplinaria de abordar la hegemonía y la dominación. Visión que crea una plataforma común para estudiar problemas que oponían a los investigadores. El concepto de cultura como nivel específico y necesario de toda práctica humana, señala la dimensión simbólica que la constituye y donde están presentes lo económico junto a lo social y la posibilidad analítica de distinguirla y no apreciarla como simple reflejo o expresión.

Esa postura en este trabajo surge de la comprensión de los problemas resueltos por el campo disciplinar acerca de la transversalización de la ciencia; entre los cuales se sitúa la relación entre la semiótica, la comunicación y la sociología de la cultura. Enfocado en ello Néstor García Canclini señala como núcleo de las diferencias (sociología versus antropología) una incompatibilidad entre las concepciones sobre lo tradicional y lo moderno. En esta controversia los Estudios Culturales saldan los errores al estudiar la relatividad de estas concepciones como intersecciones donde deben analizarse los efectos codeterminantes entre uno y otro plano del análisis.

Esa peculiaridad analítica había venido señalando urgencias que constituyen en la actualidad ámbitos feraces de estos tipos de enfoques, son los casos de estudiar a los pueblos indígenas y campesinos, desde los mitos y el folclor con tanta dedicación como sus estructuras económicas y políticas, postura enfatizada por la antropología. A ella había respondido la sociología indagando en la realidad social los cambios demográficos y socioeconómicos, obviando las diferencias culturales, como señala Canclini. Tales limitaciones metodológicas eran fruto de ignorar a las culturas populares por los representantes de la cultura de élite –los historiadores del arte y la literatura.

La antropología a su vez limitó las aportaciones de esta disciplina al análisis cultural de la modernidad. Ese autor considera entonces que era necesario entender las leyes macrosociales del desenvolvimiento tecnológico y social e interesarse por conocer las migraciones, la reubicación de poblaciones para construir presas o carreteras, la adaptación de la fuerza de trabajo campesina a las relaciones laborales de las empresas y a las estructuras urbanas.

Un punto en común entre esos estudios sociológicos y los que hacían los antropólogos indigenistas es que al analizar la cultura se dedicaban, a discernir el sentido político de la modernización. Los estudios culturales dan prioridad al conocimiento de los rasgos que dan continuidad histórica a un grupo étnico o a un pueblo campesino. Algunos trabajos relacionados con el patrimonio cultural, trascienden la óptica conservacionista y fundamentalista (habitual en este campo) y ubican los usos del patrimonio en las polémicas actuales sobre el desarrollo.

La dinámica interna de los campos culturales recibía poca atención, por lo cual la visión renovadora del gramscismo y de la sociología de la cultura francesa (especialmente Pierre

Bourdieu) favoreció un tratamiento más complejo que reconocía lo específico de las culturas populares y de cada campo de producción cultural. Reciben una atención destacada las formas transdisciplinarias de abordar la hegemonía, esta percepción hizo a Stuart Hall señalar en las estructuras de conocimiento la existencia de estructuras de sentimientos donde los significados y valores de grupos sociales son diferenciales en base a las condiciones de mediación formadas por tradiciones y prácticas. Carlos Reynoso quien considera que los estudios Culturales son el nombre en que ha decantado la actividad crítica de los intelectuales en el marco de la condición postmoderna (1990), expresa que su comportamiento representa una lectura de los significados obvios y no desde un lugar teórico; esa posición favorece la transdisciplinariedad y la generación de teorías.

Una de ellas consiste en ver la cultura como lugar subalterno. Jhon Beverley la presenta como un sitio de producción cultural opuesto a la alta cultura, a la vanguardia progresista, y amplía al deseo de fundar una nueva ciencia de la comunicación. El lugar más avanzado de ese autor está en apreciarlos como correctivo a la crisis de la izquierda y a la política cultural gutemburgiana, porque según Canclini la cultura popular tiene sus propias dinámicas y autoridad. En esas dinámicas es apreciable el desmoronamiento de las divisiones tradicionales en el campo de la cultura, visible con el concepto de hibridación. Esa noción es una superación dialéctica de un estado de contradicción en la formación de un sujeto o práctica social.

Rossana Reguillo identifica como problema revelado por estos estudios la política de reconocimiento (1996), una manera creativa de hacer hablar a las diferencias, al destacar los procesos de diferenciación y pertenencias como mediaciones y dinamizadores de la acción. Esta concepción refuerza la concepción del consumo como lugar de cruce de fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales que desde la subjetividad son capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema cultural.

Esta autora propone guardar una distancia crítica ante los optimismos culturales. Esa distancia es la argumentación de los Estudios de Públicos que no solo revelan la realidad de las políticas sino las reacciones comportamiento de los intereses institucionales como eficacia simbólica donde la atribución de significados es un conocimiento cultural.

Los estudios de público en museos deben ser vistos como investigaciones de consumo; ellos han estado ocupando un lugar de relieve en los estudios culturales a partir de las transformaciones operadas en la concepción del patrimonio, los museos, el conocimiento

y la comunicación, determinantes de diversos enfoques para explicar los efectos de las políticas culturales que orientan a las numerosas instituciones existentes en la sociedad actual.

Acerca de las tendencias investigativas, Ana Cousillas, (1997), señala que los estudios culturales en este circuito cultural asumen la perspectiva de planeamiento de la gestión cultural o de conocimiento crítico de la función de los museos en la construcción de las representaciones sociales. El estudio del planeamiento revela las insuficiencias del modelo de gestión para propiciar en los sujetos condiciones correspondientes a los cambios estructurales operados en las sociedades, mientras que las determinaciones de la visión del destinatario, ubican las competencias culturales para la interpretación del producto cultural, lo cual representa asumirlo desde la perspectiva del público. El análisis del destinatario constituye una elección para la indagación del estado de la política cultural.

El autor considera que en el caso de Cuba existe una fisura epistemológica: un relativo desconocimiento del efecto de los servicios en los públicos mediados por sus atribuciones culturales. Esa construcción es una interrelación, es decir un punto de vista social a elegir para efectuar este tipo de estudio. En la teoría aparecen como posiciones transicionales la concepción de los procesos mediadores institucionales y el rol del sujeto cognoscente; tradicionalmente se ha impuesto como determinante la función institucional, ignorando el carácter dialéctico e integrador de la interrelación que permite a la sociología alcanzar la totalidad del saber. Para explicar esta contradicción, la investigación requiere construir desde diversas teorías de la sociología y de otras ciencias, su objeto de estudio, que puede ser por ejemplo el consumo de servicios en museos.

Esa posición lleva a identificar los significados atribuidos e intereses institucionales como elementos sociales que atraviesan ese objeto; conducen, debido a ello, a una postura epistemológica que se sintetiza en un modelo de mediación y se expresa en la concepción estrategias de valoración simbólica de los servicios culturales que utilizan los públicos.

En la práctica de consumo operan la subjetividad, los factores sociales y la institución cultural; tal nivel de concurrencia es fuente de un conflicto acerca de los efectos de los significados e intereses en el rol de público de los servicios de museos.

Las teorías estructurales han abordado al individuo desde el esfuerzo y la interpretación en la construcción de un patrón social dado para, según Jeffrey Alexander, estudiar las normas

o condiciones (1995). Este enfoque macroestructural no atiende los efectos de las unidades culturales en su confrontación con las motivaciones colectivas que propone la institución, lo cual obliga a la mediación a prestar atención al entorno significativo como manera de lograr que la interacción viabilice lo interno en su nexos con lo externo. Esa visión evitaría obviar la experiencia de los sectores sociales que reciben la oferta cultural.

La postura estructural, además, al no enfatizar la tensión entre la voluntad individual y el orden colectivo, no aborda la subjetividad individual donde radica el carácter activo, la diversidad y las intenciones emancipatorias. Acerca del asunto, Ana Dinerstein, explica el carácter productivo del poder, capaz de generar ámbitos de objetos, pero además una identidad y la capacidad para actuar (2008). De este modo es requisito subrayar el ámbito del sujeto por la intencionalidad atesorada en él.

La existencia de esos factores sustenta las operaciones de los públicos, los cuales tienen en sus prácticas culturales la expresión de las preferencias y el papel de la identidad. Ambrosio Fornet ha sintetizado el valor de la identidad, pues representa estrategias discursivas propias de las culturas híbridas, frecuentes en Latinoamérica (2011). Por esas razones la investigación accede a los individuos para estudiar sus comportamientos desde una perspectiva hermenéutica, que emplea como fundamento el punto de vista de Umberto Eco quien ve los significados iniciando reacciones semánticas capaces de implicar reacciones de comportamientos (1986). La implicación señalada considera las estrategias de los sujetos centradas en la manera particular de consumo individual y grupal; ello contribuye a desprejuiciar la investigación, pues la sitúa en relación con las diversas formas y expresiones presentes en los contextos sociales.

Este enfoque constituye una perspectiva que equilibra la visión estructural de la gestión con el análisis crítico, porque se centra en el juicio de gusto como conocimiento de la cultura, alcanzado por el público en el consumo de los productos simbólicos. La interpretación constituye un recurso tributante de información sobre las responsabilidades distributivas del Estado, argumentos que determinan la necesidad de conocer los efectos del consumo de servicios en museos.

La capacidad apropiativa de los públicos, ha constituido un tema en relación con las fuentes de los argumentos y la conformación de significaciones individuales y sociales. Se han acercado al mismo en el ámbito internacional: Pierre Bourdieu para quien radican en la estrategia familiar de uso del tiempo libre con fines culturales (1984); visión que soslaya el

rol de la experiencia, donde según Paul Ricoeur, se encuentra una fronesis o sabiduría práctica (2002); Alfred Schütz quien piensa en un acto significativo (1972), enfatizando el aspecto subjetivo de la relación sujeto-objeto; Rita Eder la cual focaliza la legitimidad de las políticas culturales, obviando el aspecto subjetivo individual (2006); Michel de Certeau el que afirma una producción de múltiples sentidos, dejando de lado las interconexiones culturales de la grupalidad social (1979).

En relación con esas posturas Néstor García Canclini acota con más propiedad, modos divergentes de elaboración sensible (1991), con cuya posición concuerda el estudio e integra la articulación institucional por representar normas sociales consensuadas, y privilegia la importancia de alcanzar una cultura desde los dominios de la práctica, lugar donde habita el gusto y se desarrolla el juicio reflexivo. En relación con esta construcción James Jasper destaca el papel de los mecanismos relacionales que alteran las conexiones entre la gente, los grupos (2012) y constituyen la capacidad del sujeto.

En el ámbito nacional los principales autores fueron: Rolando Zamora y Maritza García Alonso (1998), Cecilia Linares y Yisel Rivero (2008), Alaín Basaíl (2006), Pedro Moras (2008), Oscar Ávalos (2008), Elcida Álvarez Carril (2009), Fernando Martínez Heredia (2010), Alicia Martínez Tena y Elpidio Expósito García (s/f). En sus acercamientos hay perspectivas pragmáticas; otros lo asumen desde un pensamiento crítico, fundante de temas para el análisis del pensamiento social.

Si bien tales posturas han constituido fundamentos para la reflexión acerca del desarrollo de las sociedades, según los fines de este estudio, es evidente la limitación en cuanto a la forma de tratar el consumo, ya que lo reduce a la producción de sentido sin destacar las interrelaciones de lo subjetivo con lo objetivo, para integrar el conocimiento de la teoría con la experiencia que propicia la práctica social. La asunción de esos presupuestos lleva a sintetizar en el comportamiento la expresión de las preferencias. Las dinámicas muestran a los individuos enfrentando conflictos para hacerse sujetos, lo cual es asumido desde los grados de significación individual manifestados en las acciones de recepción, apropiación y uso.

Los discursos mediatizadores de las instituciones culturales, pueden estar reproduciendo límites opresivos condicionantes de la comprensión. En las transformaciones ocurridas en los esquemas de interpretación del individuo moderno la ciencia cultural debe explicar los efectos y nuevas percepciones acerca de la función distintiva del consumo, reubicar los

principios de diferenciación y analizar las estrategias desde fundamentos de las teorías estratégicas, las leyes del funcionamiento discursivo y de la comunicación que la investigación asume al visualizar el público y la estructuración del sistema de significaciones sociales.

La investigación al centrar su análisis en los comportamientos y operaciones discursivas aprecia que el actual modelo de la transferencia no favorece la capacidad de elección, el juicio de gusto, y los roles del público. La subjetividad requiere ser explicada para revelar al individuo concreto de las mediaciones. Los contextos nutren a los significados e intereses y a la vez los modifican; estos a su vez hacen específicas las unidades empleadas en las estrategias. Esa complejidad exige crear las posibilidades para una transformación de la contradicción en desarrollos culturales y de la vida social.

Los roles de público han sido estudiados por: Gabriel Tarde (1904), Ana Rosas Mantecón (2006), Mabel Piccini (1991), y Robert Park (1957), entre otros, quienes consideran los públicos de museos conformados por lo simbólico, pero no atienden su capacidad de opinión. Ana Cousillas descubre por ello, un espacio de derecho a la disputa, postura que subraya la investigación, pues explica la relación de los servicios culturales con el consumo, como una objetivación de la política cultural.

En razón de las circunstancias contradictorias del escenario estudiado, en la fase preliminar afloró la falta de establecimiento de la relación de las condiciones de producción de la situación de mediación cultural con su efecto, desarticulación influyente en la socialización del patrimonio.

El papel de pronóstico desempeñado por los estudios culturales, viabiliza la comprensión de las influencias macroestructurales ejercidas sobre la acción de los individuos; lo cual se precisa por la dimensión del conocimiento de la cultura que muestran y en los comportamientos que despliegan. En estas expresiones tienen un rasgo determinante los trayectos simbólicos para el acceso a los servicios culturales como prácticas de consumo. La articulación de esos complejos procesos se realiza a través de la transferencia, la confrontación y las migraciones de signos, como viabilidades en que el sujeto internaliza los significados y que la generalidad de los estudios denomina recepción, apropiación y uso del conocimiento de los objetos culturales.

Este tipo de conocimiento la semiótica lo visiona como paquete de significados que se reproduce, migra y genera un espacio de identificación denominado por Eliseo Verón: marco de una cierta práctica (1998), donde especifica límites de la acción comprensiva.

La confrontación como manera de aquella acción, es un índice de la comunidad estudiada porque revela la información manipulada, pero expresa a la vez una dimensión de la gestión de las instituciones culturales y sus agentes. En los resultados de la agencia es posible identificar problemáticas empíricas y teóricas evaluadas por la teoría del consumo desde la perspectiva de alcance medio, porque se trata de los individuos en la construcción de sus relaciones sociales; adoptar las mismas pueden enriquecer la ciencia cultural, pues la perspectiva sociológica general se especifica en un contexto simbólico donde los roles del público en interacción con los significados e intereses institucionales requieren una verificación.

Referencias y notas bibliográficas.

Alexander, Jeffrey. (1995). Las teorías sociológicas después de la Segunda Guerra Mundial. _Barcelona: Editorial Gedisa, , p. 36.

ÁLVAREZ CARRIL, ELCIDA. Una aproximación al consumo cultural en la adolescencia. En Una mirada a la adolescencia desde diferentes espacios sociales. _ Ciudad de la Habana: Editorial Adagio, 2009. p. 159.

ÁVALOS, OSCAR. (2008). Ensayo de consumo irreverente. Reflexiones sobre el consumo cultural de hombres homosexuales cubanos. En Perfiles de la cultura cubana. _ La Habana: Instituto de investigaciones Juan Marinello, shaoyuani307@yahoo.com ene-abril.

BASAÍL, ALAÍN. (2006). Consumo cultural e identidades deterioradas. Política cultural y lo social cubano invisible. En Sociedad Cubana Hoy. _La Habana: Editorial Ciencias Sociales, p. 239.

Beverly, John. (1996). Situación actual de los Estudios Culturales. Inglaterra: Editores Pitsburg, , p. 445-474.

García Canclini, Néstor. (1991). «Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina». Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 11, no. 24.

Cousillas, Ana. (1997). Los estudios de visitantes a museos, fundamentos generales y principales tendencias. _ Argentina: Secretaria de Cultura-GCBA, anacou@filo.uba.ar ._ Buenos Aires.

BOURDIEU, PIERRE. (1984). Consumo cultural. Enciclopedia Universal, tomo 2,. [s.l.] P. 229.

Dinerstein, Ana. (2008). Subjetividad: capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el marxismo abierto). En Teoría y filosofía política, comp. Atilio Borón._ La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p.287.

DE CERTAU, MICHEL. (1979). La invención de lo cotidiano, Delegación General de Estudios Científicos y Técnicos, Paris. ECO, UMBERTO. (1986). La estructura ausente. Introducción a la semiótica._ Barcelona: Editorial Lumen, , p.61.

D' ANGELO, OVIDIO. (2010). La subjetividad social. Desafíos para su investigación y transformación. En Cuadernos CIPS, Experiencias de investigación social. _ La Habana: Publicaciones Acuario, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Centro Félix Varela. P. 17-37

EDER, RITA. (2006). El público de arte en México. Los espectadores de la exposición Hammer. En El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación, coordinador Guillermo Sunkel, Bogotá: Convenio Andrés Bello, P. 229. FORNET FRUTOS, AMBROSIO. (2011). Narrar la nación. La Habana: Editorial Letras Cubanas,. P. 12.

GARCIA CANCLINI, NÉSTOR. (2006). El consumo cultural una propuesta teórica. En El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación. GUILLERMO SUNKEL, coordinador._ Bogotá: Convenio Andrés Bello, p.77.RICOEUR, PAUL. (1997). Entrevista de Manuel Maceiras. Madrid: Revista Anabasis. 5. Anabasis Digital. Portal bibli. Universidad Complutense

Hall, Stuart. (1994).Estudios culturales. Dos paradigmas. Revista Causas y Azares, no. 1. JASPER, JAMES. (2012). ¿De la estructura a la acción? Sociológica, revista de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, ene-abril. _ México: UAM-A, p.15.

MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. (2010). Necesitamos un pensamiento crítico. En El ejercicio de pensar. _La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. p. 96.

MARTÍNEZ TENA, ALICIA y ELPIDIO EXPÓSITO-GARCÍA. Cultura y comunicación. La gestión cultural en las instituciones culturales urbanas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. RIVERO, YISEL Y CECILIA LINARES. El consumo cultural en Cuba. Trayectoria en su conceptualización y análisis . _La Habana: Perfiles de la cultura cubana, enero-abril 2008.

MORAS PUIG, PEDRO. (2008). Consumo e investigaciones culturales._ La Habana: Perfiles de la cultura cubana, enero-abril.

Reynoso, Carlos. (1999). Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica. Madrid: GEDISA,.

Reguillo, Rossana. (1996). Los Estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso. México: Siglo XXI.

ROSAS MANTECÓN, ANA. Museografía monumental y mitificación del mundo prehispánico: la apropiación del patrimonio mexica dentro y fuera del Templo Mayor. En El consumo cultural en América latina. SUNKEL, GUILLERMO. coordinador. . _ Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2006.

SCHUTZ, ALFRED. Fenomenología del mundo social._ Buenos Aires: Editorial Amorrortu. 1972. Citado por Maribel Núñez (2012), en "Una aproximación a la experiencia de la alteridad." Sociológica, revista de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, ene-abril _ México: UAM-A, p.53.

SCHILMUK, GRACIELA. El público: clientes o ciudadanos con derechos, En La voluntad de mostrar, el ingenio de ver. Museos de México y del mundo, _ México: CONACULTA/INAH/INBA, vol. 1, núm. 1, primavera, pp. 58-59.

ZAMORA FERNÁNDEZ, ROLANDO Y MARITZA GARCÍA ALONSO. (1998). Sociología del tiempo libre y consumo de la población. _La Habana: Editorial Ciencias Sociales, P. 73.

VERON, ELISEO. (1998). La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad.- España: Editorial Gedisa S.A.,. p. 74.

WEBER, MAX. El político y el científico. _Madrid: Alianza Editorial, 1998. Citado por Pedro J. Vieyra Bahena y José Hernández Pardo. En Sociológica, revista del Departamento de Sociología de la UAM-A, México D. F. ENERO-ABRIL 2012. P. 228.

Notas.-

- 1- El volumen de museos existentes en la vida contemporánea permite comprender el significado del consumo. Algunos datos que aportamos revelan la situación de finales del siglo XX. En Estados Unidos existían en 1980, 8200 museos, que recibieron 250 millones de visitantes anuales. Los museos franceses tienen un promedio de 20 millones de visitantes anuales dato que brinda Enma Carbó Ribugent en el texto Museos y ciudadanía cultural publicado en Barcelona por la Asociación de museólogos de Catalunya en enero del año 2007. Al escenario europeo debemos incorporar las realidades latinoamericanas; en Venezuela existen 140 museos de los cuales 19 son estatales; Uruguay 202 casi todos estatales; República Dominicana 50 de ellos 27 estatales, 15 privados, 2 municipales y 7 semiprivados; Brasil 2420, México 113 y Cuba 309. Panorama museológico de Iberoamerica. Brasil: Editorial del Departamento de Museos del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional de Brasil. JOSÉ DO NASCIMENTO JUNIOR y MARIO DE SOUZA CHAGAS, Coordinadores, 2008.
- 2- Con base en las propuestas de Max Weber, los teóricos aprecian una noción de individuo moderno que tiene como características principales la dedicación a la idea de profesión como vocación; el apego a las normas universales y abstractas; y el hecho que ha deshumanizado sus labores, puesto que en el desempeño de su profesión no evidencia amor, odio, ira o pasión , y además habita en un mundo desencantado, al cual él mismo tiene que racionalizar constantemente a través de una ética de la responsabilidad o de la convicción. Estas dos últimas dimensiones están referidas a las gratificaciones estéticas que están determinadas por el gusto se despliegan por las valoraciones de los individuos que ansían desarrollarlas y son pertinentes con este estudio, pues los espacios institucionales son una expresión de lo que la modernidad ha dispuesto para alcanzar la satisfacción de dicho individuo.

- 3- Enrique Bustamante, catedrático de la Universidad Complutense señala que las luchas entre excepcionalidad cultural y diversidad han permitido una visión de ésta como posibilidad real de elección del usuario, lo cual exige una actuación de futuro y centra las políticas públicas en el ciudadano consumidor de donde nunca debieron desviarse. Esta investigación comparte la intención de apreciar la diversidad como elección, pues no habrá condiciones de adquisición de conocimiento cultural cuando falten expresiones simbólicas de las estructuras sociales. BUSTAMANTE, ENRIQUE. Diversidad en la era digital. _ En Papeles Iberoamericanos. OEI, Brasil 2005. P. 53.
 - 4- En su texto este autor cubano subraya el sistema complejo como la nueva metáfora del universo como red y sitúa las propiedades en los proceso de intercambio, en una dinámica de interacciones que conserva su organización mediante múltiples ligaduras con el medio del cual se nutre y al que modifica. Esta idea unida al hecho de que es requisito poseer un modo de pensar complejo explican lo que D Angelo llama distinción entre el mundo aparente y la realidad de la subjetividad que lleva a lo profundo donde se expresan los mecanismos propios de sus tramas constitutivas.
 - 5- Nota.- En su texto Friedrich Von Hayek afirma: "El conjunto actúa como un mercado, no porque uno de los miembros supervise todo el campo, sino porque sus limitados campos individuales de visión se superponen suficientemente y de forma que, a través de muchos intermediarios, la información relevante es transmitida a todos." Esa idea revela la utilidad de este tipo de estudio para conocer los argumentos que dinamizan a los agentes sociales. Friedrich A. Von Hayek. El uso del conocimiento en la sociedad. Chicago: University of Chicago Press, 1980. P. 218.
- los efectos de los productos patrimoniales.

1.3.- Públicos cautivos y consumo de servicios culturales en museos.

Introducción

Adentrarse en el modo en que el contenido del mundo real se transforma en significados, con los cuales los grupos sociales sistematizan su vida cotidiana, oficia como acotación del contexto que los nutre. Tal elección metodológica es representativa de la colocación en la neorrealidad: el ámbito de las intersecciones que va de los sujetos a los servicios. Este desafío exige abandonar la precognición para situarse en la aspiración de una experiencia virgen. Los museos fueron escogidos para apreciar sus agentes desde el interior de los públicos que los visitan en aras de establecer la determinación que erige la realidad de las políticas culturales.

Esta fundación llevó a una lectura de la política situada en los objetos y las contradicciones culturales, el cosmos que subyace en las comprensiones de los signos; uno de los desafíos era leer a los agentes desde sus públicos para presentarlos desde las expectativas con que son evaluados por aquellos a quienes destinan su discurso: el público. La categoría más socorrida en la actualidad para representar los receptores del discurso de los bienes culturales. Construidos por las mediaciones culturales son capaces entonces de evidenciar las rutas que erigen el poder específico de los emisores del mensaje significativo que atraviesa la sociedad del siglo XXI.

Respondía en un escenario de alta competencia que era posible leer a los agentes de las instituciones desde el placer y el dolor de los públicos, pues en el interior de la comprensión se produce un proceso de elección de significantes y significados, donde tiene mucho efecto la transferencia de conocimientos y poder. El texto presente es un acercamiento que intenta del esquema de interpretación de los

Estudios Culturales explicar una metódica que sirva a los dirigentes de las instituciones de la sociedad que circulan bienes culturales para orientarse en la trama compleja organizativa de las funciones que la responsabilidad social contiene.

Los Estudios Culturales como viabilidad para identificar los públicos.

La ciencia social ha visto emerger los Estudios Culturales como un campo teórico con las cuestionadoras posturas que los desarrollos del pensamiento suscitan cuando se recolocan las visiones interpretativas; dichos estudios se ubican en las intersecciones surgidas en la sociedad moderna, pues su principal característica es la trascendencia de los límites tradicionales culturales que establecen, lo que denomina la filosofía nuestroamericanista: "relaciones conceptuales básicas, con capacidad de incidir en otros niveles de reflexión" (Horacio Cerrutti, 2009), para explicar la complejidad de la historia contemporánea y que en nuestras regiones tiene la fuerza que le otorga un mestizaje fáctico del cual se han derivado visiones positivas que es necesario readecuar. Los estudios de público son una modalidad de estudios actuales donde, sin embargo, el análisis a los juicios de gusto producidos por los servicios de museos representa uno de los casos menos desarrollados, a pesar de constituir un conocimiento cultural cuya posesión posibilita aplicar políticas diferenciadas de atención a visitantes, contribuir a elevar la calidad en la gestión de estas instituciones socializadoras de la identidad, y a la vez identificar el estado de los derechos culturales y del mestizaje en las sociedades americanas.

Ejercitado uno de ellos en los museos de la ciudad de Bayamo viabilizó la identificación del conocimiento cultural en los visitantes mediante la utilización de

herramientas que desentrañaron argumentos constructivos de la diversidad subjetiva. La primera lectura del caso reveló que en la ejecución de la política del patrimonio existía tanto en el poder como en los sujetos del conocimiento, la creencia de que el crecimiento de instituciones garantizaba de suyo, la satisfacción de las necesidades del público, sin embargo los diseños de las ofertas cada día revelaban más homogeneidad y menos creatividad; una de las presumibles razones es que las ofertas tienen como base la indagación de las peculiaridades que poseen las colecciones de bienes culturales con el fin de transmitir sus rasgos; contradicción que se genera al considerarse cumplida la política cultural por haber indagado el devenir de los objetos culturales, sin estudiar los efectos de las acciones, las precogniciones de los visitantes y los efectos desplegados en el rol de público de museos, así como la gama de papeles que podían asumir y que se simplificaban por la estrecha dimensión teórica de los agentes institucionales.

Esa contradicción apreciada en la revisión realizada a la política de investigación y a las prácticas institucionales reveló el déficit de conocimientos que poseen los especialistas de museos acerca del consumo y la necesidad de instrumentos teórico-metodológicos para estudiar los discursos de los visitantes. En Cuba, en razón del acceso prácticamente gratuito a dichas instituciones, existe la instrumental creencia de una eficacia de su gestión no demostrada; cuestión determinante de la obviedad de la realidad de la política cultural de los museos, enfocada principalmente a formar en los individuos capacidades para fortalecer la identidad desconociendo que ella posee un carácter procesual en el cual tiene un rol significativo la capacidad de apreciación y uso del patrimonio cultural.

Los dos ámbitos referidos (gestión y público) representan a su vez los tipos de tendencias investigativas; Ana Cousillas las sintetiza como: los que asumen la perspectiva de planeamiento de la gestión cultural, y los dirigidos a obtener un conocimiento crítico de la función de los museos en la construcción de las representaciones sociales (Cousillas, 1997). La perspectiva del conocimiento crítico, analiza las conductas prácticas en la interpretación del producto, mientras que el planeamiento evalúa los recursos movilizados por los agentes institucionales. Tal dicotomía constituye en teoría, posiciones encontradas debido a enfrentar la concepción de la mediación institucional al rol del público. Tradicionalmente se ha elegido como determinante la mediación o diseño de los intereses de los agentes del museo, es decir la concepción mediadora; ignorando el carácter dialéctico e integrador de la interrelación de los intereses institucionales con el papel del sujeto. Ello significa colocarse en una de las intersecciones donde se fertilizan los Estudios Culturales.

Asumir el análisis del papel del sujeto como dialéctico e integrado obliga a tener como centralidad el contenido del mundo real en el entorno inmediato donde los grupos, organizados por el museo, sistematizan su vida cotidiana en un proceso enriquecedor desde el contexto que los nutre. Elegir los espacios híbridos representa colocarse en la neorrealidad: el ámbito de las intersecciones que va de los sujetos a los servicios. Este reto, es a su vez, un desafío metodológico, pues representa situar la indagación desde el interior de los públicos para sentir el dolor, el placer y determinar el conocimiento alcanzado durante la apropiación de significados del patrimonio cultural.

La ubicación del estudio en dichas intersecciones constituye una fundación metodológica, la cual llevó a una lectura de la política desmarcada de las categorías tradicionales, situada en dimensiones que revelaran los objetos y las contradicciones culturales, un cosmos que subyace en las comprensiones de los signos; la concepción utilizada para encontrar ese conocimiento fue, identificar las expectativas con que se perciben los sujetos, luego de apropiarse de un servicio configurado por los agentes institucionales. El resultado de las expectativas del público reveló de forma general:

-que la cultura política a pesar de su privilegio se aborda sesgada, pues solo atiende el discurso de uno de los campos constitutivos de dicha cultura, en ello resulta imprescindible diferenciar la política, de la cultura política; sobre todo si se atiende al concepto de la primera como la lucha entre discursos para alcanzar hegemonía (Peschard, 2012). Enfoque que obliga a prestar atención cuando se habla de cultura política a múltiples elementos no desarrollados en las prácticas de consumo tales como los rituales, hechos y personalidades de otros actores políticos, situación que no solo simplifica al visitante sino que configura además a un agente institucional con débiles recursos para construir sus argumentos de teoría política,

-que los diseños organizativos no ocupan las dimensiones que debieran para transferir recursos simbólicos y culturales, lo cual presenta a los encargados de la política cultural como improvisadores de responsabilidades sociales,

-que los museos son fuentes de conocimientos, pero también de sociabilidad y esta depende de diversas causas: permanencia, afectividad, consagración, conocimientos y una alta dosis de voluntad en los agentes, pues los recursos económicos en tanto

recursos organizativos están pobremente dispuestos para los agentes de la institución cultural,

La obtención de esos resultados en observaciones, encuestas y entrevistas a públicos y expertos fue posible mediante un enfoque hermenéutico. Para lograrlo se escogieron razones que aportarían significados según la experiencia de los sujetos entrevistados. Por tales razones se obtuvo de Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Habana y presidente del Capítulo Cubano del Consejo Internacional de Museos (ICOM), la visión de los límites donde los agentes ubican el espacio consumo: "generar memoria e interactuar con las conmemoraciones comunitarias"; Lourdes Carbonell Hidalgo, también miembro del ICOM Cuba participó que "el público es un resultado de la persuasión personal y colectiva".

Los elementos anteriores son demostrativos de tendencias persuasivas en los fines de la participación ordenadas mediante un eje del juego con la historia para interpretar los símbolos identitarios, diseños que están muy acechados por los daños que provocan el vacío discursivo, algo que alertara Habermas con su noción de la razón instrumental en las actuaciones de los agentes institucionales, y que simplificaba las posibilidades expresivas de los públicos. Arribar a tal comprensión generalizadora determinó relacionar los elementos que producen el sentido con el acto de consumo mismo de los servicios. Esa correlación facilitó el acceso a la grupalidad y la subjetividad de los individuos con lo cual se obtuvieron los efectos que las pautas de la política están propiciando en el modelo de funcionamiento de los museos cubanos.

Para lograr esa determinación, fue construido, desde diversas teorías de la sociología y de otras ciencias, el objeto deseado: consumo de servicios culturales en museos.

Esa posición condujo a una postura epistemológica que se sintetizó en la concepción "estrategias de valoración simbólica de los servicios culturales" como discurso utilizado por los públicos para expresar los significados que le proporciona el acceso a los bienes culturales.

Los significados son unidades definidas culturalmente (Eco,s/f); al contextualizar su sentido en las épocas significativas, son un resultado que surge de los intereses que como motivación propone en el diseño de la mediación, el museo. En esa visión deben ser entendidos como efectos discursivos que, en tanto convencionalidad, hacen del lenguaje un fenómeno social que requiere para su factibilidad competencias socio-cognitivistas. Una percepción así, es demostrativa de dos coordenadas en los efectos discursivos: los valores semánticos apropiados por los sujetos y las diferencias de sentido atribuidas a los mensajes (Gómez Castells, 2013). Las prácticas de consumo son un comportamiento expresivo, pues operan a través de la subjetividad, los factores sociales y la institución cultural; nivel de concurrencia cuya complejidad permite identificar la confrontación de la trayectoria simbólica de los sujetos con los intereses manifestados por la sociedad en los servicios culturales.

Desde una perspectiva teórica los servicios culturales tienen un origen en los servicios sociales que desde 1869 crean las sociedades en aras de prestar ayuda destinada a reparar los efectos del industrialismo. Constituido en un movimiento, desemboca en la Carta Social Europea que en 1961 fija la idea de métodos de trabajo social para contribuir al bienestar y desarrollo de los individuos y grupos (Carmen, 2007). Ubicados en los museos, son visualizados como la esencia misma de la institución ya que el carácter intangible, perecedero y heterogéneo de su actividad (Valdés, 1999) conduce a fundar un creativo diseño correlacionado a segmentos de

públicos. La concurrencia de elementos de ayuda, metodología, racionalidad e intangibilidad ha permitido a la ciencia cultural, definir en los servicios maneras de utilizar el espacio público desde lo intangible por su energía psicofísica, así como ser ventajosos para quienes los usan y resultado de la actividad que los produce (Cabañas, 1971). El carácter cultural que los acota presupone una dimensión simbólica en su configuración y propósito. Su privilegio dentro de las ofertas sistemáticas de las instituciones culturales comprende el riesgo de la vulnerabilidad por la falta de especialización en programas para organizarlos. Los déficits de producción teórica acerca de ellos es un factor originario de la homogeneidad en su concepción por los agentes institucionales.

Los servicios culturales integran los juicios reflexivos sobre el bien cultural con la sensibilidad, hecho que permite el enriquecimiento de la subjetividad de los públicos. Constituyen opciones muy diversas porque tienen como característica principal la creatividad, lo cual exige a los agentes que los diseñan una alta dosis de experiencia cultural y un gusto entendido como libertad expresiva. Por esas razones para comprender sus efectos es preciso acceder a los comportamientos de los individuos desde una perspectiva hermenéutica, que aprecia el uso del discurso de los individuos en los modos productivo, reproductivo o improductivo como estrategias construidas por los sujetos, centradas en la manera particular de consumo individual y grupal.

Las estrategias como discurso valorativo simbólico fueron consideradas el producto de un hábito familiar en el uso del tiempo libre con fines culturales (Bourdieu, 1984); visión donde es soslayada la función de la experiencia, y donde Paul Ricoeur (2002) encuentra una fronesis o sabiduría práctica. Alfred Schutz (1972) la clasifica como

un acto significativo, que subraya la ubicación de las estrategias en el paradigma significativo. Esa ubicación otorga una legitimidad a las expresiones del sujeto que deben ser comprendidas por la teoría como la riqueza de la diversidad expresiva. Rita Eder las interpretó como una necesidad de legitimidad de las políticas culturales, lo cual habilita una mirada hacia la atención a los accesos a los bienes y hacer de los derechos culturales de los individuos una posibilidad que trascienda los instrumentos y visiones en las dimensiones expresivas, una forma de la posición activa del individuo, (Eder, 2006). Michel de Certeau por ello había insistido en el carácter polisémico del consumo ya que constituye una producción de múltiples sentidos (Certeau, 1979); que obliga a atender los efectos de las interconexiones culturales de la grupalidad social.

En síntesis la recepción debe ser revelada como estrategia legitimadora de las políticas, dependiente de la experiencia, las mediaciones subjetivas y la grupalidad social, aspectos configuradores de las situaciones de consumo. Los cientistas sociales por tales motivos afirman que las prácticas de consumo concentran modos divergentes de elaboración sensible (García Canclini, 2006), lo cual puede explicarse mediante una lógica: representan el acceso a la cultura desde los dominios donde habita el gusto y se desarrolla el juicio reflexivo.

Esta diversidad y complejidad constituyen antecedentes imprescindibles para una relectura de los principios de distinción y diferenciación cultural, ya que debido a las transformaciones ocurridas en los esquemas de interpretación del individuo moderno es requisito aportar a la ciencia cultural nuevas percepciones acerca de las funciones socializadoras del consumo.

Recolocar los principios de diferenciación cultural propicia una diferente evaluación de los efectos discursivos de los grupos sociales y analiza las estrategias desde los fundamentos de las teorías estratégicas(Jasper,2012) las leyes del funcionamiento discursivo y de la comunicación.

Las teorías estratégicas en tanto movimiento de pensamiento de finales del siglo XX y principios del XXI se ocupó en oponer a las grandes teorías estructurales una visión donde la acción es presentada como proceso constructivo desde su interior; el origen de dicha teoría es la sociología norteamericana de la Escuela de Chicago y su líder es James Jasper. Antecedida por la obra de Anthony Giddens, Jurgen Habermas, Alain Tourraine y Pierre Bourdieu quienes configuran un paradigma significativo donde se destaca el poder racional de los sujetos en la acción. Adopta modalidades de la Elección racional, el Pragmatismo, el Feminismo y el enfoque cultural estratégico. Sitúa el poder en las dinámicas, con las cuales los sujetos atienden las elecciones, los deseos y adoptan puntos de vista en tanto actores. Ese tipo de teoría establece que los significados se diseminan y se oponen mediante pequeñas piezas de interacción: los mecanismos estratégicos. Visionan la sociología como el estudio de los actores sociales, sus condiciones de existencia e iniciativas, por tanto siguen el camino de abajo hacia arriba. En sus acercamientos más contemporáneos colocan el significado y las intenciones en contextos sociales espontáneos como las comunidades y en espacios institucionales como los museos, galerías y centros culturales; la ciencia social identifica entonces los significados, respaldados por los actores en razón de su fidelidad a la organización; esos sujetos conforman sus estrategias como resultado de algo que emerge permeado de cultura y cargado de

emociones; una perspectiva extremadamente fértil que certifica la utilidad pragmática de organizar los sujetos y transformarlos en públicos cautivos.

El flujo de conciencia en las construcciones tipificadoras Nosotros y Ellos

Hay riqueza metodológica contenida en los visitantes asiduos de museos o públicos cautivos, debido a subrayar que los recursos organizativos en las instituciones son aportaciones metodológicas ya que resultan herramientas de alto rendimiento cultural. Teóricamente en ellos tiene lugar el acto significativo con determinada peculiaridad: diferenciando el mundo real de las formas de su comprensión. Acotación que se conceptualiza en la manera en que el individuo se piensa a sí mismo y en cómo piensa a los demás. Alfred Schutz definió este flujo de conciencia como intersubjetividad. Una perspectiva que se fundamenta en la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas o sea las varias distancias desde las que percibimos al otro.

Esa concepción lleva a reflexionar el significado tal como se experimenta. Posición teórica donde el productor se muestra atribuyendo significados a sus bienes y acotando que los mismos tienen un significado producido. Cuestión que evidencia la relatividad de la comprensión y el papel de la trayectoria de los actores presentes en la interacción con el mundo simbólico.

Hacer una lectura desde la intersubjetividad al consumo de bienes simbólicos por los públicos, requiere atender los modos en que los sujetos observados se vuelven significativos y son tipificados desde un contenido concreto en su historicidad, todo a partir de la experiencia de la alteridad del investigador. Al referir una lectura tipificadora la teoría de la intersubjetividad de Schutz, la representa por dos

categorías: Nosotros y Ellos. Las mismas son correspondientes a las expectativas con que se perciben los públicos y como perciben a los agentes. Tal perspectiva alude en esencia a la experiencia de los receptores de la oferta cultural, un elemento clave para explicar los esquemas de interpretación de las relaciones sociales que tienen lugar en el servicio que brindan los museos. Este enfoque permitió apreciar la intencionalidad de la tipificación Nosotros, en el circuito cultural del patrimonio. Los museos como dispositivos de dicho circuito tienen en la cultura política su principal estructura de significado y desde ella propician la difusión del patrimonio; acervo que interpreta el mundo social y ordena las prácticas de consumo.

La tipificación aludida clasificatoria del flujo de conciencia del público generalmente los presenta como un destinatario a seducir que requiere el asombro de lo extraordinario; construcción generalizadora o tipificación que establece relaciones cara a cara e indirectas; las primeras están mediadas por la afectividad y por la necesidad de mostrar sus modelos de curso de acción en razón de que organizan a través del museo, su ocio. Las segundas o indirectas, utilizan una mediación que desempeña el rol de contribución a la sociabilidad, pues organiza la descentralización y dispone las pautas que regirán en el espacio público.

Los esquemas de significatividad para vivenciar los significados son empleados por los públicos desde las relaciones de intimidad con los bienes simbólicos o culturales, lo que coloca estas relaciones en un horizonte que va desde lo lejano hasta lo altamente significativo como extremos simbólicos del espacio. La temporalidad es influyente en el grado de lejanía, pues la sistematicidad va propiciando una experiencia recíproca interna de una gran riqueza entre el público y los bienes culturales.

La dimensión significativa que ella expresa por ejemplo hizo que los públicos vieran en las comunidades aborígenes representadas, un símbolo de seres humanos que desarrollaron un sistema de conocimientos muy práctico para el nivel tecnológico en que vivían, según unos casos, y como expresión de la magnitud de la audacia en otros casos. En situaciones de consumo como estas el agente se torna altamente significativo ya que hace expedito el camino hacia el conocimiento cultural apoyado en valores éticos que auxilian y recompensan la experiencia del público.

En el esquema de significatividad, la lejanía en relación con los bienes culturales produce una percepción de que no es necesario el conocimiento por la escasa familiaridad con los elementos culturales puestos en juego, cuando se encuentra el sujeto en una situación de esa naturaleza, desarrolla un movimiento de desidealización de los bienes y del agente, lo cual lleva a evitarlos.

Para construir las expectativas del público en relación con los agentes y la institución es requisito la promoción no solo de los productos, sino de los comportamientos posibles a realizar en las situaciones de consumo. La conquista de las expectativas propicia seguridad ontológica en los grupos, pues depositan su confianza en la calidad de los recursos organizativos y simbólicos que es capaz de propiciar esa institución a sus públicos. Del mismo modo los públicos se distancian ante los cambios del agente y prefieren la fuga del espacio social.

Los públicos vistos por los agentes institucionales desde la construcción tipificadora Ellos, tiene diferentes contenidos concretos, pues los grupos de adultos son contruidos como íntimos porque declaran su necesidad del producto simbólico, lo cual les ubica en espacios de inclusión. Esa definición se vuelve lejana en los

escolares primarios que son apreciados como sujetos del aprendizaje, violadores de la disciplina institucional, por lo cual es necesario reprenderlos; esa visión los carga de anonimato y son dispuestos en un plano de exclusión.

En estas tipificaciones es evidente que la denominación Ellos al variar de contenido concreto como hemos visto, puede producir angustia o sosiego en las relaciones sociales y en la experiencia de la alteridad ya que es presumible el incumplimiento con el pacto o su permanencia.

En el campo de inter-experiencias, el otro, que representan los públicos siente una necesidad de experimentarse en Nosotros, que los conduce a exigir el incremento de textos significativos. En ocasión de la observación se manifiestan gestos y tonos de voz dirigidos al tercero en rol de observador que obvian al segundo o agente institucional. De ese modo se experimentan a sí mismos en el tercero por las reacciones que esperan crear acerca de su competencia y la calidad del servicio, uniéndose de ese modo en la intimidad las expectativas de dos sujetos: el público y el agente institucional.

Durante la observación los agentes institucionales (Ellos) se experimentaron en los significados de los públicos, quienes los apreciaron tipificados como alumnos sometidos a examen que intentan demostrar una riqueza simbólica. La angustia o serenidad es una posición dependiente de los recursos argumentales en el comportamiento de los agentes. La construcción de una dimensión competitiva en los agentes a cualquier costo ha provocado un socavamiento del rigor en la búsqueda de la verdad y una utilización de métodos para sentirse gananciosos que están cuestionando la conducta de los agentes institucionales.

El conocimiento de esta noción epistemológica incrementa las dimensiones metodológicas de la socialización cultural. Adentrarnos en el dominio de tales supuestos, eleva el sentido social del diseño de la oferta cultural, ya que coloca el aprendizaje simbólico-cognitivo en el plano de la elegibilidad e inserta en el discurso de la responsabilidad social, los esfuerzos de los agentes en los planos subjetivos, pues pone a pensar en las aspiraciones de actuación y ritualización a que recurren los grupos sociales en general. Ello dispone tanto en los significados como en los intereses la posibilidad de maniobrar para juntos cooperar en el desarrollo de la institución y el público.

La reflexión realizada acerca de la relación existente entre el flujo de conciencia y los papeles o roles que acostumbran a desarrollar los públicos evidencia el valor epistémico y metodológico que esos indicadores arrojan el funcionamiento institucional. En los antecedentes teóricos de los roles de público de museos emergen los hechos estudiados por: Ana Rosas Mantecón (2006), Graciela Schilmuk (2011) y Mabel Piccini (1991), quienes consideran los públicos de museos conformados por lo simbólico, pero no atienden su capacidad de opinión. Aspecto donde sustentan Gabriel Tarde (1904) y Robert Park (1996) su definición de público.

El Estado de Cuba en la Ley No. 106/09 Del Sistema Nacional de Museos de la República de Cuba, ha formulado las misiones correspondientes en el circuito cultural del patrimonio, postura normativa que exige conocer los significados atribuidos por los públicos a los intereses institucionales en las prácticas de consumo de los servicios culturales en museos, con el objetivo de determinar el estado de la política cultural en la ciudad de Bayamo y explicar a través de ello las tendencias y déficits de la práctica institucional.

Resulta peculiar la introducción de la metódica (Álvarez y Argilagos, 2010) hermenéutica y sus fases: comprensión intuitiva, explicación y comprensión creadora. Los vínculos epistemológicos con la realidad fueron analizados en grupos organizados por los museos, integrando elementos de la sociología cultural, la hermenéutica y la sociosemiótica para interpretar el sistema de relaciones de las prácticas de consumo.

Significados, intereses y estrategias como conceptos sociosemióticos.

El consumo es una categoría de origen económico, que la sociología de la cultura explica a través de funciones formativas, distintivas y valorativas productoras de exclusiones e integraciones. La multiplicidad y simultaneidad que ello configura, la ha convertido en una matriz para explicar los comportamientos de la sociedad del Siglo XXI.

La concepción del «consumo cultural» de Pierre Bourdieu y Néstor García Canclini fue reconfigurada por Luz María Ortega Villa, quien al definirla como el "conjunto de procesos socioculturales donde se realizan la apropiación, recepción y uso de los servicios originados en el campo de la producción cultural", acota la acción reflexiva del sujeto al vincular la lectura en producción con la gramática de reconocimiento. Esta autora logra de esa forma, enfatizar la práctica de consumo y así evitar la tautología señalada al concepto de Néstor García Canclini. Hay, sin embargo, en Luz Ortega Villa un apego excesivo a la dominación simbólica, pues ve en la valoración conductas de elevación o rechazo de los bienes culturales, sirviéndose para ello de posturas funcionalistas que ignoran la racionalidad del poder simbólico

(2009). Por ello conviene asumir en las orientaciones valorativas formas del pensamiento dependientes del proceso experiencial en que se ubica el sujeto.

Los intereses en la sociología norteamericana de Charles Wrigth Mills (1973) son presentados en la interiorización de los valores institucionales, dicho autor los considera constituidos por una motivación que guía la conducta en la estructura social; de modo que en las diferentes posiciones sociales hay motivos de interés específicos y será un medidor de la integración de un sistema social, atender los intereses de los diversos grupos y aspirar que la normas y los intereses de sus individuos puedan considerarse próximos a la coincidencia. Esta perspectiva teórica explica los fundamentos de la elegibilidad en el diseño de las ofertas.

En tal sentido, interesa evaluar la concepción sociológica de las estrategias desarrollada por dos autores: James Jasper (2012) y Luis Reygadas (2002). El norteamericano James Jasper las aprecia cual respuestas dadas por bloques de construcción del nivel micro, con lo cual resultan pequeñas piezas de la interacción que emergen de un proceso permeado de cultura.

En esta concepción de estrategias es situada la interrelación del sujeto configurando su subjetividad, fue requisito incorporar a los mecanismos referidos, la visión del mejicano Luis Reygadas quien considera que los significados alcanzan una eficacia simbólica, vista como efectos de la acción simbólica en contextos y relaciones de poder específicas donde los agentes actualizan su cultura. Esos antecedentes permiten aportar una concepción reconfiguradora de las estrategias de valoración simbólica de los servicios culturales en museos, que ha conllevado en el marco de este estudio a definirlas como mecanismos con los cuales los individuos construyen

un grado de significación de la satisfacción de necesidades que reconfigura la identidad, en esos comportamientos expresan un poder específico donde se actualiza la cultura.

Los acercamientos realizados permiten proponer como prácticas culturales de museos, las acciones de consumo de servicios y bienes culturales patrimoniales que adoptan forma sensorial humana, entendidas como actividad orientada a fines formativos, recreativos, emocionales, cuya sistematicidad las consolida históricamente con lógicas específicas de diferentes saberes. Los elementos de identidad presentes en esos bienes las tornan específicas del circuito cultural patrimonial, pues comportan un proceso de descontextualización y recontextualización simbólica producido por su desplazamiento de un circuito que puede ser utilitario a otro simbólico.

Epílogo

El fundamento de la concepción de público de museos, construida desde la aportación teórica de Héctor Gómez Vargas (2009) acerca de las trayectorias culturales, la noción de Elizabeth Lozano (2006) como receptores cautivos, y las dimensiones empíricas de los individuos que frecuentan los museos. Esa visión integra en la concepción "público de museo", el conocimiento cultural que trae el sujeto a la situación de consumo, donde las preferencias y su experiencia práctica con este tipo de bienes culturales permiten tal concepción así como la construcción de una tipología. Denominaríamos al público como el tipo ideal, donde se refiere el grupo de papeles que desempeña el rol de público; a los mismos es posible definirlos como los sujetos dimensionados en tanto seres sensibles ante el patrimonio de modo

evidente, acerca del cual asumen una postura ética y defensiva, por sus expresiones sienten necesidades interpretativas y de ocio, arrastran huellas que emplean en la contemplación de formas tangibles e intangibles de los bienes patrimoniales. Desde tales dimensiones se diversifica la tipología. La concepción se dispone en los tipos: públicos potenciales, públicos frecuentes y públicos cautivos.

El último tipo propuesto constituye una noción que se desplaza entre dominios aparentemente circunscritos, interesados en tipos de comunicación, actitudes, comportamientos, estado mental de la audiencia, interpretación u otras formas de transferencia de información; lo que podría recrear su migración de un ámbito de relevancia a otro, de unos campos conceptuales a otros. Una estructuración sémica que se explica cual diseño de una estructura teórica para los públicos que significa una manera de dinamizar científicamente la teoría del consumo, pues como afirma la sociología relacional, los conceptos movilizan los rendimientos del conocimiento sobre el mundo social. Los semas que integran este adjetivo emergen desde las lenguas semíticas presentes en el Antiguo Testamento, cuya traducción dio lugar a la Hermenéutica ontológica, de allí pasó al Latín con el significante *captivus* y la significación: cristianos hechos prisioneros por los infieles; esta voz derivó a cautiverio que en sentido figurado refería la abnegación voluntaria de una persona que se somete a otra ciegamente. La voz tiene presencia en el francés, italiano, inglés, alemán, portugués, catalán y esperanto según la Enciclopedia Universal Ilustrada de etimologías, Espasa Calpe, de 1930.

Como puede apreciarse esa voz fue adicionando significaciones en forma de palimpsesto, en un eje conformado por prisionero y sometimiento voluntario, que son actualizadas por el hablante según su densidad cultural y experiencia lingüística.

Umberto Eco ha llamado la atención de que la cultura se muestra como una organización jerárquica de prácticas discursivas, en unidades plenas de sentido para quienes las utilizan a diario. Ello nos certifica que en la vida cotidiana la realidad objetiva nos plantea exigencias también de lenguaje, para darnos un mundo y comunicarlo. Existía un vacío denominativo en la práctica cultural para denominar el efecto psicológico de la difusión de opiniones colectivas de adhesión mental, debido a que más que público se manifestaban públicos.

Algunos estudiosos de la comunicación como la venezolana Elizabeth Lozano (2006) los denominaron audiencias cautivas y la española Francisca Hernández (2006) los visiona como público en condiciones de cautiverio. La experiencia de los museos para conformar públicos fue manifestando comportamientos disímiles que condujeron a pensar la necesidad de definir teóricamente desde la sociología cultural, el público cautivo de las instituciones culturales.

El patrimonio funciona como un discurso social principal en la construcción de un gusto o más bien una adhesión cognoscitiva, que puede caracterizar a un grupo. En determinados procesos sociales y en contextos históricos particulares, transforma los individuos en grupos con rasgos específicos, reconocibles por su constancia.

La tarea de establecer una categoría que asentada en los presupuestos de audiencias manipuladas, fuera más bien vista como conquistada, debido a que por los sistemas de acción que se desarrollen es posible producir un proceso de persuasión o conquista del público, quienes pueden asimilar una afectividad con la institución que los dota de una identidad patrimonial. Ese tránsito muestra como el museo construye los sujetos y les otorga derechos que convertidos en reclamos, son ejercidos ante el poder

institucional y transforman las expectativas de los agentes quienes temen incumplir con los afanes. Este hecho modificaba la tipificación de ellos y nosotros, pues el agente asignado se convierte en uno de los integrantes y defensores de los derechos culturales del público.

Esa estancia está respaldada por la lectura de la obra de Gabriel Tarde (1904) y Robert Park (1957), autores diferenciadores de la masa y el público. El primero apreciaba un sentido transformativo que hacía de la multitud desconectada y desorientada, un público por la adhesión a un gusto preferente hacia un objeto cultural mientras que el segundo destacaba la adquisición de una opinión. Este enfoque comunicativo, se complementa con la visión psicológica y sociológica de las representaciones mentales, pues los públicos hacen suyo el espacio y el tiempo defendiendo su ordenamiento.

El trabajo con los diferentes grupos aporta elementos relacionados con los modos en que las diferentes prácticas culturales consiguen dotar a los grupos de una identidad y situarlos en posiciones sociales donde disfrutan su status. Esa conquista tiene un determinante: el agente institucional que es capaz de crear una comunidad de apropiación que son aquellas que están insertas en una trama de significados y prácticas en especial modos de hacer suyo lo ajeno. La construcción de la comunidad desde la acción apropiativa trasciende los roles de productor y consumidor ya que se fundamenta en una interacción donde el agente diseña expectativas de su público y este reconfigura las de su agente con lo cual los papeles de agente y público requieren

constantemente una interpretación que fusione cada día más los horizontes tanto de los funcionarios institucionales como de los públicos cautivos.

En resumen la categoría público cautivo es una visión antitética de la psicología cognitiva y resemantización de la concepción cautivo que privilegia la abnegación voluntaria de una persona que confía a otra su sentido del vivir, sus expectativas culturales y su futuro.

Referencias.

ÁLVAREZ CARRIL, ELCIDA. (2009). Una aproximación al consumo cultural en la adolescencia. En Una mirada a la adolescencia desde diferentes espacios sociales. _ La Habana: Editorial Adagio, 214 p.

BARRETO, LUZ MARINA. (1993). El lenguaje de la modernidad._ Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana, C. A, 114p.

BOURDIEU, PIERRE. (1984). El museo y su público. Creencias artísticas y bienes simbólicos. Enciclopedia Universal, tomo 2.

_____: (1984). Consumo cultural, Enciclopedia Universal, tomo 2.

CABAÑAS, DORANTES A. (1971). Elementos de economía. Con problemas económicos, políticos y sociales, 6ª. Edición. México: Herrero.

CERUTTI GULDBERG, HORACIO. (2009). Identidad nuestroamericana. En Y seguimos filosofando. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

PESCHARD, JACQUELINE. (2012). Palabra y poder. Manual del discurso político. En Sociológica, año 27, número 75, pp.243-248, ene-abril.

D' ANGELO, OVIDIO. (2010). La subjetividad social. Desafíos para su investigación y transformación. En Cuadernos CIPS, Experiencias de investigación social._ La Habana: Publicaciones Acuario, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Centro Félix Varela.

ECO, UMBERTO. La estructura ausente. Introducción a la semiótica._ Barcelona: Editorial Lumen, 1986. 375 p.

_____: Tratado de semiótica general._ La Habana: Editorial Félix Varela, s/f.

EDER, RITA. (2006). El público de arte en México. Los espectadores de la exposición Hammer. En El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación, coordinador Guillermo Sunkel, Bogotá: Convenio Andrés Bello, P. 229.

EJEA MENDOZA, TOMÁS. Circuitos culturales y política gubernamental. En Sociológica, revista del Departamento de Sociología de la UAM-A, México D. F., ene-abril 2012.

GARCIA CANCLINI, NÉSTOR. El consumo cultural una propuesta teórica. En El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación. GUILLERMO SUNKEL, coordinador._ Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2006.

_____: Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de La globalización. En: Diálogos de la Comunicación, Lima, num. 30, junio de 1991.

GÓMEZ CASTELLS, MÁXIMO. (2018). Eficacia simbólica en museos. (inédito).

HABERMAS, JURGEN. Teoría de la acción comunicativa._ Madrid: Editorial Taurus, 1981, 397p.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCA. Planteamientos teóricos de la museología, Ediciones Trea, S. L., España, 2006.

HOMANS, GEORGE. Haciendo regresar al hombre. En El funcionalismo en la sociología norteamericana. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973.

JASPER, JAMES M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. En Sociológica

75._ Méjico: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, enero-abril.

LINARES, CECILIA, YISEL RIVERO, PEDRO MORAS. (2008). Participación y consumo cultural en Cuba._ Ciudad de la Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, .-2010

LOZANO, ELIZABETH. Del sujeto cautivo a los consumidores nomádicos. En El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación, coordinador Guillermo Sunkel, Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2006. 534p.

ROSAS MANTECÓN, ANA. Museografía monumental y mitificación del mundo prehispánico: la apropiación del patrimonio mexicana dentro y fuera del Templo Mayor. En El consumo cultural en América latina. Ob. Cit.

MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. Necesitamos un pensamiento crítico. En El ejercicio de Pensar._ La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

NIVÓN, EDUARDO. Políticas culturales en el tránsito de dos siglos._ México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, 2006.

ORTEGA VILLA, LUZ MARÍA. Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. En Culturales._ México: Centro de Investigaciones Culturales –Museo, Universidad de Baja California, Vol. V, Núm. 10, julio-dic. 2009.235p.

PARK, ROBERT. La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica._ Madrid: Revista española de investigaciones sociales 74, 1996.

PRADA OROPEZA, RENATO. Hermenéutica, símbolo y conjetura._ La Habana: Editorial Arte y Literatura, Colección ARGOS, 2010, 217p.

REYGADAS, LUIS. Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria. _ Barcelona: Editorial Gedisa S. A. 2002.318p.

RICOEUR, PAUL. (2002). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente del sentido. _ México: Siglo XXI editores s.l.c.v.

RITZER, GEORGE. La globalización de la nada. .-México: Editorial Popular.[s.a.].324p.

RUBÍ, CARMEN. El trabajo social como actividad profesional que actúa en el ámbito de la acción social y los servicios sociales. Sociología y Trabajo Social. Selección de lecturas. _ La Habana: Editorial Ciencias Médicas, 2007, p. 100.

SCHÜTZ, ALFRED. (1972). Fenomenología del mundo social._ Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

SUNKEL, GUILLERMO. (2006). El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación, coordinador _ Bogotá: Convenio Andrés Bello,. 535p.

TARDE, GABRIEL. La opinión y el público._ París: Felix Alcan, 1904, p. 84.

VALDÉS SAGUÉS, MARÍA DEL CARMEN. La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público. – España: Ediciones Trea S. L., 1999. 266p.

VERÓN, ELISEO. (1998). La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad._ España: Editorial Gedisa S.A.,.235p.

VIDAL VALDÉS, JOSÉ RAMÓN. (2002). Medios y público: un laberinto de relaciones y mediaciones. Estudios sobre los efectos y la recepción de los mensajes mediáticos._ La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau,. 110p.

WILLIAMS, RAYMOND. (1992)S.ociología de la Cultura.- Barcelona: Editorial Paidós,.

WRIGHT MILLS, CHARLES. La gran teoría. En El funcionalismo en la sociología norteamericana._ La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973. p,43 - 44.

1.4.- Joaquín Infante, desde Cuba hasta Méjico, un mito constitucionalista.

Afirmar que Joaquín Infante es un mito y .apellidarlo constitucionalista, significa proponer una variación de campo semántico y científico al código político conceptualizado por los historiadores e investigadores que han abordado la realidad del bayamés que se irguió en la primera mitad del siglo XIX como un pensador político capaz de redactar un texto devenido referencia obligada del universo político ideológico cubano. Considerar una mitificación a la figura y a su obra es, entonces, presentar otra visión y por supuesto otra interpretación de lo que se ha definido como la Primera Constitución de Cuba y en un importante documento de la historia política del continente.

Ello obliga a su vez a evaluar el itinerario independentista y revolucionario protagonizado por Infante, lo cual se corresponde con la intención de conformar el contexto de sus avatares, carentes de una coherencia o devenir histórico, y alcanzar así la escala de valores originados por los hechos y obras mediante la elaboración del boceto espacial de su tiempo que auguraba la revolución política estremecedora de toda Cuba en años posteriores.

Haber sido contemporáneo de los pensadores liberales cubanos José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y del presbítero Félix Varela y Morales permite establecer los sistemas de saberes que reflejó en sus actos comunicativos, llegar hasta los códigos ideológicos que portaba como figura política, categorizados hasta la actualidad como imprecisa cuando se involucró con Román de la Luz en la conspiración de 1809. Los acercamientos permitirán presuponer los espacios

despoblados de su historia marcada por cotas significativas que no han sido sistematizadas.

La adopción del mito como instrumento explicativo responde a las naturalezas reflejadas en la bibliografía que trata el asunto del abogado bayamés subrayada por íconos cuasi maravillosos. Su gran registro historiográfico, lo da el texto Homenaje Joaquín Infante, publicado por la Academia de la Historia de Cuba de 1930, cumple casi una centuria y no ha sido superado, quizás por ocupar escaso espacio en las investigaciones o por carecerse de fuentes; es lo más racional pensar en la unión de ambas causas.

Este epítome es un compendio de la figura, argumentado por los datos que se derivan de los documentos elaborados por Infante y varios estudios cuya introducción corresponde al académico de número Joaquín Llaverías, quien al señalar los propósitos del texto fija el problema: un excelente cubano desconocido para muchos de sus compatriotas (1930).

Es Joaquín Llaverías el primero que trata de resolver el vacío sobre Infante que ya destacara el historiador Carlos Trelles en una sesión de la Academia el 20 de octubre de 1928; por cierto, la fecha nos indica que a propósito del día en que se cantara por vez primera el Himno Nacional en Bayamo, la Academia decidió iniciar un movimiento divulgativo que saldara la deuda de gratitud que tenía el país con el revolucionario constitucionalista de la ciudad Monumento Nacional.

En el texto aparece un esbozo biográfico de Carlos Trelles, el erudito bibliógrafo cubano, donde advierte que poseía pocos datos, lo cual es evidente, pues en relación con Infante no se habían señalado ni fecha de nacimiento, ni el nombre de los padres, ni donde cursó estudios. Se había inferido que había sido en España donde se diplomó de abogado porque en La Habana no aparecía registrado en la Universidad de La Habana su expediente.

Tampoco se conocían sus descendientes ni su fecha de muerte ni siquiera se menciona. Como se comprende, Infante es una figura que aparece en la historia de Cuba sorpresivamente y del mismo modo desaparece. De su accionar dan fe los primeros escritos suyos en 1809: una protesta que hicieron desde La Habana figuras prominentes de la capital al gobierno de España por no permitir el comercio con Estados Unidos.

El historiador Francisco Calcano lo menciona de paso en el Diccionario biográfico cubano, siendo el primero que aporta un dato sumamente interesante: "José Infante, bayamés, Doctor y catedrático" (1878). Estos datos sugieren que ejerció intensamente la docencia en aquel tiempo.

Un trazado semejante realiza Trelles cuando, citando la Bibliografía del Derecho español, publicada en 1883, refiere que Infante "era natural de Bayamo e independentista" (1911). Por eso, no debe pasar por alto la ubicación en el contexto con lo que se confirma no el dato aislado, sino el significado de la obra producida que motiva su inclusión en la historia iberoamericana del Derecho y, por tanto, fuente de consulta imprescindible en este campo de la práctica social.

Otra referencia oportuna sobre Infante la hace en el discurso de recepción en la Academia de Historia, el historiador Néstor Carbonell al ubicar al patriota bayamés en los implicados en la conspiración de Román de la Luz, tío de Luz y Caballero, que estremeció La Habana en el medular año 1809. Esta conspiración es sumamente interesante ya que establece un cambio en las prácticas de Infante, decidido ahora a cambiar el estado de cosas que afectan a los cubanos de su clase. Varias son las circunstancias que incitan a pensar en la apasionante y significativa vida que se analiza: se le siguió causa por conspirador, pero escapó a Estados Unidos.

De seguido, Infante estuvo en Jamaica y de aquí a Venezuela, donde publica el proyecto de Constitución para Cuba. Su implicación en el proceso revolucionario venezolano de 1810 a 1812 motivó que se le siguiera causa de infidencia al capitular el generalísimo Francisco de Miranda, el prócer independentista americano, de quien fuera Auditor de Guerra y Marina. Una vez hecho prisionero en Puerto Cabello, Infante fue remitido a La Habana, adonde llega en 1813.

Llevado preso para España, Infante fue exonerado, pero en 1816 llega a Nueva Orleáns enviado por Bolívar y se embarca en la expedición del español Francisco Javier Mina, con el cargo de Auditor de la División Auxiliar de la República Mejicana. El accionar del grupo expedicionario fue breve, Infante fue hecho prisionero y enviado a España, donde publica varios materiales sobre la independencia de América Latina. En 1825 llega a Cuba en una goleta inglesa, vuelve a conspirar en La Habana y su nombre desaparece, sin ninguna otra referencia.

Los elementos anteriormente sintetizados permiten comprender e interpretar elementos oscilantes entre la realidad y la imaginación de tal modo que impulsan a proponer una formulación mítica que facilite la comprensión inicial del hecho real de un hombre capaz de superar situaciones límites, incorporadas a una zaga que se enriquece constantemente luego de la exposición en la Academia de Historia de una vida tan plural. Un dato que confirma tal aserto es que un historiador tan documentado como José Maceo Verdecia, autor del célebre libro *Bayamo* (1936), no lo menciona ni siquiera de paso.

Es imprescindible apelar a la legitimidad del mito para asumir a Infante quien aporta la primera propuesta legal a las búsquedas políticas del periodo reformista cubano; su nombre es casi una leyenda pues durante casi una centuria está marcando acontecimientos históricos y articulando el tiempo como si no pudiera desaparecer del escenario patriótico y político cubano.

En Venezuela los investigadores lo habían considerado un mito bibliográfico, porque ningún ejemplar del proyecto constitucionalista que publicara en 1812 el ilustre cubano aparecía en los archivos. Este asunto lo resolvió el historiador venezolano Santiago Key Ayala al encontrar dos ejemplares, tasándolo como: "circunstancia muy feliz, porque si bien cualquiera de ellos basta para demostrar la existencia de la pieza, no hubiera bastado para imponerse del texto" (1955).

El hecho fija un momento imprescindible en la historia de los pueblos: la concreción de un proyecto de nación, país o patria, la construcción de Cuba, con lo cual su aporte a la nacionalidad se vuelve altamente significativo y necesario, pues a pesar

de las limitaciones que presenta es un antecedente de las constituciones de Guaimaro, Baraguá, Jimaguayú, La Yaya, 1927, 1940, 1959 Y 1975.

Lo cierto es que desde lo profundo de una logia masónica surge un mito constitucional que no ha muerto, porque en tanto legítimo proporciona un modelo lógico, capaz de superar una contradicción real, que al decir del estructuralista Lévi-Strauss es la sazón de la persistencia.

La Constitución de Infante otorga toda la supremacía a los blancos, dueños de los empleos civiles y militares, con consciente exclusión de prerrogativas a la gente de color y peor estima para los esclavos negros que seguían uncidos al carro de la esclavitud.

Lo decisivo es que Infante postulaba la independencia de Cuba, el autogobierno, la división de poderes y el ejercicio de un paquete de derechos democráticos que por la vía española no llegaban, a pesar de las sistemáticas demandas de la oligarquía criolla insular.

Por otra parte, debe tenerse presente que los movimientos políticos para transformar el status colonial de la isla de Cuba en esta época, convencen de que no era de esperarse una combinación sociopolítica permanente entre los blancos y la gente de color y mucho menos dividirse el autogobierno sin disturbios.

La valoración se hace todavía más compleja cuando se estudia la conspiración de 1809 y se repara en los numerosos negros libres y esclavos que toman parte en la misma. Según afirmara Infante el proyecto constitucional serviría de fundamento legal a un movimiento independentista que aspiraba a contar entre sus fuerzas a los negros organizados en los barrios pobres de La Habana.

Puede ser también que el fantasma de la conspiración de Nicolás Morales en Bayamo, 1795, gravitara en todos estos acontecimientos, toda vez que quisieron apoderarse del teniente gobernador de la jurisdicción del Cauto, para obligarlo a suspender las alcabalas y repartir las tierras a los pobres porque todas las tenían los ricos.

Si se vislumbra que el latifundista criollo Antonio María Aguilera participó de acciones represivas contra las conspiraciones de esclavos de 1812 y 1821, no debe extrañar que refleje estas posiciones que lo definen como un esclavista, máxime si se tiene en cuenta que en esta época el comercio de esclavos y su explotación en la agricultura, constituían las dos fuentes más importantes en la acumulación de capital.

Los estudiosos lo han llamado José Joaquín Infante Silva, aunque hallazgos más recientes de la historiadora santiaguera Olga Portuondo lo señalan como Joaquín Infante, hijo legítimo del matrimonio de José del Rosario y Rosalía (Portuondo,). Este apellido lo vincula a los hidalgos Infantes, Silvas y Ramírez de Orellano, los que desempeñaron cargos de regidores en el ayuntamiento de Bayamo y que forjaron con su fabulosa fortuna el Marquesado de Guisa, en las tierras al sur de Bayamo. En marzo de 1798, al morir doña Francisca Antonia de Silva, la segunda Marquesa de Guisa, el rico y pesado catafalco fue llevado en andas, entre otros renombrados señores de hatos de Bayamo, por don Juan Infante y Silva. Era familiar allegado del afamado regidor abogado y liberal José Infante Tamayo, del farmacéutico Pedro Manuel Maceo Infante, padre del general mambí Francisco Maceo Osorio y del general Manuel Cedeño Infante, quien estuvo al lado de Bolívar en la lucha por la independencia de Venezuela, este compatriota de Infante se marchó de Bayamo en 1801 y desde 1813 se vinculó a los libertadores de Venezuela.

Joaquín Infante estuvo casado con Candelaria Rossel, con quien tuvo dos hijos: Joaquín y Rosario. Su esposa, siendo ya viuda, funda en Bayamo el colegio El Rosario, el cual en 1855 tenía una numerosa matrícula. Este vínculo carnal lo confirma Trelles cuando apunta que un Joaquín Infante Rossel residía en Nueva Orleáns en 1874, natural de Cuba, desempeñándose como comerciante y al que en 1878 se le ha permitido regresar a la Isla. A la vez se confirma que una hermana suya, María del Rosario, vivía en el pueblo de Jaruco, en la provincia de Matanzas.

Joaquín Infante es figura histórica que más bien parece un personaje episódico o cronológico de una epopeya, que arranca desde finales del siglo XVIII y llena las primeras décadas del XIX.

Éste es un periodo clasificado como medular en el movimiento de las ideas que motivan interrogantes sobre la construcción de la Nueva Cuba. En el espacio enmarcado los sustratos profundos del conjunto social debatían violentamente sobre las normas sociales y su violación; los prejuicios, y la racionalidad del juicio; la justificación racional de la esclavitud, del Estado Colonial y de la mentalidad colonizada.

En los inicios del siglo XIX Joaquín Infante era en Bayamo un integrante de la alta sociedad. En el protocolo notarial de 1801 registra a Infante otorgando poder a favor de don Juan Antonio de Hinojosa para que lo represente en el Tribunal de la Real Audiencia, lo que parece augura que se retiraba de la sociedad bayamesa. En otros registros se apuntan sus frecuentes viajes a La Habana, tal vez en asuntos de negocios, pues ocho años más tarde se le cita como comerciante afectado por decisiones de política comercial colonial.

Su ingreso a las logias masónicas motivan a interpretar que participaba de un pensamiento diferente al de la oligarquía esclavista, pues su labor política vinculada a las conspiraciones de negros, por otro lado, el lazo con logias fundadas por inmigrantes, franceses llevan a creer en su ubicación dentro de los capitalistas nacies que, desde la posición de ilustrados intelectuales, se veían más cerca de las capas medias que de las clases pudientes.

Este punto de vista parece confirmarlo con su labor política mediante manifiestos y proclamas que redactó para darle coherencia a un movimiento independentista falto de radicalización y definición, el cual había comenzado en Cuba y se había concretado en Venezuela, es decir, en un ambiente de discusión.

Los hechos conocidos de su ambiente familiar permiten la interpretación de sus razones económicas y políticas. En Bayamo se desarrollaba una producción tabacalera muy provechosa desde el punto de vista económico, pues los vegueros y comerciantes burlaban las trabas del monopolio mediante el contrabando con holandeses, ingleses y franceses. La familia Infante participaba de esta bonanza económica, ya que en varios protocolos notariales se registra la participación de Josefa Antonia Infante Santiesteban en transacciones como venta de esclavos, especulaciones financieras, estrechamente relacionada con don Ignacio de Zarragoitía y Jáuregui, el todopoderoso Intendente General de Ejército y Real Hacienda y Administrador de Rentas Reales en la jurisdicción de Bayamo, del que varios momentos aparece como fiadora.

De don Ignacio de Zarragoitía, andaluz, se hacían los más escandalosos comentarios financieros y morales, al pintarlo como arrogante inmoral hasta el

escándalo, desfachatado, travieso, de espíritu litigioso, y usurpador de los fondos públicos bajo su control. De modo que doña María Josefa Infante se enfrentaba a un personaje peligroso con mucha valentía o quizá por compromiso.

El regidor José Infante Tamayo, quien llegó a ser alcalde constitucional en 1812 y 1821, aparece como fiador del capitán Benjamín Filten, dueño de goleta, entre 1801 y 1802. Coincidentemente ésta es la fecha en que Joaquín Infante hace trámites con el mismo José Infante en Bayamo. Sin embargo, ninguno comprende asuntos de esta naturaleza, lo que evidencia su inquietud de pensamiento.

Al escapar hacia Venezuela en 1810 para no ser encarcelado en La Habana, lo hace movido por el interés de vincularse al movimiento político de ese país. Quizás también por el carácter cosmopolita de una ciudad como Caracas, donde existía un mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones y miras más amplias sobre el estado de las colonias y de las metrópolis, que en el resto de las colonias de América. Un tiempo atrás Alejandro de Humboldt describió como hermosas las provincias de Venezuela y de un poderoso progreso de la sociedad criolla.

La obligación de abandonar La Habana, reformadora y prometedora en los negocios, debía ser sucedida por otra ciudad provechosa que permitiera sus afanes políticos y ésta fue Caracas, donde el líder revolucionario Francisco de Miranda desarrollaba un interesante y revolucionario movimiento al que se incorporó Infante. El estudioso Key Ayala confirma que Infante en Caracas vivió la vida activa de la Revolución, en contacto con los principales actores (Key Ayala, 1955).

Un detalle importante sobre el vínculo de Infante con Bolívar se deriva de un oficio que le envían en 1826 al General Dionisio Vives, Capitán general de Cuba, en el que se plantea que:

□...en una fragata inglesa ha llegado al puerto de La Habana conducido el traidor Dr. D. Joaquín Infante, natural de Bayamo [...] persona a quien conozco [...] es persona de talento, el mayor revolucionario que puede pisar suelo cubano, con este individuo he tomado muchas veces la sopa en la isla de Jamaica donde estaba de emigrado en unión del general Bolívar de quien había sido su Auditor de Guerra; también en compañía del Gral Mariño, natural de Cumaná, con cuyas personas en una misma mesa he comido y bebido...□ (Archivo Nacional de Cuba, Leg. 120).

La referencia indica que Infante estuvo en Jamaica, después que regresó a Cuba desde Venezuela y allí conoció los proyectos continentales del gran Libertador. Ello está en correspondencia con un cargo de envergadura en Puerto Cabello, pues había atendido las cuestiones legales y las provisiones de la revolución.

Una responsabilidad parecida desempeñó en Méjico en 1817, adonde fue en cumplimiento de misiones solidarias con el español Mina, sin embargo, su labor en este país fue cultural ya que publica una biografía de Mina y escribió una canción política. En este himno lo primero que aflora es su internacionalismo:

De tierras diferentes
venimos a ayudaros,
a defender valientes
derechos los más caros ...

Durante tres meses estuvo al frente de la imprenta que trajeran en las naves que desembarcaron por Soto la Marina, en Veracruz, hasta que en noviembre de 1817 fueron derrotados y hechos prisioneros. Infante y otros libertadores fueron encerrados en el Castillo de San Juan en Veracruz y el general Mina fusilado. De esta empresa surgen las ideas que integran el trabajo sobre la emancipación de América que Infante publicara en Cádiz y que saliera a la luz posteriormente en Buenos Aires, Méjico y Caracas, alcanzando así una altura y un significado que expresan la evolución política de este cubano como ya lo acusara en otra parte de la letra de la canción citada:

Abajo los partidos

y toda vil pasión:

Estando siempre unidos

Formaremos nación.

Independencia, gloria,

Religión, libertad:

Grábense en nuestra historia

Por una eternidad.

Los mozos, los ancianos

Las mugeres también,

Esfuerzos sobrehumanos

Hagan hoy por su bien.

(Academia de la Historia de Cuba).

La ideología presente en este texto ha generado premisas retóricas y correspondencias de las formas con las motivaciones ideológicas. En su batalla política Infante anuncia: "La nacionalidad, la fortuna y el bienestar de más de quince millones de almas deben, pues, sacrificarse a un puñado de monopolistas a expensas de la sangre de sus hermanos de ambos mundos ; tal es la moral que se predica en este siglo de luces y de filantropía." (ídem)

Se aprecia en tal código los cambios en las estrategias retóricas puesto que su destinatario no son ya los oligarcas, su condicionamiento mental está puesto en función de los miles de guerrilleros que combaten junto a Guadalupe Victoria o los expedicionarios de Mina que se enrolaron en una empresa de sacrificio. Aquellos hombres tienen preocupaciones vinculadas al bien de muchos y no de pequeños grupos.

El 2 de diciembre de 1817 Infante y otros libertadores de la contienda mexicana llegaron encadenados a La Habana, en la goleta correo Tránsito, que hizo una parada de varios días. En ese tiempo los prisioneros fueron encerrados en la fortaleza de La Cabaña, donde se alertó sobre la extremada vigilancia que debía seguirse con los reos.

En España pronto logra ser puesto en libertad, a consecuencia de la amnistía política de 1821 y la instauración de un régimen constitucional, el que se prolonga hasta 1823. No es casual entonces que los primeros días de diciembre de 1821 se rumorara que el doctor Joaquín Infante había arribado a la villa de Bayamo. El teniente gobernador de Bayamo al informar estas noticias a la superioridad se

quejaba del "progreso de las reuniones de francmasones" en la localidad y traslucía el temor de que "conspirasen contra la tranquilidad pública" (ANC, Leg. 19).

Después se corrió la voz de que Infante había pasado a Santiago de Cuba, por lo que el gobernador militar dispuso medidas drásticas contra el afamado revolucionario. No sólo pidió descubrir su existencia, sino que dispuso "tratar de desembarazarnos de él con la mayor presteza por lo nocivo que puede ser en estas críticas circunstancias que influyen sobre la gente inquieta"(ANC, Leg. 112). Es decir, el gobierno español disponía como remedio definitivo sin disimulos la desaparición del ilustre conspirador y revolucionario bayamés.

Una vez concluido el período liberal y constitucional en 1823, la reacción absolutista trata de ganar la delantera y acusa hasta al mismo obispo Espada de constitucionalista, liberal, independentista, hereje, perturbador del orden público, masón, iconoclasta y jansenista, lo que parece un rosario de malas conductas, en el lenguaje de los obcecados, contra el doctor Infante. Ya en el himno dedicado a los mexicanos Infante trazaba esa lucha permanente por el bien de todos.

El 25 de junio de 1825 el doctor Infante regresa a La Habana, en la goleta inglesa Egeria. Parece venir de Centroamérica, concretamente de México. Desde que puso pie en tierra, los espías del general Vives lo mantenían bajo constante vigilancia. El renegado Cristóbal Carmona, uno de los vigilantes, ofecía a Vives de que Infante era "capaz de poner en movimiento esta preciosa Isla" (AHC, Joaquín Infante).

Por su parte, el general Vives informaba a Madrid que Infante había desembarcado en La Habana acompañado de otros revolucionarios, cuyos nombres no había

podido conocer aún, porque se mantenían "ocultos de una manera impracticable al Gobierno" (Ídem).

Después de estos informes oficiales de junio de 1825 no aparecen más noticias sobre el doctor Joaquín Infante, como si se lo hubiera tragado la tierra.

La vida y la obra política y revolucionaria de Infante son un crisol en el que descansa la nacionalidad cubana, en franco proceso de reconocerse así misma. Los debates pueden ser acalorados en relación con los puntos siguientes: si el comercio de esclavos y su explotación en la agricultura eran la fuente de ingresos más importantes de Cuba en esta época (1780); por qué se enrola el bayamés en una conspiración que convocaba a los negros y en el desarrollo planes populares; la presencia de Román de la Luz, tío de Luz y Caballeros, establece relaciones de Infante con el pensamiento de la Ilustración e influye en la figura.

El mítico Infante es un ilustrado racionalista que debe representar a esta época. En ello radica su valor como mito, en ser legítimo, significativo, en ser un coherente vínculo entre la sociedad de su tiempo y sus expresiones simbólicas. Venezuela y México le sirvieron de catarsis política, ilustrando a su vez la revelación de su verdadero latinoamericanismo.

Joaquín Infante rindió una faena a la identidad americana reconocida por la comunidad intelectual de amantes y profesionales de la historia, quienes lo han asimilado como patrimonio cultural habida cuenta de que su significado es recreado como una cota de la actitud revolucionaria de los bayameses y, en este caso, de un hombre de una penetrante inteligencia y cultura, con lo cual asciende en su

interacción con la historia para formar parte de quienes forjaron los sentimientos de identidad.

Referencias

Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Asuntos Políticos. Legajo 19 , no. 31.

_____. Fondo: Asuntos Políticos. Legajo 112 , sig. 129.

_____. Fondo: Asunto Político. Leg. 120, sig. 7. Datos encontrados en el AGI. Fondo: Ultramar. Leg. 22.

_____. Fondo: Asunto Político. Leg. 120, sig. 7.

_____. Fondo: Ultramar. Leg. 22.

Calcano, Francisco. (1878) Diccionario biográfico cubano (comprende hasta 1878). <http://hdl.handle.net/10347/12910>; p. 332.

Llaverías, Joaquín; Trelles, Carlos M. y Santovenia, Emeterio. (1930). (introducción y estudios preliminares), Joaquín Infante: Homenaje, La Habana, Academia de la Historia, p. 84- 90

Portuondo Zúñiga, Oiga (2015). Liberalismo y constitucionalismo, Editorial Ciencias Sociales, Cuba; t.I, p. 61.

Key Ayala, Santiago (1955). Obra selecta. Ediciones Edime. Madrid.. pp . 1111-1115.

Capítulo 2: Aproximaciones desde la sociología cultural a la identidad en la comunicación

2.1.-El continuum cultura-identidad de la comunicación y la educación ecuatoriana²

INTRODUCCIÓN

Revelar una lógica científica del posicionamiento de los sujetos en la comunicación, contextualizado en la ciudad de Machala, Ecuador, es una intención investigativa que facilita conocer la dinámica de los factores que están emergiendo en la comunicación contemporánea. Contextualización realizada con el análisis de los comportamientos discursivos revelados por los alumnos de la Universidad Andina en el ámbito digital del diario provincial. La evaluación realizada facilita obtener un conocimiento de la eficacia simbólica desplegada en la comunicación. La estrategia metodológica empleada se basa en el uso de herramientas semióticas, socio-comunicativas y socioeducativas, sustentadas en la hermenéutica textual para lograr los fines declarados. La eficacia simbólica se aprecia en los universos culturales e ideológicos que se movilizan y la seducción empleada en la comunicación por los emisores de

² Publicado en la Revista Universidad y Sociedad [seriada en línea], 8 (4), pp. 70-77. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/>

discursos, así como en los efectos que los mensajes producen en los alumnos quienes evidencian la convicción que configuran los significados circulados y la posición para la polémica como reacción significativa. La eficacia se sintetiza en el conocimiento de la circulación del discurso social, el modo de construir audiencias activas y la manera de seducirlas, empleadas por los diarios. El uso de ese instrumento explica el diseño de las relaciones profesor-alumno organizado por el principio asociativo, la compensación de intereses y las relaciones afectivas.

Realidades que surgen en un mundo ampliamente conectado donde los centros de producción de información de la nada mediatizan su poderío en función de elevar la circulación de una cultura homogenizante, con el fin de obtener ganancias crecientes e influir en la decisión racional de los sujetos. Esa dinámica hace a dichos sujetos más permeables a la absorción globalizadora de símbolos neoliberales. La complejidad de los fenómenos socioeconómicos, ideopolíticos y culturales que esta situación genera, obliga a informar a los individuos mediante acciones que los empoderan para la decisión y redimensionamiento de las identidades y de su cultura, postura que los puede reposicionar desde su modelo educativo como actores activos.

Para conocer esa colocación se apela a instrumentos cuyo ordenamiento derivado en lógica científica los muestra como sujetos de un modelo comunicativo. Al contextualizarse en el ámbito educativo se condiciona por un tipo de relaciones interactivas determinadas por la cantidad de información a asimilar por el estudiante y la capacidad de transmisión de los canales empleados, cuyo aspecto se convierte en componente de los comunicantes y a la vez de los intereses y valores de una sociedad (Álvarez, 2001). Los fundamentos referidos visualizan la complejidad manifiesta en el uso de los recursos comunicativos, pues el estudiante puede ser sujeto de un

modelo donde la democratización crea actores, pero es posible también configurar individuos en el significado de las industrias culturales que instrumentan a los sujetos, algo también presente en las nuevas tecnologías de la comunicación, que son los actores decisivos en la recomposición cultural del mundo actual (García, 2002).

Desde las ciencias pedagógicas es viable desplegar procesos que dimensionen en el sujeto, recursos cognoscitivos con los cuales se puede reconocer, preservar y enriquecer sus valores como procedimiento para inducirlo como actor de un modelo democratizador, pero para establecer esa metódica es urgente conocer las rutas que pueden ocasionar comportamientos opuestos a quienes aspiran a gestar una Educación humanista.

Cuando se evalúa el posicionamiento de los sujetos en el modelo comunicativo que emplean algunos medios de comunicación y provocan efectos nocivos en el ámbito formativo, cuyo asunto es derivado de la situación educacional. El hecho por tanto contiene una interpretación comunicativa que ilustra algunos daños a los intereses del sistema educativo. Situación que se presenta desde una mirada sociológica, e involucra la comunicación educativa y la sociología cultural. A partir de las noticias que como hecho social circulan en un día en la web.

Las acotaciones referidas delimitan un objeto de estudio sumamente interesante: las relaciones sociales en la educación desde la perspectiva comunicativa. Hacer consideraciones semióticas facilita comprender el modo de construir audiencias activas, la manera en que se sienten integrados a un sistema de influencias sociales y los recursos con que seducen a estos públicos, los medios de comunicación.

La metódica de la hermenéutica textual resulta un procedimiento para significar los emisores, sus universos culturales e ideológicos, las herramientas seductoras y la postura que los caracteriza en la relación con la sociedad. Tantos argumentos propuestos permiten advertir un espacio, se intersectan recursos de un proceso docente educativo y los factores integrantes de la comunicación. Cuestiones que revelan la responsabilidad social de la escuela y de los medios de comunicación social, así como la necesidad de ciencia en los dos ámbitos.

Epistemología del continuum

La producción teórica sobre el continuum presenta fuentes muy enriquecedoras para los análisis de la sociedad, incluidos niveles estructurales como los que se crean en la escuela. Los sujetos que los integran tienen ante sí caminos de acceso a significados que producen actitudes donde operan los valores del modelo social en que habitan. En base a que las dualidades y continuos son vistas por algunos no solo como simplificaciones extremas, sino como arquetipos propios de una manera moderna de pensar (Ritzer, 2006). En la posición de ese autor se advierte un modo de delimitar las relaciones de dos polos; en este caso, una percepción más empírica de una más teórica, que a la vez están correlacionadas. Conviene recordar que las dualidades son un modo instrumental de apreciar el pensamiento como pueden ser un juicio de gusto o un juicio reflexivo. El continuum es una interpretación de la relación entre extremos con una perspectiva de la interacción, lo cual viabiliza la comprensión del ámbito en que se despliegan los polos elegidos.

Esa comprensión se convierte así en una interpretación de la magnitud alcanzada por los significados, que al formar parte de una oposición explican el predominio de

una u otra tendencia en un comportamiento humano. Los opuestos así evaluados por este instrumento, pueden revelar las conexiones y diferencias semánticas en el discurso. La aportación que una diferencia significativa proporciona, radica en la posibilidad de identificar sus componentes y actuar en consecuencia, lo cual hace proyectivo el análisis. Guzmán (2010), plantea que la capacidad comprensiva del continuum se sustenta en que: “el campo de la investigación social adquiere la representación de un mundo en donde se conjugan dichas potencias en una serie de continuos ejercicios de pensamiento, reflexión y práctica atravesados por una multiplicidad de tensiones” (p. 25). Queda por subrayar que dichos ejercicios son sumamente explicativos porque están intersectados por lo que denomina tensiones, identificados en este artículo como las categorías disciplinarias que de cada ciencia invocada, movilizan.

El enfoque semiótico del artículo se inspira en la concepción de los efectos de sentido que produce un discurso, reconocido entre los estudiosos como lecturas diversas o asimétricas (Verón, 1998, p. 15), en razón que cada lector las emplea según su mejor criterio, al igual que reglas para interpretar sus discursos, las cuales tienen su origen en su andamiaje cultural y semántico. No es ocioso señalar el rol del productor de discursos quien se afana en otorgarle sentidos ideológicos a tono con sus intenciones significativas; tales condiciones de producción son empleadas en algunos casos por los medios de comunicación como discursos mediáticos, los cuales al ser receptados por la audiencia provocan reacciones que la teoría socio semiótica denomina efectos de sentido, debido a que constituyen formas prácticas del sentido producido en un discurso como un sistema de efectos de sentido.

Esos hechos del significado se reconocen por el devenir del discurso entre la producción y su recepción, con lo cual se puede conocer la intención de los redactores de la agenda mediática en los medios de comunicación social; esa intencionalidad se comprende como circulación o diferencia entre el sentido atribuido al discurso y la asimetría presente en el consumo de los mismos, una evidencia de las posturas ideológicas de quienes integran el nivel productivo de un texto ya sean representantes del poder mediático o redactores, quienes han elegido un hecho social para socializar en el paquete textual determinados intereses.

El desarrollo del ejercicio se logra por la colaboración de un grupo de 42 estudiantes; los mismos fueron convocados a encuestas durante dos meses y se les aplica el instrumento para identificar su información sobre la cultura local. La interpretación de los resultados transita por un análisis general, en su inicio; a una comprensión creadora final, con cuya lógica puede llegarse a conclusiones parciales de la funcionalidad comunicativa de los discursos de los medios de comunicación de masas. Para superar las tensiones de la encuesta se traslada el análisis al portal web de uno de los periódicos de mayor circulación provincial, con el fin de conocer sus estrategias discursivas y seductoras empleadas para informar a la colectividad estudiantil un problema que, si bien está referido a las autoridades universitarias, trasciende su escenario hasta los estudiantes porque su centro de educación está amenazado de cierre.

Esta oportunidad resulta ideal ya que las redes telemáticas o sociales constituyen hoy los espacios donde son colocados los discursos sociales con total desenfado y sinceridad, de manera que permiten conocer los efectos de sentido generados por la comunicación. La adopción de la estrategia está dirigida a evaluar los

comportamientos desde la perspectiva de la eficacia simbólica, vista como efecto de la acción imaginaria en contextos y relaciones de poder específicos donde los agentes actualizan su cultura. La estrategia viabiliza el conocimiento de los universos culturales e ideológicos de los productores de discursos y de los receptores de los mensajes, con el estudio de los modelos de relaciones interculturales que se presentan entre agentes productivos (Reygadas, 2002).

El extremo identidad del continuum en el ámbito epistemológico

Fijada la visión del concepto continuum corresponde especificar el posicionamiento desde el cual han sido asumidas las categorías que integran el caso específico que se estudia, es decir, los fenómenos culturales y la identidad en la comunicación. La nación ecuatoriana tiene una larga data en la atención al cuidado, conservación y estudio del patrimonio cultural. Se considera expresión, base y sostén de la identidad y es una de las dimensiones más reconocidas de sitios en las diversas categorías que otorga la UNESCO. En especial la ciudad de Quito es la primera en alcanzar la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad y por tanto ocupa un lugar fundacional en la divulgación en torno a esa actitud de la comunidad universal hacia la cultura. Se transforma así en un hecho ilustrativo de la concepción de identidad, según afirman los teóricos de los Estudios Culturales: “estas se centran todavía en el estudio de la gestión del patrimonio cultural, y sobre todo de cierto tipo de patrimonio tangible como es el histórico y el arqueológico”. (García, 2002, p. 68).

Tal comportamiento social explica la centralidad del patrimonio como concepto de identidad en atención a su visibilidad en el mundo globalizado. En el caso de la Universidad Técnica de Machala aparece como primer objetivo de su modelo

educativo, lo cual conlleva entender la importancia que le conceden; además aparece insertada dicha concepción en la convocatoria de su congreso dentro del tema cultura ciudadana, aunque algunos autores afirman que son escasos los textos sobre la temática y desenfocados sus acercamientos (Castellano & Alcívar, 2015).

En la revisión bibliográfica realizada para encontrar una respuesta en torno al tema se observa que los estudios de la identidad con intencionalidad pedagógica, revelan

un modelo para el desarrollo a través de la asignatura de Historia. A pesar de las críticas hechas a este enfoque, advertidas como imposturas que se orientan hacia el nihilismo existencial del fenómeno, conducente a considerar innecesarias las definiciones y formulaciones teóricas en torno a este concepto (Hernández, 2011). Esta dualidad situada permite comprender la existencia de corrientes y una crítica que devela los sustratos filosóficos, psicologistas y semánticos del concepto.

Para comprender el papel teórico de la identidad es más adecuado apreciarla diferente del yo colectivo que subyace en la noción de identidad cultural, con su carga de fijeza y unicidad, acaso constructivas en la multiplicidad mediante discursos, prácticas y posiciones diferentes a menudo cruzadas y antagónicas (Hall, 1995), para este autor tiene que ver con el uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en un proceso cuyo devenir coloca el ente ante la interrogante de en qué pudiera

convertirse, cómo nos han representado, y cómo podrían representarse. La posición de los autores es que se ha rebasado el rechazo a una teoría de la identidad estática para asumirla en una dialéctica productiva que al serlo corresponde al interior del discurso en relaciones determinantes con el contexto histórico e institucional que utiliza prácticas específicas mediante estrategias enunciativas específicas, como es el caso de los medios de comunicación social.

Diferentes autores al subrayar el énfasis de la identidad señalan las mutaciones y reconfiguraciones de la identificación que se producen en su devenir, como ya hiciera referencia Hall en párrafos anteriores; de modo que se posiciona la situación apropiativa de los actores en su nexos con el tiempo histórico donde desmonta las preocupaciones políticas a ultranza: la identidad cultural, la cual existe solo en relación con el devenir histórico y los cambios que el mismo acarrea según Laurencio (2007). Otros prefieren localizar en el contexto histórico un principio social y psicológico diferenciador: “la producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en un contexto histórico dado como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación– identificación en relación con otro (s) grupo (s) o sujeto (s) culturalmente definido (s)”. (García, 1996, pp. 17-18).

La identidad existe para ellos cuando es expresada, lo cual supone mediada por una toma de conciencia que lo permite y que faculta al individuo a declarar su adhesión al tiempo y espacio que vive. A pesar de la visión exitosa que subyace en esta idea, posee un valor metodológico al iluminar un proceso en construcción. En un intento por neutralizar esa conducta teórica se ubica en el ámbito educativo, que “en el proceso identitario de la cultura junto a los paradigmas, han de situarse las utopías

racionales y los errores, que contribuyen a perfeccionar nuestro proyecto social” (Laurencio 2007, p.37); esta acotación interroga y obliga a encontrar respuestas a la sugerencia: la identidad también se construye en los espacios marginales, en las fracturas sociales y en los ámbitos desprovistos de valores humanos, lo cual delimita el campo epistemológico de la identidad y lo deslinda de la ética afirmativa y racional. Al encontrar los vínculos de la identidad y la ética se visualiza la mediación educativa y la cultural; Carolina de la Torre se posiciona en las identidades individuales y las colectivas para articular el modo de orientación que corresponde para favorecer la construcción de las identidades: “hace falta un nivel adecuado de participación de cada cual, así como de satisfacción de ciertas necesidades dentro de los grupos, para que se desarrolle el sentimiento de pertenencia”. (De la Torre, 2002, p.16)

Una dinámica del proceso constructivo subyace en proyectos comunes en el que incrementar experiencias y sentimientos compartidos representa una visualización dentro de la labor pedagógica, en ella el diseño de situaciones educativas viabiliza la reestructuración de la subjetividad. Su apuesta por el lenguaje como vehículo de la eficacia y toma de conciencia se sustenta en el sentido que le otorga el sujeto a sus discursos y al proceso de identificación. El carácter procesual que la identificación tiene es una comprensión de la cualidad sistémica y de los retos de la intención educativa como interiorización o asimilación subjetiva (García, 1997). Esta autora notifica la identidad como idea de nación coloca lo que parece una sincronía de la actuación del individuo con los fines del contexto donde radica, aunque debe apreciarse como el compromiso y la acción para el engrandecimiento de un país y ahí se integran los fines de la cultura y la identidad. Entonces es factible interpretarla

como las condiciones que afectan la subjetividad y las acciones morales que ayudan a comprender el ser, la identidad, las formas complejas de nuestra subjetividad (Delgado, 2001).

La manera especulativa como frecuentemente se aborda lo cultural no brinda la posibilidad para que pueda ser enriquecida la identidad mediante las prácticas culturales en los centros educacionales; proceso formativo que empodera a los sujetos para que asuman las tradiciones y costumbres como constructos de mismidad. Como es simplista la visión que se tiene de la identidad, constituye una razón que coloca a los docentes ante un componente que, si bien es premisa en la formación integral de los educandos, desconocen los temas que la constituyen, los procedimientos de reproducción y el ámbito en que es más fértil su desarrollo. Al respecto conviene advertir que no se trata de esquematizar su atención educativa, sino tratarla desde la complejidad principal que le es peculiar, integradora de los efectos de la cultura en la construcción de la subjetividad del individuo.

Ese hecho en la práctica del discurso lleva al emisor a sentir que expresa innecesariamente el adjetivo cultural, cuando invoca la identidad en el habla. Piensa, así mismo, en el otro extremo del continuum: la recepción por la audiencia de la concepción cultural, de esta se puede derivar interrogantes sobre qué significados atribuye, de qué modo piensa emplearse. El flujo de un proceso comunicativo, requiere una reflexión de los efectos y su utilidad en la formación de los sujetos de la educación. Para dar respuesta a esas interrogantes es requisito explorar las interpretaciones que dan los productores de la teoría sobre el concepto con el fin de precisar el mejor modo de uso convencional del mismo y extenderlo a las expresiones culturales para orientar, a los jóvenes en formación.

El diagnóstico realizado en varios escenarios educativos desde un enfoque cualitativo permite señalar que aún los jóvenes obvian los signos de la cultura regional, desconocen y subvaloran los cultores y productores de los bienes del entorno, los relegan a un pasado ineficaz por lo que no se apropian de los modos de comunicación ni de las narrativas que expresan. En una indagación realizada a estudiantes sobre hechos de la identidad, fueron evaluados sus comportamientos y discursos. El resultado ha sido tendencioso a la pasividad y desconectados.

La indagación hecha durante dos meses a grupos de estudiantes, demuestra que sus repertorios culturales están más activos en los ámbitos de lo histórico, precisamente por el devenir del currículo en uso. Distante de los currículos oficiales y ocultos no solo por las marcas positivas, sino por el mensaje que envían acerca de la cotidianidad como fuente para la comunicación en los alumnos. Se considera por tanto establecer esa muestra como procedimiento eficaz vinculante de la docencia al entorno desde su relatividad.

También es menester destacar el rol desempeñado por las campañas políticas en la construcción de repertorios expresivos. En la ciudad de Machala hay un movimiento de ideas protagonizado por la Alcaldía para subrayar los efectos del llamado Plan de la regeneración urbana, socializado por una visualidad de diversos tonos que hace presencia en los ámbitos ciudadanos, por ello el signo afirmativo sobre la reconstrucción del entorno que se aprecia en la encuesta. Como crisis cultural revela insatisfacciones, pues a pesar de la perseverancia de los docentes en transferir visiones, las respuestas de los estudiantes evidencian prácticas de resistencia, tanto en la participación como en la calidad de los discursos.

Por otro lado se advierte que la mediación docente desde el interior de la comunicación, argumenta que los agentes, promotores culturales y medios de comunicación tienen responsabilidad con las necesidades de conocimiento de la cultura regional y universal que deben desplegar en las actividades de aprendizaje y extracurriculares que se realizan en las escuelas; al respecto uno de los errores más frecuentes que se cometen es no integrar los hechos, las personalidades con la cultura popular e intelectual. En las estrategias formativas no se ubica la identidad en el lugar que le corresponde dentro del sistema de repertorios comunicativos, cuando constituye una fuente que puede facilitar riqueza a la naturaleza de los mensajes.

En atención a la anterior necesidad, es conveniente pensar como la presentación de categorías de la producción cultural está en crisis, producto a la reestructuración de la identidad en el proceso educativo. Esta relación crisis-reestructuración es característica de los cambios en el consumo y las modificaciones en la oferta propias de estos tiempos. Desde una perspectiva teórico-pedagógica la relación identidad-cultura y su concreción contextual sufren transformaciones que obligan a cuestionar: ¿qué se reconoce como popular o tradicional en las regiones? ¿Qué está ocurriendo en las tradiciones ancestrales y los nuevos hábitos y prácticas sociales de los diferentes niveles sociales? ¿Con qué perspectiva legitimadora son difundidos los productos culturales tradicionales?

La visión lastimera con que son colocadas las narrativas regionales en los espectáculos cotidianos que circulan en los medios, está influyendo en el estrechamiento del horizonte de vida de los alumnos y actores sociales en general. Es posible afirmar que existe una crisis en el paradigma tecnológico para comunicar y formar valores de la cultura popular. Ello presupone algo semejante en los

mecanismos pedagógicos que deben realizar la política cultural del Estado, pues sostienen un estilo de difusión, reproducción y aprendizaje de la identidad y lo simbólico ineficaz.

La cultura y el currículo oficial, oculto y de uso

Asumir la cultura como la visiona García Canclini (1991), el nivel específico y necesario de toda práctica humana, que se constituye en ámbito de producción, circulación y uso de significados que comunican y orientan al individuo en la sociedad representa operacionarla en toda la magnitud de su complejidad. De modo que la orientación descrita lo hace desde referentes situacionales que caracterizan la identidad, es decir, está culturalmente mediada y distribuida (Guitar, 2010). Ese universo contextualiza al sujeto y lo faculta a interactuar con las formas de currículo acorde a los tipos de aprendizaje propuesto.

La perspectiva teórica que hace diferenciar entre lo que el profesor mediatiza, visto como currículo de uso; el currículo oculto que portan los alumnos y el currículo oficial referido aludido a los contenidos establecidos en los programas, acordes a la serie interrelacionada de cursos que implementan las actividades de enseñanza y aprendizaje en una forma efectiva y planificada (Rohlehr, 2006). El diálogo que se establece entre los tipos de currículos enunciados somete a discusión el papel del sujeto en la educación, pues si bien el oficial es planificado, su éxito parece tarea imposible.

El conocimiento está acorde al tipo de sujetos que la sociedad requiere, permite al docente ordenar la urdimbre de su mediación y dedicar tiempo a organizar las entradas participativas de los alumnos en los contenidos. Este currículo como

directrices formales aprobadas, no solo afectan al educador, la familia y a otros grupos de interés, usuarios directos o indirectos del servicio educativo, como los agentes de las instituciones culturales o los redactores de los medios de comunicación (Andrade, 2001).

El proceso acumulativo de saberes, experiencias y comportamientos relacionados presenta muchos riesgos por los recursos que tensiona; uno de los retos es el desequilibrio que provoca el desplazamiento del currículo oficial al currículo real con el cual los docentes dan prioridad a determinados contenidos y pueden obviar elementos curriculares del continuum oficial. Desequilibrarlo es olvidar que es un flujo de interacciones donde se reestructura la subjetividad. Uno de los medios de evitarlo es atender al horizonte de papeles que el rol de estudiante protagoniza, y que debe propiciar el rol de profesor.

Pensar en los papeles es asignar tareas que desarrollen el aprendizaje, lo cual debe ser pensado desde la experiencia del profesor y emplear procedimientos para que sea apropiado el contenido con el mismo devenir comportado por la ciencia en el campo del saber específico que se trabaja. Pasar revista a lo asignado es un método de control de la mediación y permite conocer si se acorta o amplía el horizonte del estudiante. La persistencia de esos acortamientos puede dar lugar a una crisis estructural en el currículo de uso del estudiante.

En los fundamentos del currículo están las relaciones que el alumno articula con su grupo de iguales, con quienes prestan servicios educacionales y con el entorno social y natural donde actúa. Si el currículo oficial es una oferta educativa corresponde involucrar a los padres en los papeles y en la asignación de obligaciones, proponerles

ayudar en la socialización, elegirse las entidades de labor de los padres quienes así se sienten más responsables en la transferencia de conocimientos y la calidad en la clase. Existe una declaración muy compartida de modificar el proceso de enseñanza aprendizaje hacia una centralidad en el alumno, la idea es muy atractiva e impacta en el currículo, pues obliga a estructurar ejes que direccionen la interdisciplinariedad. Uno de los métodos experimentados en el diseño del currículo oficial es la participación de la comunidad, hecho que incrementa el compromiso, y se convierte en factor constructivo de la identidad. Otra de las experiencias positivas radican en el privilegio al trabajo grupal. “Los maestros privilegian el aprendizaje en grupos en lugar de la ‘tradicional’ transmisión unidireccional de conocimientos”. (Rohlehr, 2006, p. 6). Una labor centrada en el colectivo que viabiliza la construcción de identidades personales y colectivas, pues su observancia garantiza la pertenencia y consolida la individualidad.

La relación presentada ha sido explicada como funciones que emergen de la necesidad de autonomía y agencia, admiten ser traducidas en la función directiva de la identidad personal, mientras que la necesidad de unión y relación con los otros en la función sociopolítica de la identidad sociocultural (Guitar, 2010), para los docentes operar, desde convicciones, con estos conceptos representa una labor instructiva y educativa que debe producirse en un sistema de actos propios de una formación continua.

Evidencias de la interconexión comunicación-educación en el continuum cultura-identidad

El apartado dedica su análisis a la factualidad anunciada de la interconexión que la comunicación realiza con el entorno educativo en la redes telemáticas. Centra su discurso reflexivo en los hechos determinados por la naturaleza educativa que hacen presencia en la estructura de la red; de la misma se han elegido los protocolos de la comunicación que son aquellos constituidos por recursos que optimizan la comunicación entre equipos, (Rodríguez, 2012). Reconocidos como la institución de parámetros que determinan la semántica y la sintaxis a emplear en un proceso comunicativo, representan la humanización de las computadoras, las cuales decodifican y viabilizan con ello la comunicación. Esas pautas trascienden el sistema tecnológico e instalan los modos o comportamientos que caracterizan los diálogos digitales. Esos protocolos garantizan la actualidad y vigencia de un tema según los hechos registrados al respecto en la web. Corresponde entonces contrastar esas visiones en un espacio comunicativo con tema educacional.

Antes de ir a los hechos conviene explicar el criterio de comunicación que se opera en el artículo. En razón de la perspectiva educativa que lo determina se ha adoptado el punto de vista de la teoría crítica cuyos autores sustentan la visión de que los acuerdos racionales tienen lugar en situaciones discursivas “sobre la base de convicciones compartidas” (Barreto, 1993, p. 52), una coherencia respecto a un suceso es el resultado de la articulación de deseos y necesidades como acuerdos comunicativos que se constituyen en unidad de intereses a lograr cuando se construye un diálogo, requisito que obliga al docente a pensar en aquellos elementos culturales del estudiante, favorecedores en el desarrollo de una comunicación.

Esos elementos configuran una situación comunicativa por la presencia de objetos físicos y culturales, que se explican como la configuración de gramáticas de producción y de reconocimiento, formadas por reglas que norman ambos campos y los delimitan, (Verón, 1998). La colocación de dos campos en la acción comunicativa supone a la vez la existencia de dos modelos de comunicación: uno del docente y otro del alumno. Vistos como competencias comunicativas son formas de estimular, mantener, desarrollar un clima positivo que se unen al desarrollo de prácticas de recursos comunicativos (verbales y no verbales) para alcanzar eficacia comunicativa. Los estudiosos que han enfatizado estas competencias aprecian ventajas por su posesión, pues favorece la capacidad para producir y recepcionar textos; promueve y relaciona la comunicación; integra aspectos meta cognitivos relacionados con el contenido que se comunica; desarrolla procedimientos lingüísticos y sociolingüísticos, orientados a objetivos pedagógicos: qué decir a quién, cuándo, cómo decirlo y cuándo mantener silencio; orientaciones que hacen de los flujos comunicativos posibilidades formativas y de aprendizaje constante porque corrige, aclara, comenta, educa; y genera una interactividad que permite significados compartidos, hacer de las tareas una construcción progresiva de acuerdos, cada vez más amplios y complejos (García, 2013, p.72).

La enumeración de ventajas que se presenta están contenidas en el modelo desarrollado por García (2013), quien considera que ellas surgen del principio de secuencias particulares de turnos de interacción que permite controlar las acciones de los estudiantes y evaluar su desempeño. El modelo, sin embargo, se ha desarrollado desde la postura del docente y fusiona roles que deben desplegar los alumnos que bien orientados incrementan el nivel de su aprendizaje porque transfiere

epistemología del saber; por ello debe ser conjugado con un modelo del lector que se sustenta en la teoría de la recepción, con la cual pueda incrementar su capacidad de recepción de textos, diversificar relaciones comunicativas, aprender a pensar el contenido que le comunican, perfeccionar las habilidades para pactar procedimientos lingüísticos, convertir el aprendizaje en una metodología crítica, asumir comportamientos interactivos estructurados como una progresión que los hace sujetos de la amplitud y la complejidad. El modelo se sustenta en el principio del reconocimiento y opera con normas de recepción activa.

Las evidencias estudiadas correspondieron a la determinación de las huellas de circulación que proporcionan los mensajes que con temas de la educación superior fueron emitidos por el diario el Comercio de Quito entre los días comprendidos entre el 9 de enero hasta el 8 de febrero, la delimitación del tiempo fue temática, para operar con un protocolo de comunicación que respondiera a una semántica y a una sintaxis. La categoría semántica es posible apreciarla mediante la virtualidad u oposición de temas, mientras que la sintaxis es a través del contraste o la realidad de los asuntos tratados. Una relación como la aludida es la que ha permitido que se desarrolle una teoría de los valores semánticos (Prada, 2010). Un análisis de la circulación es un ejercicio que se sostiene en la competencia comunicativa y puede situar al alumno en una postura hermenéutica que lo capacita en varias direcciones interpretativas de lo simbólico.

Conclusiones

La identidad mantiene un vínculo imprescindible con la cultura por lo cual configuran un continuum entre cuyos extremos el individuo asume compromisos

sociales. La desconexión identificada en este estudio demanda una estrategia curricular específica debido a la obiedad que existe en relación con los signos de la cultura regional, la manera en que son relegados los productores de los bienes y el bajo nivel de consumo de productos locales; en esas circunstancias son importadas narrativas culturales que contribuyen a desdibujar los universos culturales locales y reforzar la globalización simbólica.

El análisis del discurso mediante sus sentidos manifiestos revela reglas donde queda definido un sentido cuestionador del productor de discursos sociales al Gobierno y el matiz diferente para mostrar los opuestos. Este contraste de tonos explica la postura ideológica del emisor del mensaje con respecto a la polémica. La trascendencia que esa regla propone es indicativa de un modo de erigir el protocolo comunicativo de una red telemática periodística.

La mirada puesta en el protocolo de la comunicación para la enseñanza deja una recomendación durante el procedimiento para la producción de textos, en especial los reflexivos. En la relación que este modelo guarda con el continuum cultura-identidad subyace la importancia de otorgarle científicidad a la enseñanza. Se utilizan herramientas que hagan del sentido, la significación y los significados ámbitos donde localizar los comportamientos y comprender con mayor claridad lo expresivo del discurso social. La identidad cultural es un reconocimiento de los intereses individuales y colectivos que portan los sujetos; concebirllos como objetivos para la formación del futuro ciudadano no debe apreciarse como una retórica política, pues son una manera de enseñar a comprometerse con la realidad nacional, incrementar la cultura y laborar para engrandecer el proyecto político social de los países.

REFERENCIAS

Álvarez Echevarría, M. I. (2001). Comunicación educativa. La Habana: Centro de Estudios para el perfeccionamiento de la Educación Superior. Universidad de La Habana.

Andrade, P. A. (2001). El lugar de los sujetos en la educación y en el currículo. Umbral 7. Recuperado de <http://cursosvirtuales.cfe.edu.uy/semipresencial/file.php/>.

Rohlehr, B. A. (2006). Características del currículo y la gestión curricular: un estudio Santiago de Chile. Recuperado de http://www7.uc.cl/sw_educ/educacion/grencia/plano/html/pdf.

Barreto, L. M. (1993). El lenguaje de la modernidad. Venezuela: Monte Ávila Latinoamericana, C. A.

Bajtín, M. (1990). Diálogos Imaginarios, cuatro ensayos. Traducción: Caryl Emerson y M. Holquist. 7ma reimpresión. Austin: University of Texas Press.

Castellano, J., & Alcívar, C. (2015). Percepción social de la cultura en el Cantón Machala. Culturales, 3 (2), pp. 113-149. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/694/69442860004.pdf>

De la Torre Molina, C. (2007). Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas; conceptos, debates y retos. Medellín. Recuperado de <http://www.psicologia-online.com/articulos/2008/05/>

Delgado Tornés, A. (2001). El trabajo comunitario y la formación del sujeto moral. Recuperado de http://ponce.inter.edu/nhp/contents/Inter_Ethica/pdf/el_trabajo_comunitario_y_la_formacion_del_sujeto_moral.pdf

García Canclini, N. (1991). Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 11(24). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/125384768/>

García Picazo, P. (1997). La identidad europea: entre la apertura y el ensimismamiento. Ensayo de su fundamentación teórica internacional. Recuperado de http://portal.uned.es/pls/portal/docs/page/uned_main/launiversidad/ubicaciones/09/

García Alonso, M., & Baeza Martín, C. (1996). Modelo teórico para la identidad cultural. La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”.

García Hornazabal, R. (2013). Estudio del impacto del comportamiento comunicativo verbal y no-verbal del profesorado en el aula. Universidad de Extremadura, Recuperado de <http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/494/>

Guitar, M. E., Nadal, J. M., & Vila, I. (2010). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. Límite. Revista de Filosofía y Psicología, 5 (21), pp. 77-94. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/836/83613709004/>

Guzmán Tovar, C. (2010). Homogeneidad y multiplicidad en la investigación social. Nómadas, 32, pp. 255-265. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105114733017.pdf>

Hall, S. (1995). Introducción ¿Quién necesita la identidad? La Habana: Centro teórico-cultural Criterios.

Hernández Otero, E. (2011). La formación de valores de identidad. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos83/formacion-valores-identidad/formacion-valores-identidad.shtml>

Laurencio Leyva, A. (2007). Identidad cultural y Educación: una relación necesaria. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos16/identidad>

Prada Oropeza, R. (2010). Hermenéutica símbolo y conjetura. La Habana: Arte y Literatura.

Reygadas, L. (2002). Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria. Barcelona: Gedisa S. A.

Rodríguez Rhodes, R. (2012). Sociología de las redes telemáticas. Sociológica, 27 (75), pp. 249-255. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n75/v27n75a11.pdf>

Verón, E. (1998). La Semiosis Social. Barcelona: Gedisa.

2. 2.-La cultura Napo-Runa y el conflicto discursivo Kichwa en la región oriental de la Amazonía ecuatoriana

En la ciudad de Tena, el encuentro con la voz quichua llama inmediatamente la atención, pues activa la memoria cultural, donde la palabra quechua aparece instalada en el sistema de conocimientos sobre la cultura andina con el fonema e. La indagación verbal para tratar de homologar ambas voces o diferenciar sus sentidos, permite adentrarse en un corpus significativo y caracterizador de los trazados americanos: la cultura amazónica presente en un discurso oral que permanentemente activado, vehiculiza una realidad exótica cuyo sentido debe ser apropiado si queremos construir la solidaridad desde la convicción latinoamericana. Los significados que la región ha colocado a nivel planetario sobre la pluriculturalidad andina han configurado una visión en el mercado simbólico que incita a una lectura crítica de sus formas prácticas para alcanzar una visión superior de sus formas teóricas para explicar el sentido de las producciones discursivas Kichwas.

Su descripción plantea como requisito establecer lo que la ciencia del discurso y la interpretación, es decir la semiótica, denomina un conjunto de hipótesis acerca de elementos extratextuales las cuales resultan huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual (Verón 1998: 18). Esa perspectiva define una producción social del sentido con la cual es posible generar teorías de lo ideológico que revelan los arsenales de posturas que dinamizan al hombre en tanto ser social. Educado en creencias religiosas, prácticas morales, tradiciones comunales y opiniones colectivas múltiples, el sujeto en ese complejo sistema de relaciones adquiere un sentido de identidad personal y aprende lo que las personas creen de la

realidad circundante. (Hernández 2014: 9). En este aprendizaje el lenguaje tiene un rol determinante al ser el significante posible para viabilizar esas pautas.

Debido a la asimetría que hace presencia en el receptor, no es una homología el uso de un código lingüístico. En ellos se producen brechas y conflictos. Así ocurre en esa voz donde confluyen variados conflictos culturales; el primero es lingüístico, pues presenta una variación fonética y significativa, expresiva de un hecho del habla: proviene de la lengua que se hablaba en el imperio Inca o Tahuantinsuyo (Muratorio 1998: 72) y allí era denominada con la voz qheswa cuyo significado era hablar del valle. Diccionarios etimológicos la sitúan pronunciada en Bolivia y Ecuador con la variante Quichua. Chávez Díaz afirma que en el idioma Kichwa no existe el sonido representado con el grafema e, por lo cual en Ecuador y Bolivia lo escriben y pronuncian quichua (Etimología de Quechua s/a). En esa lengua además no aparece el grafema Q cuya realización fónica está inserta en la K. De modo que la voz qichua o quichua es una variante del tiempo de contacto indohispánico, es decir fruto del siglo XVI y en específico la labor de Padres que la usaron para interpretar el castellano y viabilizar sus propósitos. Tantas semejanzas en el uso y la grafía entre etnias de diferentes países postula una geografía cultural y social que cuestiona la división política de los países y exige una cartografía antropológica que ilustre esos otros modos de vida.

En un artículo publicado en la red de bibliotecas latinoamericanas por el profesor Juan Hidalgo debatía la inconsecuencia de aplicar la denominación de país, nación o estado simplemente, en lugar de visualizarlos como Estado plurinacional debido a que la voz runa utilizada en lengua Kichwa denomina los seres humanos autóctonos de origen prehispánico, es decir abarcador de los hombres de una amplia región

natural y cultural más allá de los Estados Nacionales creados posteriormente. Esa trascendencia del vocablo le permitía al informado profesor, atribuir varios significados; uno étnico: la raza india; otro cultural y geográfico: hombre identificado con el mundo andino (Hidalgo). Estos dos movimientos interpretativos deslindan el uso que del término hacen los consumidores o hablantes para diferenciarse de quienes solo usan el español y el modo en que los receptores identifican en sus formas teóricas los alcances que en materia cultural tiene la voz.

Esa gramática de producción empleada por los naturales de la región amazónica presenta al runa quichua como una huella ancestral mientras que la gramática de reconocimiento de los receptores revelan la voz runa como identificando el sujeto que transita por todo el mundo andino con una carga de naturaleza, traducciones y cosmogonías. Estas dos reglas debieran argumentar el importante rol social que las etnias indígenas despliegan, pues son un estrato arqueológico de una sociedad muy vinculada a la naturaleza, cargan además de saberes originales, prácticas culturales distintivas de un gusto derivado de su observación de la flora y la fauna deslumbrante de la zona amazónica y actores principales en las dinámicas del mercado por la convicción que de la naturaleza han hecho y que no distinguen sexo para asumir labores que hagan productiva la Pachachamama, así como eficaz el comercio de sus frutos, entre muchos roles que contienen en su horizonte de expectativas.

Ocupan una elevada posición las mujeres indígenas en ese mercado simbólico y práctico, por los atributos culturales con que diseñan su moda como estilo diferenciador y distintivo, con lo cual expresan su sentido de lo humano y a la vez su identidad o algo opuesto a la nada tan frecuentes en tiempos de globalización (Ritzer s/a) ; el volumen de las cargas que son capaces de llevar sobre sus espaldas o frentes

y el número o frecuencia de sitios que detentan, principalmente las pertenecientes a la estructura social de personas mayores.

En un informe presentado en el Segundo Encuentro continental, la Declaración adopta un tono femenino que reclama mayor espacio: "Es por este sentir de la cosmovisión que nosotras viudas, los huérfanos, los presos (...) estamos resistiendo y encontrando consuelo y apoyo" (1996: 89). Esa aspiración fue alcanzada en primer lugar en el discurso teórico, trabajos rigurosos y originales hablan de "subjetividades juveniles desde un espacio transnacional (donde) las identidades son categorías en disputa" (Vázquez Arreaga), el cual presenta la construcción de los sujetos atravesado por relaciones de poder o sea el del Estado y el los adultos y padres naturales. La frecuencia de hechos editoriales con el tema de la mujer indígena argumenta un conflicto social por la violencia de género que genera una indefinición de roles; las mujeres situadas en esta posición han sido indagadas y representadas en dichos discursos teóricos donde se revelan hipótesis sobre la lucha por los significados del acto del parto en las políticas públicas y prácticas médicas (Quisaguano 2013), participación y política de mujeres indígenas (Pequeño 2009), la creación de un habitus estatal y un modus vivendi político. Uno de imprescindible indagación presenta el encuentro entre el estado y las mujeres quichuas del mundo rural ecuatoriano revelado como un proceso excepcional (Prieto, M.2015) ya que se está desarrollando un proceso cultural desde el Estado productor de nuevas reconfiguraciones de las relaciones de poder en el tema étnico, (Quisaguano 2013) que recoloca a las mujeres en un plano matriarcal de alta relevancia social.

La explicación cultural de la Red de docentes de América Latina da lugar al segundo conflicto, pues sitúa y presenta como qichwa, una región natural de tiempos del

imperio que describía una altitud de clima templado o cálido. En 1560 Fray Domingo de Santo Tomas que, en su misión evangelizadora la había escuchado de los indígenas, la publica en su Gramática o Arte de la Lengua General de los Incas o Reyes del Perú, y la fija como Quichua. El jesuita Diego González Holguín lo hace en 1607 en su "Gramática o nueva arte de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua quechua o lengua del inca" en la cual sitúa la voz como Qquichua (Biblioteca digital mundial), lega así a la posteridad un lugar en las ciencias para la lengua Kichwa.

Esas ocupaciones por esclarecer las variantes fonéticas y etimológicas del término ilustran los procesos de uso y las realidades manifestadas por el lenguaje en su articulación temporal y espacial. Descubre a la vez complejas dinámicas del pensamiento asentadas en la Amazonía ecuatoriana y que perseveran, en tanto subyacen tales necesidades sociales y comunicativas en la región del Oriente donde reside la cultura Napo Runa. Una variante sociosemiótica con la cual trataron de diferenciarse los indígenas de la región de Archidona de los serranos vecinos de Baeza y Ávila, el hecho que mejor ilustra esta hipótesis es que a pesar de los genocidios sufridos en la Amazonía por los grupos étnicos según informa Blanca Muratorio la cristianización y la quichuanización son efectos que en los siglos XIX y XX acompañan en el "tiempo que los Napo Runas recuperan y aumentan su población...(Muratorio 1998: 81).

La inexistencia de una grafía quichua anterior al periodo indohispánico, es caumarca la regiónsa de los diversos significantes del kichwa, correspondiente al código cultural de los pueblos andinos que habitaron y aún lo hacen, la región del Alto Napo, como sistema natural. Este sistema constituye un signo geográfico incorporado al

discurso simbólico por sus grandes recursos hídricos que le permiten a los indígenas orientales desarrollar las elevadas cosechas de papas y las cacerías en la umbrosa selva donde desempeñan ancestrales hábitos instrumentales y culturales frecuentemente.

El kichwa es empleado como vía de diálogo por numerosos parlantes de todas las estructuras sociales que habitan enclaves intramontanos y ciudades ecuatorianas, es decir tierras de la Amazonía. En las mismas se encuentran ciudades como Tena, Archidona, Baeza y Loreto de los cantones Tena, Archidona, El Chaco, Quijos y Loreto.

¿Cuáles realidades del habla y la escritura determinan la reflexión sociocultural? En los medios de comunicación se aprecian acciones que integran una política de difusión del idioma kichwa. Aparecen por tanto programas orales bilingües e informaciones escritas en esa lengua, lo cual es índice de una necesidad de actualización social para receptores cuyo nivel de apropiación es superior en ese código. Esta aspiración constituye un nodo político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) la cual ha emprendido proyectos de educación bilingüe cultural desde 1986. Son frecuentes además noticias que reflejan la inserción de comunidades indígenas en acontecimientos políticos y culturales de las localidades, presentados con sus modos de vestir y actuar; esa colocación da legitimidad a las prácticas culturales conservadas y favorece el reconocimiento simbólico de dicha etnia. Un registro que data de 1577 hecho por Diego de Ortegón ilustra el modo de vestir de los indígenas de Archidona: ... y los naturales que en ella biben andan desnudos en cueros sin nyngun género de ropa encima excepto las mujeres que trahen por la cintura un pedazo de manta hasta la

rodilla con que cubren y ellos atado un hilo a sus miembros viriles y al cuerpo como talabarte. (Ortegón, 1577).

En el texto: Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, se fijan interpretaciones del conflicto discursivo enfrentado por la lengua Kichwa en la etnografía y etnohistoria de la región. Así refiere como la denominación Quijos Quichua situada en algunos estudios ha perdido funcionalidad para los hablantes quichua quienes se reconocen como Napo Runas. Esta comprensión, sin embargo ilustra el uso de la voz quichua para apellidar a las etnias y diferenciarlas geográficamente, lo cual supone una especificación cultural. Existen entonces los Canelos Quichua, los Napo Quichua en tanto organización cultural de los hablantes de una lengua convertida en identidad indígena e instrumento de cohesión social. Esa idea expresa una organización superior del pensamiento comunitario y el desarrollo de sentimientos de reconocimiento de tareas y problemas que afectan a la etnia toda.

Una jornada resuelta por este código fue comunicar grupos que hablaban dialectos diferentes (Bobonaza, Tena y Limoncocha), pues como lengua del imperio Inca había penetrado mediante las expediciones alrededor del 800 A. C. y aparece registrado el hecho del Inca Huanca Capac llevando caciques y hombres de Quijos y la ribera del Napo a entrenarse como intérpretes en Quito y luego en el Cuzco en el idioma Kichwa. Esa realidad institucional transforma la lengua en un vehículo para solucionar dificultades entre los indígenas de la Sierra y la Selva quienes requerían el intercambio comercial que permitía el truque de papa por algodón, los anzuelos de oro y adornos por coca, y quizás el pan de yuca por el de maíz. Sin esa lengua común era muy difícil incrementar el nivel de comercio acerca de prácticas como la

adivinación mediada por la coca, o recomendar el vino de yuca e intercambiarlo por el de maíz.

Esas urgencias pragmáticas produjeron otras de mayor envergadura como la cristianización hecha en su propia lengua kichwa por los misioneros jesuitas ya referida. Este nivel de comunicación alcanzado favorecía el conocimiento mutuo de runas (hombre), donde la cosmogonía y simbolismo actuaron a favor de una identidad activada ante peligros de subsistencia. La esclavitud, decapitación y acoso sexual de que fueron objeto por los encomenderos determinaron la sublevación y agrupación como confederación. Para Blanca Muratorio dicha unión fue un efecto del liderazgo social y simbólico, que la evangelización estaba produciendo, pero simplifica su análisis ya que a la vez no subrayó que la quichuanización referida viabilizó la persuasión con que se alcanzó la rebelión de 1578-79 y donde se logró involucrar etnias Quijos, Archidonas, grupos Omaguas, caciques de Quito e indios de Ávila.

El encuentro con estrategias de valoración simbólicas de hablantes contemporáneos

La manifestación de hablantes y testimoniantes de la cultura kichwa o quichua en la vida cotidiana del siglo XXI en la provincia de Napo explica la eficacia simbólica de esta lengua en la contemporaneidad. El texto de Muratorio es una evidencia del significado que esta realidad del lenguaje produce, la misma convoca a estudiosos de la cultura ecuatoriana a enriquecer el discurso de la ciencia cultural sobre la historia del continente. Su obra es un gran fresco sobre esa realidad, pero deja innumerables asuntos pendientes así afirma: ...los Quijos propiamente dichos de las zonas de Baeza, Ávila y Loreto hablaban una lengua distinta a la usada en la región Tena-Archidona donde posiblemente, además del Archidona, se hablaban originalmente

otras lenguas nativas distintas del Quichua. (Muratorio, 1987:76). Esa afirmación oscurece su declaración de que en la región del Alto Napo alrededor de Tena se hablaba el dialecto Tena, y todos los indígenas del área Tena-Archidona hablan dicho dialecto.

Las necesidades científicas de la problemática anterior retan a los estudiosos a desarrollar estudios comparativos de esta importante lengua, sobre todo porque los huaorani, záparo, shuar, achuar, y runas existen hoy en día y son fácilmente identificables, según palabras de Muratorio.

En diálogos con el descendiente runa (quichua declara él) Teodoro Andi Intriago del muntun Andi, este estudio pudo advertir que las estructuras simbólicas de la identidad Napo Runa fueron construidas por transmisión oral, por prácticas sociales y simbólicas que ilustran un afán de continuidad, que los sujetos referidos activan mediante estrategias de valoración simbólicas, cuya principal fortaleza radica en la dimensión significativa reservada en la memoria. Entendida esta como las unidades culturales que son socializadas por los sujetos para la orientación de sus comportamientos, se estructuran mediante mecanismos estratégicos que favorecen la subjetividad, al difundir la actualidad de sus comportamientos simbólicos (Gómez 2015). Así, relataba el miembro de esa etnia, que su abuelo se ocupó de enseñarlo a construir los anzuelos de agujas de coser y artes de pesca con cañas del Napo, para obtener las presas que todavía acostumbra a rescatar en una mezcla de rito y modo de subsistencia que lo atraviesa (T. Andi 2015, com. pers.).

El relato de la boda quichua vigente en las comunidades es la recreación de rituales que sintetizan comportamientos culturales de dos épocas. En el discurso utilizado

para configurarlas, las mismas son presentadas con los rasgos de la vida moderna dentro de comportamientos ancestrales. La vida en común como preámbulo, el momento de la decisión secular del matrimonio ante las autoridades tribales, el espacio para los consejos de los ancianos y la celebración de fiestas muy extendidas son una lógica que es matizada por las dinámicas contemporáneas. Es decir que el respeto a la ancianidad y las costumbres ahora se interceptan por audios modernos, bebidas industriales, y una gastronomía donde se mixtura lo natural y lo más elaborado de la modernidad alimentaria. Es singular el rastro que trazan los regalos, en su devenir están los obsequios de oro y plata que obligaban a entregar los gobernadores y curas en la misa, o en bodas y bautismos; esos hábitos se magnifican mediante la aportación de neveras, equipos y otros que anuncian fiestas vernáculas sui géneris.

Ese discurso explica la fuerza del continuismo en las prácticas simbólicas donde los pactos culturales son un modo de alcanzar el placer en contextos cambiantes, pero conservados por la espacialidad. Esa postura acredita la racionalidad de la cultura tradicional y su eficacia, al resistir los efectos de los desajustes que al sistema natural ocasiona el hombre. Constituyen entonces dichos cambios en las costumbres nuevos relatos a incorporar a la explicación de la vida cotidiana, donde el mito del hombre natural exige adecuaciones a las bondades del desarrollo. Esas reconfiguraciones deben insertar estrategias de contención social que permitan solucionar los conflictos hombre-naturaleza y revertirlos al componente social.

La importancia de lo mítico es una centralidad en cualquier acercamiento al discurso del hombre sobre el medio ambiente. La interpretación del sistema natural con la inclusión del ser social, viola las reglas de los ambientes y establece un flujo de

pensamiento e ideas que es producto de la interdependencia mutua. Por ello es posible entender la lógica que utiliza el informante Rucuyaya Alonso para ilustrar el pacto del indígena con la naturaleza: un tercer muntun, llamado Curistas, rechazó el bautismo y se escapó a un cerro alto. Cuando los perseguían, desde ese mismo cerro los Curistas empujaban grandes troncos hacia abajo para impedir que los alcanzaran. En una ocasión ellos mismos se convirtieron en troncos y rodaron, y rodaron, matando a la gente que intentaba capturarles. (Muratorio, 1987: 82). La interdependencia alcanza la transformación para asumir todas las fuerzas y modalidades de ayuda en ocasiones de socorro a la sobrevivencia.

Teodoro Andi Intriago es un Napo Quichua bilingüe y portador de una memoria cultural mixturada que le permite realizar roles de objeto y observador alternativamente, pues aunque ha tomado distancia de algunos comportamientos ancestrales, otros gusta realizarlos. En relación con su ron de indagador, registra el proceso de masticación y fermentación de la yuca para hacer chicha. Es una complicada arte culinaria donde están convocadas la mezcla con agua, el plátano maduro para dar sabor dulce-amargo, el agua tibia y la separación de la masa masticada del líquido para beber. Uno de los sentidos actualizados por él está relacionado con el uso que animales y humanos dan esa masa. Para los primeros (perros de caza) es el 10 % por participar activamente en la subsistencia. Otra cantidad es destinada al alimento de ellos durante el trabajo, donde se mezcla con agua y constituye un ingrediente fortalecedor o recuperador de las fuerzas.

Para Andi Intriago y su esposa Silvana Romero Valencia, ella descendiente Manaba, la naturaleza es un texto cuya comprensión es garantía del accionar social. Su hogar es un panorama de evidencias que acompañan a la cultura Napo Quichua; allí están

las esféricas líticas de variados tamaños, otra de una rara hermosura por la cantidad de conchas que la matizan cual trazo arqueológico; resulta altamente significativo advertir la pieza tallada en un tipo de piedra mineral diseñada con una alta perfección para representar un pez cuyos dibujos rupestres autentifican al orfebre que lo produjo. Ese entorno significativo se instala en medio del cauce del río Tena cuyo caudal impetuoso entorna los hermosos edificios de la Universidad Regional Amazónica Ikiam como signo de los tiempos que dinamizan al Ecuador del Siglo XXI.

Conclusiones (AC)

Esa visión es un paquete textual de la política científica y cultural que el Estado desarrolla para la cultura Napo Runa, en el orden simbólico se articula con las escuelas de intérpretes que los jesuitas y colonialistas crearon en aquella zona para divulgar la cultura cristiana mediante el Kichwa como antecedente, las diferencias discursivas son significativas, en razón de la mirada colocada en transformar ese dispositivo académico en un enclave medio científico de concretar los modos de alcanzar una política y a la vez determina un significado visible de la implicación de un gobierno en el campo cultural (Gómez 2014:75). Las políticas son una responsabilidad social asumida por el Estado para emancipar al hombre; las interconexiones vistas en el presente estudio indican una lógica de reconocimiento en los discursos que van condicionando los comportamientos indígenas quienes van dando nuevos y más complejos discursos como expresión de los efectos que en el pensamiento producen las modificaciones de los contextos sociales donde vive el signo lingüístico cargado de historias y cambios grafemáticos y significativos.

La centralidad de la política hacia esta cultura está dirigida a la comunicación con los hablantes de este código; para mantener su retroalimentación existen indicaciones acerca de su presencia en los currículos de las facultades de humanidades del país. Corresponde entonces a tales centros privilegiar los acercamientos al Kichwa, compréndase que Cotopaxi es una de las regiones con más población de esta etnia. Según Luciano Martínez, temas como el capital social, la agricultura ampliada, la sostenibilidad, la pobreza requieren sean considerados los beneficiarios de los proyectos para evitar el fracaso. Para él esta es una veta que debe ser aprovechada para institucionalizar la investigación multidisciplinaria. En varias oportunidades he convocado a eliminar la creencia de que una política sin los adecuados instrumentos verificativos es una falacia, ya que el estudio de las realidades desempeña un decisivo rol en la transformación de las estrategias, en las cuales el discurso tanto en su forma teórica como práctica es un visible aliado.

Referencias

- Biblioteca digital mundial. Gramática y nueva arte de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua quechua o lengua del inca.
- Chávez Díaz, A. s/a. Etimología de Quechua. <http://etimologías.dechile.net/>
- Gómez Castells, M. 2018. Eficacia simbólica. Ediciones TREA S. A. (En Proceso de edición) Asturias, España.
- _____. 2014. Derechos culturales y perspectiva del pensamiento social en Relación con la política cultural y el consumo en Cuba. Pp 35. En Derechos Humanos entre lo real y lo posible. División de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Hernández Pita, I. 2014. Violencia de género. Una mirada desde la sociología. Pp. 8-9. Editorial Científico-Técnica. La Habana.
- Hidalgo, J. Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Escuela de Geografía.

- Muratorio, B. 1988. Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo 1850-1950. Pp 72. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Ortegón, D. 1577. Descripción de la Gobernación de Quijos, Sumaco y la Canela por el Lcdo. Diego de Ortégón, Oidor de la Real Audiencia de Quito. En Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología XXII (40) 11-27. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo Guayas.
- Pequeño, A. 2009. Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina. [Http:// www.flacso.edu.ec/portal/publicaciones](http://www.flacso.edu.ec/portal/publicaciones).
- Prieto, M. 2015. Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975. <https://www.flacso.edu.ec/portal>. Quisaguano
- Mora, P. 2013. Lucha por significados. Mujeres indígenas, políticas públicas y prácticas médicas en el parto. <https://www.flacso.edu.ec/portal/publicaciones>.
- Ritzer, G. s/a. La globalización de la nada. Editorial Popular. México.
- Verón, E. 1998. La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad. Pp. 13-36. Editorial Gedisa. Barcelona.

2.3.- La construcción discursiva de los significados políticos como mediaciones socio-éticas de la agenda mediática editorial en la prensa escrita provincial del Oro, Ecuador.

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación centrada en la producción discursiva de la agenda mediática editorial conduce a un campo parcialmente explorado: los procesos que tienen lugar para la fijación de esta agenda mediática y las teorizaciones desarrolladas para explicarlos; al referir su acotación como tema de estudio se está aludiendo a la ubicación del mismo en el ámbito de investigación de los efectos y las funciones, sin embargo los mismos han tenido como centralidad un extremo del continuum producción-consumo, específicamente la manera de apropiarse el público de los mensajes; esa abundante cosecha de producción teórica no hace presencia en el análisis de la producción y menos en la fijación de temas del editorial periodístico. En ese momento del proceso de la comunicación tienen lugar significativos procedimientos de negociación que varias ciencias han indagado ya que ocurre una interacción entre actores determinante de cualidades manifiestas y latentes que conviene estudiar, pues esconden situaciones políticas en forma de hegemonías, dominaciones, posturas antidemocráticas, resistencias, elecciones y efectos que configuran la complejidad del proceso constructivo mediático y deformaciones en la función productiva de la realidad social de los medios de comunicación.

Desarrollo. Primer nivel: las teorías que tratan el asunto.

Las corrientes que originalmente centralizaron sus análisis en el objeto de estudio acotaron la mirada comunicológica como particular en tanto se centra en ver los tejidos sociales a partir de los sistemas de información y comunicación que los constituyen (Rizo, 2004). Para este autor la "comunicología" fue una concepción que la define cual "Ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas". Esa visión iba acompañada de una estructuración en campos que reconocían la interacción en tanto ámbito de estudio de la comunicación interpersonal abordadas desde las perspectivas de varias teorías de las ciencias sociales como la psicología social y la sociología fenomenológica (2004). Para llegar a este posicionamiento la ciencia de la comunicación fue conceptualizando este objeto mediante perspectivas que precisaron:

-áreas donde se destacaban los estudios de los mensajes, sobre todo de la propaganda política, para responder a la preocupación de los políticos norteamericanos del siglo XX (Vidal Valdés, 2002: 11) buscaban saber las ventajas que podrían obtener, ellos o sus adversarios, con el uso de esos medios en las campañas electorales, mientras que académicos y centros de poder económico se orientaban por las repercusiones que en el sistema de las actitudes y los valores sociales traería aparejado la expansión de los mass media;

- B. Berelson (1952) autor que acota en el análisis funcional la existencia de Causas del contenido, apreciadas como temas referentes a los productores porque mediante ellos se identifican las intenciones del emisor y se detecta la propaganda, pero con ello generaliza en el emisor dos actores con visiones y procesos constructivos diferentes: los dueños de los medios y las élites políticas en un extremo frente a los periodistas y redactores quienes tienen un mecanismo de autocensura instalado como intransparencia para mantener las rutinas periodísticas;

- Roland Barthes (1958: 249) quien revela la presencia del lenguaje secundario en las connotaciones y del lenguaje primario en las denotaciones, hallazgo que favorece el estudio del sentido latente y manifiesto;

- Robert Merton (1964: 511), un sociólogo cuya perspectiva analítica funcionalista desplaza el centro de gravedad al sujeto y la semántica estructural del discurso, con lo cual torna contradictoria su posición ya que mantiene la preocupación investigativa en el objeto de la comunicación de donde aspiraba a distanciarse y que representaba un desconocimiento de los criterios de elaboración con que se sirven los redactores en la producción social;

- El análisis funcional de Charles Wright (1963) quien señala en los medios de comunicación de masas el área de correlación social donde ubica el dominio del editorial ya que en ella son interpretadas las informaciones y las consecuencias son latentes, sin embargo no destaca el mecanismo regulador que tensiona a los redactores y oculta visión de la realidad;

- Armand Matellard (1970: 140), comunicólogo que ubica a los emisores en una estructura de poder que oculta el contenido implícito que anula libertad de expresión de éste y lo sumerge en un engranaje del sistema de dominación que solamente operacionaliza, postura que desconoce el papel activo del actor y su efecto en el estilo como conducta de resistencia;

Andre Gunder Frank (1968) el que investiga las actitudes y opiniones en cuanto factores psicosociales que pueden favorecer o desfavorecer el desarrollo, hecho presentado al nivel subjetivo sin aludir a su expresión discursiva o práctica;

Las corrientes descritas y evaluadas crearon las condiciones teóricas para la emergencia de la postura de Maxwell Combs y Donald Shaw (1972) producir su teoría de la fijación de la agenda mediática (The agenda-setting function of mass media): Conjunto de productos comunicacionales (incluye editoriales) emanados desde los medios que conforman el temario de influencia sobre la audiencia para establecer una agenda de opinión. Con él sintetizan la existencia de un proceso constructivo de la intencionalidad de los temas en los medios de comunicación de masas que dio lugar a la generación de nociones categoriales:

-pautas de estabilización de expectativas,

- cadenas de selección de la información,
- reglas de producción de los mensajes y editoriales
- disfunciones editoriales.

Nociones que se vinculan en el proceso productivo del texto social elegido como objeto de estudio. Las mismas han sido empleadas por Niklas Luhman, Armand Mattelard, Jesús Martín Barbero, Maxwell Combs, Eliseo Verón, Juan Soto del Ángel, Rosa García Ruiz y José María Rubio Ferreres, quienes se mueven de los estudios de la comunicación a los estudios semióticos. A continuación se presentan la funcionabilidad de estas nociones epistémicas.

Las pautas de estabilización de expectativas de Niklas Luhman argumentan el modo de construirse la interacción para que resulte una franja de consenso desde la actuación contingente del actor, quien se encuentra frente a un sin fin de conductas a su alcance. En la interacción social la duplicación de la improbabilidad facilita la determinación de la conducta de cada individuo. (Luhmann, 1998a: 124). Este autor diseña la estabilización de expectativas mediante la conducta propia de los interlocutores quienes calculan las acciones del otro y se autodeterminan porque con ello les va mejor en su relación mutua.

Esa postura de Luhmann explica la conducta de un actor reproductivo, no así uno productivo que puede determinar otra manera de conducirse acorde con su posición en la estructura de clases. Son casos donde la adquisición de experiencia puede ser conflictiva o no; cuando esta es conflictiva los actores entonces aprenden la forma de autorreferencia del otro y en su aprendizaje encuentran formas sutiles de revelar su resistencia. Estos presupuestos se fortalecen y convierten en un orden o sistema social emergente a base de la transparencia y la determinabilidad adquiridas. La conversión de la intransparencia en transparencia no es otra cosa que la construcción de una franja de consenso.

Las formas en que se manifiesta la transparencia en el medio de comunicación cuando no hay conflictos son, según Bagdikian, fuerzas que combinadas de manera variable pueden llegar a modelar las informaciones: los hábitos profesionales, las convenciones recibidas, el gusto personal del director, la existencia de centros de información, las presiones de las secciones comerciales sobre el contenido y todo aquello que pueda penetrar en la lógica de los medios de comunicación (Castillo, 2011). Esas fuerzas pueden conceptualizarse como regulativos comunicativos, es decir reflejos del pensamiento que controlan el conocimiento que participa en la construcción de una “franja de consenso” (Benítez Luzuriaga). Esos espacios de acuerdos identificados por Burns, (p.83), Castillo los traduce como información más restringida y dentro de unos límites conceptuales propios de las élites políticas, económicas y periodísticas (2011). De este modo se presuponen agudos debates entre profesionales y líderes para construir el consenso que construye la agenda mediática

editorial. Ese autor denomina ese proceso como lucha entre derechos de los profesionales e intereses de las empresas, y acota su efecto en el papel político de los medios de comunicación y el grado de influencia en la dinámica política (2011: 3). Efecto que matiza el círculo autorreferencial.

Una delimitación espacial que emerge de la doble contingencia, solución a sí mismo que posee una cualidad determinante al estilo de: “yo hago lo que tú quieres si tú haces lo que yo quiero” (Soto, 2008: 124). En situaciones contingentes los actores, en este caso los productores de discursos, acostumbran a emplear cadenas de selección de información, factores que operan desde estructuras sociales cual criterio de determinación para hacer factibles unos acontecimientos frente a otros con mayor rapidez, son capaces de prever el mayor número de selecciones subsiguientes (Soto, 2008). Como respuestas o determinabilidad los participantes en la comunicación están en posibilidades de hacer correspondientes sus selecciones con una realidad interpretada y con sus respectivas intencionalidades.

Considerando que el productor se ubica como una de las formas de poder que hace presencia en la interacción puede ser traducido cual capacidad de asegurar resultados donde la realización de estos depende del obrar de otros, ese poder será generador de conflictos cuando la persecución de intereses y los intereses de la gente pueden no coincidir (Giddens, 2001: 138), los roles de los actores que desempeñan papeles en la comunicación estructuran discursos donde subyacen interacciones que ocultan conflictos latentes en los productos comunicativos. Ahora bien esos productos comunicativos poseen reglas generatrices.

El circuito productivo de un texto contiene reglas de generación que representan las condiciones de producción de un texto. Las cuales manifiestan la existencia de gramáticas de producción, herramienta con la cual es posible identificar los modelos del emisor que la significación desarrolla desde los espacios situados. Dicho modelo se define como el conjunto de huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas (Verón, 1998:18), que mantiene un vínculo determinante con sus condiciones de generación. El circuito que crea está lógica constituye el ciclo productivo del discurso que se inicia en la producción y culmina en el editorial.

En relación con las reglas debe señalarse en el objeto de estudio las que impone el mercado y que están determinando la producción y circulación de los productos informativos, o a razones de la recepción como el contexto sociocultural de la ciudad donde la globalización ha modificado las prácticas sociales y culturales de la sociedad en general y de los jóvenes universitarios en particular.

La comunicación masiva identifica los medios como productores de valor simbólico. Martín Barbero refiere en el diálogo la existencia de una economía de segunda naturaleza porque adquiere las características de un intercambio simbólico (Barbero,

1981), aquel en que los objetos significan y valen con relación a los sujetos que los intercambian, así ocurre en las rutinas periodísticas. El valor simbólico es aquel que tienen los objetos en virtud de las maneras y el grado en que son estimados por los individuos que los producen y reciben (Bourdieu, 2002). Por tanto existe una evaluación de los bienes culturales por el productor quien asume una estimación hacia ellos que traduce en productos, que se reconocen por un estilo donde está presente una forma de selección que lo vincula específicamente con el discurso que genera.

En el caso del productor hay una apropiación significativa que realiza la relación entre los principios de la hermenéutica y la crítica, uno de los momentos en que el texto discursivo realiza al ser (Gómez, 2011: 71). Esa realización es una capacidad metodológica que aporta la producción de editoriales, razón que evidencia la lógica del productor influida por estructuras institucionales que producen discursos oficiales de autoridad (Browne, 2009) que contrastan con la decisión del redactor sobre su interpretación de los acontecimientos y la organización que dará al discurso. La producción es efectuada por una comunidad de apropiación definidas como colectividades que laboran en los medios, estructurados por la labor que despliegan: de correctores, de periodistas, de locutores, de auxiliares de producción, esas comunidades se agrupan e interaccionan por el uso que hacen con el discurso informativo.

Estas diferentes comunidades de apropiación de los actores productivos informativos (productores y mediadores) desempeñan posiciones sociales que se delimitan por las disposiciones o actitudes hacia los productos, así como la toma de posición representada por la actitud con que realizan los editoriales desde su valor estructural y funcional, es decir representando clases y remitiendo mensajes a las mismas.

La construcción de información periodística es un proceso dialéctico que organiza visiones sobre la realidad desde una lectura crítica; proceso cuyo objetivo es ser difusor de ideas capaces de empoderar los sujetos quienes ponen en circulación nuevos textos que enriquecen el sentido perlocutivo como efectos sobre los sentimientos, pensamientos y actos del auditorio (Verón, 1998: 164). La posibilidad de ese enriquecimiento constituyen consecuencias múltiples e imprevisibles de las enunciaciones que en general determina la forma del discurso como portador de significado integral que en diferentes niveles puede aparecer como un texto, parte de un texto o conjunto de textos (Lotman, 2006). En el caso del editorial periodístico, hay una adecuación temática donde subyacen pactos de autoridad que ocultan voces. Este conflicto no niega que el género se tipifique por un carácter reflexivo del contenido que aborda.

La perspectiva metodológica de Tankard Sádaba es reconocida en el ámbito por la transparencia de su concepción: encuadrar una información noticiosa, enfocar un tema de una cierta manera o perspectiva, fijar una agenda de atributos; elaborar una

“idea organizadora central” para construir la historia informativa (2001). Esa metódica obvia que los discursos son contruidos desde una postura ideológica con la cual se piensa persuadir al lector mediante un sistema de operaciones discursivas. Esta complejidad ha sido explicada por Castillo Esparcia, Jensen, Diezhandino, Maletzke, Duverger y Bagdikian han desarrollado nociones como autocensura informativa, condicionantes exógenos y endógenos, exposición selectiva, pseudogrupos de presión, entre otros que explican teóricamente las rutinas periodísticas.

Todas esas capacidades políticas, cognitivas, económicas son razones suficientes para que los medios de comunicación se presenten como receptores de todo tipo de influencias sociales y políticas con el objeto de conseguir influencia.

Problema de investigación:

Esa situación problemática es indicativa de brechas epistemológicas referidas a la democracia en la construcción social de la realidad que convierten al editorial en un producto simbólico donde subyacen de modo manifiesto y latente los complejos procesos de los significados políticos que utilizan tanto los conglomerados pluri-industriales de la comunicación y las industrias infocomunicacionales del siglo XXI como diarios locales. La dimensión de esta realidad ha provocado diversas corrientes de estudio que desde la comunicología aspiran a producir los argumentos epistemológicos que expliquen esa realidad discursiva y recomienden formas de superar el ejercicio desmedido de poder en aras de una práctica comunicativa democrática y ética. Situación que requiere su traducción en un problema científico:

¿Qué regla de la cadena de selección de información política predomina en la construcción de la agenda mediática editorial para lograr fluidez en el círculo autorreferencial de la realidad interpretada y sus intencionalidades en los medios masivos de comunicación?

Este problema se vincula con las amenazas al rol de los productores de discursos y la ética, el efecto movilizador de la propaganda política, y las disfunciones positivas o negativas de la agenda mediática editorial en el ámbito de los significados políticos a estudiar en los medios de comunicación de la provincia ecuatoriana del Oro, en la ciudad capital Machala.

La investigación centrada en la expresión discursiva política de la agenda mediática editorial de la prensa local, es a la vez conocer el reflejo de la prensa nacional. Es decir encontrar una explicación a la confusión de la función política de la prensa con la función informativa y a las fuentes y razones de la cadena de selección de la información que, en tanto interacción, otorga fluidez al círculo autorreferencial de los actores de la producción en los medios de comunicación de masas, y elaborar un modelo teórico del emisor que represente los procesos que ocurren al interior de las rutinas periodísticas vistas como momentos de producción del discurso periodístico.

Objetivo de investigación:

El propósito principal de la investigación es:

Estudiar la configuración de la gramática de producción del discurso político en tanto mediaciones culturales y políticas que predominan en la construcción de la agenda mediática editorial de los diarios de circulación en la capital provincial del Oro, Ecuador.

Objetivos específicos

-Identificar las reglas de la cadena de selección de información que se emplean para otorgar fluidez en el círculo autorreferencial de la realidad interpretada y sus intencionalidades en los medios masivos de comunicación del Oro.

-Argumentar epistemológicamente las rutinas periodísticas que se realizan en los diarios machaleños en aras de un enriquecimiento comunicológico que favorezca la práctica académica de la Universidad Técnica de Machala.

-Recomendar la aplicación del modelo teórico del emisor de agenda mediática editorial visto cual mediaciones culturales y políticas así como proyecto emancipador de la práctica comunicativa en el siglo XXI.

Las investigaciones respecto al tratamiento informativo de los significados políticos a partir del análisis del circuito productivo de la prensa escrita provincial son un déficit en Ecuador, pues aunque se han realizado investigaciones acerca de inventarios de medios en el país, migración (Cruz, 2008), significado de la radicalización del Gobierno de Rafael Correa (Ospina, 2010) y agenda setting (Orbe, 2012) por varias universidades (Universidad de los Hemisferios, Universidad de Loja). Estas indagaciones tienen una marcada tendencia a la construcción del discurso, pero no enfocan el análisis a la visión de la lógica comunicativa ni tratan la ética del discurso comunicativo ni los aspectos que tipifican la gramática de producción y su modelo de emisor, los elementos cognoscitivos evidenciados en el discurso y presupuestos por el texto y el carácter normativo del consentimiento de los textos que erigen el consenso comunicativo en la perspectiva política.

La racionalidad del discurso político es una operación en distintos niveles: la elaboración del texto, la creación de una imagen, la reflexión e impacto en el ejercicio del poder mediático. El universo amplio de los diarios El Correo, El Nacional y Opinión de la provincia El Oro permiten investigar una productividad discursiva, con posicionamientos ideológicos de matices diferentes por la historia que han construido y las necesidades informativas que cada una se ha propuesto cumplimentar.

El problema metodológico que de esta concepción emerge radica en la obviedad de la cualidad de campos de poder que fungen como escenarios de contienda discursiva (2009), ya que un significado puede provocar en lugar de consenso, una discrepancia

dentro de lo digno y de la sociabilidad o negociación del poder, una experiencia frecuente en lo político.

La explicación del discurso político en la prensa escrita provincial del Oro como circuito productivo para la persuasión y el convencimiento, puede ser claramente apreciado en los editoriales periodísticos debido a que en la ciencia mediológica es el género del periodismo más elaborado donde confluyen las noticias que publica y las ideas sostenidas en el medio sobre ellas, con lo cual se evidencia la posición adoptada por la empresa con respecto a los temas enjuiciados (Hernando, 2001).

La epistemología presentada será el universo argumental para poder generar la concepción de un modelo comunicativo socio-ético. El análisis de contenido, como técnica de investigación es una herramienta que permite hacer una descomposición de las partes de la pieza comunicacional, para entender su estructura y la relación

Estas situaciones evaluadas, sin embargo involucran actores que pueden influir indirectamente en sujetos de segundo nivel, conjunto de emisores elegidos para el estudio; la investigación no obstante no puede desdeñar esas tensiones y serán valoradas oportunamente como integrantes de las dimensiones políticas que esta tesis aspira a configurar. Se piensa construir una conceptualización que resuelva una necesidad de la teoría mediológica: los fundamentos epistemológicos del proceso previo a la construcción de la agenda mediática. Esa conceptualización se pronostica como un sistema de categorías que a partir de determinados principios, describe un dominio de objetos, dispone una estructura lógica y un aparato conceptual en los cuales se distinguirán los elementos que configuran las rutinas periodísticas y el vínculo de proposiciones teóricas que explican la doble contingencia en la franja de consenso, así como el proceso de conversión de la intransparencia en transparencia donde se estabilizan las expectativas entre los redactores y la estructura de poder de los diarios, presentes en el fenómeno "fijación de la agenda mediática editorial", en su aparición, desarrollo y características actuales.

Segundo nivel: información empírica secundaria o indirecta.

La ciudad de Machala, cabecera cantonal de la provincia de El Oro, del sur de Ecuador. La ciudad es principalmente agrícola y portuaria, tiene una población de 245 mil 972 habitantes (censo INEC, 2011), una extensión de 349 km². Los medios, objeto de estudio, se ubican en la siguiente dirección: Diario Correo, calle Junín, entre Guabo y Kléber Franco; Diario Opinión, Av. 25 de Junio Km 1.5 entrada a Machala.

En un estudio realizado por un equipo de investigación conformado por estudiantes de Ingeniería en Marketing, semillero de investigación AIDA y docentes de las carreras de Comunicación, Comercio Internacional y Marketing de la Universidad Técnica de Machala (UTMACH), se pudo diagnosticar que existen tres diarios y un semanario, de capital privado: Diario Correo pone en circulación 13116 ejemplares

y es el diario que tiene mayor cobertura en la provincia debido a que llega hasta los cantones Puyango, de la provincia de Loja y La Ponce, de la provincia del Azuay. El Nacional imprime 9626 ejemplares, mientras que Opinión circula 8457 y Semanario La Verdad 1500. Las secciones que contienen los diarios y semanarios con mayor porcentaje de coincidencia son: Actualidad, Deportes, Internacional, Ciudad, Opinión, Editorial, Sociedad, Entretenimiento, Clasificados, Salud y Publicidad. La integración de los diarios y el semanario con el internet y redes sociales es relativamente bajo, si se compara con la población de la provincia 680.845 (INEC, 2013). Los medios de comunicación de masas Correo, Opinión y semanario La Verdad, tienen página web en donde se exponen las secciones de noticias y deportes principalmente, tienen las ediciones impresas y mantienen la información actualizada diariamente, Las redes sociales más utilizadas por los medios impresos en los meses de estudio (junio, julio y agosto) fueron Facebook y Twitter; el diario Correo tiene mayor presencia en redes sociales y visitas a la página web. Diario El Nacional, no tiene página web ni redes sociales. Para promocionar sus productos los diarios y semanario, aplican estrategias de suscripción, promociones eventuales en meses específicos, alianzas estratégicas con empresas que llegan al mismo segmento, redes sociales y los clásicos canillitas y vendedores de esquina.

La investigación realizada demuestra que de los 14.443.499 millones de habitantes (INEC, 2010), el 0.93% realiza una actividad enfocada a la información y comunicación. Lo cual es expresión de la distancia del público en relación con la información circulada. En todos los medios de comunicación de la provincia existe un director, un jefe de redacción (diarios, revistas y semanario), jefe de noticias (televisión y radios). Varios programas compran los espacios y son dueños de la publicidad que transmiten en esa franja horaria. Sin embargo, los medios emplean a personas que se encargan de “colocar” los espacios publicitarios, estas mismas personas pueden ser los reporteros y periodistas del medio.

Tercer nivel: información empírica primaria o directa de la realidad a través de guías de observación y entrevistas a informantes claves.

Este nivel revela una información primaria realizada por el autor en colaboración con los alumnos de la Universidad Técnica de Machala; lo que se sitúa a continuación es el producto de los asuntos relevantes recogidos en los artículos publicados derivados de los informes elaborados al efecto. Se estructura el nivel en apartados y trata de ilustrar los ámbitos del universo de estudio.

DIARIO CORREO

Fue fundado el 1 de marzo de 1983, lo publica Editorial del Sur. Principales accionistas son Mirian Aguilar Pesantez, esposa de Carlos Falquez Batallas, ex Alcalde de Machala y padre del actual burgomaestre de la ciudad, ambos líderes del derechista Partido Social Cristiano; Rodrigo Pineda Izquierdo, propietario de la cadena radial.

La tarea periodística en el medio en estudio se organiza a partir de horarios establecidos para cada redactor. Son once profesionales que trabajan en la sala de redacción, distribuidos por roles, ocho como periodistas y tres como cronistas gráficos que laboran en jornadas de ocho horas diarias en días laborales, debido a los dos días de descanso adoptan forma rotativa; el cierre de edición es a las 20H00, salvo en días donde hay eventos especiales. Al inicio de la mañana el jefe de redacción reúne a los reporteros y enlista los actos que deben cubrir, de acuerdo a invitaciones, convocatorias y agenda propia del medio. A menudo ocurre que los accionistas, mediante llamadas telefónicas solicitan alguna cobertura de especial interés; en otras oportunidades al periódico llegan personas interesadas en alguna difusión que son tomados en cuenta para estructurar lo que se publicará en el medio.

La investigación muestra que la relación de poder familiar afecta el trabajo por la presión que se aplica en la elaboración de la agenda, cobertura y publicación de contenido. Según las entrevistas, el 60% de los reporteros considera que las relaciones de poder familiar influyen en lo que aparece en el periódico; mientras el 40% creen que son las relaciones de poder político. Diario Correo, se alimenta del reportero diario, de boletines de prensa institucionales, de lo que publican en sus ediciones electrónicas los medios nacionales y lo que le facilita la Agencia Pública de Noticias de Ecuador y Suramérica, ANDES. Tiene contrato con la Agencia de Prensa Independiente, (API), para proveerse de fotografías de interés nacional, a las que no tendría acceso el reportero gráfico del diario por la ubicación de Machala, alejada del centro político del país.

La mayoría de reporteros definen que la misión del diario es informar, y están conscientes que lo publicado en el medio realmente manipula la opinión pública. El director del periódico dice que la línea editorial se enmarca en normas éticas legales nacionales e internacionales. Sin embargo, Diario Correo ha tenido procesos de rectificación dispuesto por la Superintendencia de Comunicación, (SUPERCOM), por notas de crónica roja y política que, según el órgano estatal, no tuvieron el tratamiento periodístico adecuado.

Las modalidades de decir la noticia pueden indicarse en dos niveles: un primer nivel estilístico (informativo, narrativo, argumentativo) y un segundo nivel netamente gráfico-espacial (formato, diagramación, presentación de noticias). Según lo investigado, tiene un estilo principalmente informativo. Donde se podría utilizar una nota color, no se aprovecha el tema. Abusa del unifuentismo. El tratamiento de las imágenes es prolijo, usa recuadros e infografías, aunque este recurso es escaso en

páginas interiores. En cuanto a la jerarquización de la información predomina el tema político y de comunidad-vecindad. A diario es común que salgan notas del gobierno municipal local y de otras instituciones.

DIARIO OPINIÓN

Fue fundado el 8 de septiembre de 1991 en Machala. Lo edita TELEDPRES Cía. Ltda. (Televisión y Editora de Prensa Asociada), cuyo presidente del directorio es Welmer Quezada Neira, un importante empresario importador-exportador local, que ha tenido varios procesos instaurados por el Estado ecuatoriano por denuncia de evasión de impuestos. El actual director es Bolívar Bermúdez, el jefe de redacción es el sociólogo Luis Tobar, Licenciado en Comunicación Social. Actualmente lo gerencia Welmer Quezada Loayza, hijo de su fundador.

El formato es tabloide, en 6 columnas, de 32 páginas por cada ejemplar. Tiene suplementos: En Boga, los domingos y Sólo deporte, los lunes, con 8 páginas cada uno. Diario Opinión es de circulación provincial, de lunes a domingo. Declara un tiraje de 9 mil ejemplares y cuesta 0,30 centavos de dólar, su eslogan es Diario Moderno y Profesional, utiliza los colores rojo y negro como identidad visual y marca.

Son nueve reporteros que se distribuyen para realizar notas y cubrir diferentes fuentes informativas. Se organizan en torno a lo que establece el director del medio y el jefe de redacción. El cierre de la edición es a las 22H00. Los periodistas son instruidos diariamente, de acuerdo a la necesidad de cobertura. La investigación arroja que juega mucho el interés familiar y político para cubrir o no algún hecho noticioso. Opinión no tiene contrato con agencia de noticias que provea información. Las fuentes son directas, los propios reporteros van a la búsqueda de los hechos. Abusa del unifuentismo, la contrastación de fuentes y contextualización de notas es escasa.

En torno a la línea editorial este diario cumple la tarea de informar. Los periodistas siguen disposiciones emitidas por los principales directivos y se dedican a hacer reporterismo sobre temas de actualidad provincial y local, de actores considerados importantes. Este diario tiene varios procesos iniciados por la SUPERCOM, por falta de contrastación de fuentes y ausencia de contextualización. En el diálogo se evidenció que esta realidad viene en orden vertical. En cuanto a la forma de redactar las noticias, el estilo informativo es el predominante. Y en la jerarquización informativa, prevalece la nota política, de instituciones gubernamentales, gobiernos provinciales y seccionales. Respecto a gráficas e imágenes, Opinión la maneja mejor que los otros diarios y destaca en mayor tamaño las fotografías.

La rutina periodística de los reporteros de los diarios Correo y Opinión es similar. Supeditada a las relaciones familiares, económicas y de poder existentes en Machala y la provincia de El Oro. Cada día, la búsqueda de fuentes es un proceso de aparente libertad de los reporteros, sin embargo, la agenda mediática está determinada por los

intereses económicos y políticos de sus accionistas. Los periodistas de ambos diarios se limitan al unifuentismo, generando como consecuencia escasa contrastación y contextualización de las notas. Al estar ubicados en una ciudad pequeña, existe siempre una carga de interés afectivo ante determinadas fuentes.

Las notas informativas carecen de un trabajado estilo de redacción, pues son elaboradas para informar, pocas veces con un fin didáctico o argumentativo respecto a un tema social. No se presentan reportajes de investigaciones, entrevistas de largo aliento o, de tipo denuncia sobre temas relevantes y de alto impacto social. No hay seguimiento periodístico a notas importantes.

Los códigos deontológicos enunciados por ambos periódicos son declaraciones muy bien redactadas, pero distantes de la realidad que viven los reporteros para producir las notas que finalmente se publican en sus ediciones impresas.

Con el presente análisis se ha intentado mostrar una parte de la construcción de las noticias en diarios locales, ubicados en el sur de Ecuador, donde predomina el interés de propietarios del medio. Aunque por su ubicación están alejados de la capital, la forma de estructurar el discurso periodístico no se diferencia a la práctica en los grandes medios impresos: el poder económico y político influye de manera prioritaria en lo que se publica.

Bibliografía

Bagdikian, B. H. (1986): El monopolio de los medios de comunicación, Fondo de Cultura Económica, México.

Barthes, Roland. (1958). *Mythologies*. Ediciones du Seuil, París.

Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*, Free Press of Glencoe.

Benítez Luzuriaga, Karina del Rocío. (2016). *Hacer comunicación en el sur del sur: el ejercicio periodístico alejado de la capital*.

Bourdieu, Pierre. (1989). *Espacio social y espacio simbólico. Una lectura japonesa de la Distinción*. Casa Franco-Japonesa. Tokio.

Browne Sartori, Rodrigo y Pamela Romero Lizama. (2012). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera », Polis [En línea], 26 | URL : <http://polis.revues.org/754>.

Castillo Esparcia, Antonio. (2011). *Los medios de comunicación como actores sociales y políticos. Poder, Medios de Comunicación y Sociedad*. RAZÓN Y

PALABRA, Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación Número 75 febrero – abril. www.razonypalabra.org.mx.

Cicourel, 1979: 13). *La Sociologie Cognitive*, Presses Universitaires de France, París.

Diezhandino, M. P., Bezunartea, O. y Coca, C. (1994): *La Élite de los Periodistas*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

Duverger, M. (1968): *Sociología Política*, Ariel, Barcelona.

INEC. (2010). *El Oro en Cifras*. Obtenido de <http://www.inec.gob.ec>

Gallegos Ramos, José Raúl. (2015). Las carencias sociológicas de la Teoría de la Agenda-Setting: una crítica poco atendida. *Alcance, Revista Cubana de Información y Comunicación*, No. 6, Cuba..

Giddens, Anthony. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*, 2a. edición, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Gómez Castells, Máximo. (2011). De la neohermenéutica a la apropiación cultural. Notas para una gramática latinoamericana en los Estudios Culturales. En *Territorios Encontrados*. Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco.

_____. (2016). *Eficacia simbólica*. Asturias: Ediciones TREA S. L. España. (Inédito).

Gunder Frank, Andre. (1968). *Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología*. Pensamiento Crítico No. 22 y 23, Universidad de la Habana, Cuba.

Jensen, K.B (1988): “La noticia como ideología: reflexión sobre la elaboración de las noticias en las cadenas de televisión de Estados Unidos”, en *Cuadernos para el debate* n°47, septiembre. USA.

Lotman, Iuri et Al. (2006). Tesis para el estudio semiótico de las culturas. En *Entretextos, Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*. No 7.

Luhmann, Niklas (1998a), *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/CEJA, España.

Mattelard, Armand. (1970). El marco del análisis ideológico de los medios masivos de comunicación. En *Imperialismo y Ciencias sociales*, vol. 2, No. 1, Universidad de la Habana, Cuba.

Martín-Barbero, Jesús. (1995). *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación*. Buenos Aires: Sociedad, no. 5.

_____ (2000). Mediaciones comunicativas de la cultura", en Castro-Gómez, Santiago [coord.], La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana e Instituto de Estudios Sociales y Culturales. Colombia.

_____ (2002). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura, Chile: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2003), De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Maletzke, G (1976): Psicología de la comunicación social, Ciespal, Quito. Ecuador.

McCombs, Maxwell y Donald Shaw. (1972). The Agenda Setting function the mass media. Revista Public Opinion Quarterly, vol. XXXVI. Oxford University Press. USA.

Merton, Robert. (1964). La sociología del Conocimiento y las Comunicaciones de Masas, en Teoría y Estructuras Sociales. Fondo de Cultura Económica, México.

Rizo García, Marta. (2004). Interacción y comunicación. Exploración teórica-conceptual del concepto de Interacción. Monografías.com S.A. México.

Sádaba, Tankard. (2001) Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre, Universidad de Navarra, España.

Sánchez González, Irene; Karina Benítez Luzuriaga; Francisco Benítez Luzuriaga. (2016). Mapa de Comunicación de la Provincia de El Oro. ¿Cuántos son, dónde están y cómo ofrecen sus productos? Universidad Técnica de Machala, Machala – Ecuador.

Soto, Juan. (2008). La autorreproducción del sistema de la ciencia en el campo académico de la comunicación en México. Una reflexión a partir de Niklas Luhmann. U. de Veracruz, México.

Thompson, Jhon B. (1991). La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco: Revista Versión. Estudios de comunicación y política, Nro. 1, México.

Verón, Eliseo. (1998). La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad. Barcelona: Editorial Gedisa S. A., España.

Vidal Valdés, José Ramón. (2002). Medios y públicos: un laberinto de relaciones y mediaciones. Editorial Pablo de la Torriente, Unión de Periodistas de Cuba. La Habana.

Wright, Charles. (1963). Comunicación de masas, Editorial Paidós, Buenos Aires.

2.4.- Lectura a la transferencia de conocimiento en la revista UTCiencia, fuente cognoscitiva de la Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador.

Autores: Dr. Máximo Ricardo Gómez Castells

MBA Cristian Fabricio Tinajero Jiménez

Introducción

La difusión del conocimiento mediante las revistas es un mecanismo de sociabilidad que instala una estructura mental en los receptores son “constructos intersubjetivos, diseñados y actualizados en la interacción” (Van Dijk, 2008); hecho explicativo del papel de fuente y derrame de conocimientos que alcanzan. La problemática que determina el estudio se ancla en el rol que pueden desplegar las revistas en el entorno universitario donde el factor derrame científico genera beneficios marginales, sociales y tecnológicos (Nelson, 1959) que propicia la investigación básica realizada por los profesores. Este fundamento puede estar amenazado de fracturarse si los factores que determinan la transferencia no son atendidos. Así se asumió como propósito: analizar las condiciones que favorecen la transferencia de conocimiento desde la perspectiva de la fuente de conocimiento y el derrame científico que realiza la revista UTCiencia de la Universidad Técnica de Cotopaxi, Provincia de Latacunga, Ecuador. Dicho proceso está atravesado por factores que dificultan o facilitan la transferencia de conocimiento (Argote e Ingram, 2000); que serán identificados para recomendar su atención en la práctica.

Metodología

La estrategia metodológica adoptada se basa en la hermenéutica textual, para determinar en los discursos, los valores que atribuyen los actores a los textos (Caldera, 2015). Se complementa con la entrevista que permite conocer el punto de vista con que es difundida la transferencia de conocimientos.

El derrame científico y la transferencia de conocimiento

Entre la Universidad y el ámbito empresarial existe un flujo de saberes que propicia a las investigaciones influir en el entorno. Transferencia de conocimiento, definida como el proceso mediante el cual una unidad se ve afectada por la experiencia de otro (Argote e Ingram, 2000). El vínculo de la Universidad y la Sociedad está basado en las funciones empresariales; las cuales imprimen dinamismo y prosperidad a la economía de un territorio (Hormiga, Batista, & Sánchez, 2007), y contribuyen a la capacitación de la economía local; visión que involucra al sector interno y externo del capital intelectual que manifiestan los empleados, cuyo compromiso con la empresa es clave para la renovación y el aprendizaje (Fernández-Jardon, & Martos, 2016). Un elemento estudiado lo constituye la "similitud estratégica" entendida como similitud de las estrategias y tareas (Darr & Kurtzberg, 2000), que desarrollan esos actores e influyen positivamente en la transferencia de conocimiento (Argote e

Ingram, 2000). Las características de la fuente del conocimiento, el receptor, el contexto y el conocimiento mismo afectan la transferencia (Szulanski, 2000). Hecho que sintetiza la importancia de estudiar los factores determinantes de tal funcionalidad.

La importancia de las publicaciones periódicas como fuentes de conocimiento se sustenta en que los medios de comunicación configuran procedimientos de negociación que la sociología explica como interacción entre actores (Luhmann, 1998a: 124), expresiva de cualidades manifiestas y latentes que, en tanto situaciones de aprendizaje, pueden ser hegemonías, resistencias, elecciones y efectos que configuran la complejidad del proceso constructivo mediático. Para Szulanski existen factores que varían según las etapas en que se encuentra la transferencia (2000), lo cual requiere información por los líderes de la organización.

Uno de esos factores es la confiabilidad de la fuente, y que se conjuga con la incompreensión del conocimiento (Argote e Ingram, 2000), cuestionamiento que origina garantizar la eficacia de la comunicación. La generación de capacidades organizativas por los actores internos en relación con los externos es un modo de alcanzarla. Concepción de red, flujo continuo de recursos y capacidades (Wernerfelt, 1984) que activa los conocimientos. La confiabilidad puede ser medida por los cambios en los repositorios (Szulanski, 2000), que instalan la visión de la firma (Barney, 1991). Recursos críticos que pueden ser compartidos, una interacción que aumenta los conocimientos propios (Rodríguez & Hernández, 2012).

Conviene mencionar que el conocimiento actualizado en una organización afecta su capacidad de asimilar nuevos conocimientos (Cohen & Levinthal, 1990). Ello supone la necesidad de instalar en los empleados una visión dinámica del aprendizaje organizacional a fin de que arriben a la convicción de los posibles obstáculos a enfrentar. El reservorio de conocimiento tiene una perspectiva a largo plazo (Albino, Garavelli & Gorgoglione, 2004). Continuum explicativo de las demandas que hacen los sujetos a los repositorios y donde las universidades operan para generar cultura en sus estudiantes, docentes e investigadores (López; Mejía; y Schmal, 2006). Quienes pueden crear lazos fuertes mediante la interacción repetida, un medio para fomentar la adquisición de conocimientos, que para Baum y Berta es superior cuando entre estudiantes hay un mayor grado de contacto social (1999). Hallazgo que supone viabilidad a las fuentes de conocimiento.

Al respecto algunos estudiosos plantean la urgencia por conocer los procesos de capacitación que modifican o cambian a las personas (Argote e Ingram, 2000). Relaciones contextuales donde se hallan las identidades fuertes y el favoritismo (Kramer, 1991; Messick & Mackie, 1989) y las escalas que estas relaciones pueden adoptar (Moreland & Levine, 2000). Cuando se habla de favoritismo se piensa en la simplificación temática que socava el posicionamiento de la publicación. La

movilidad de los temas asegura difundir las consecuencias que en distintos contextos originan los reservorios y proporciona una lectura de la trayectoria científica.

Resultados

La Transferencia de conocimiento en la revista UTCiencia

La gestión y transferencia de activos intangibles evaluada desde la teoría de las externalidades, es una perspectiva que establece como “...los derrames libres son mínimos” (Cohen y Levintal, 1990), una necesidad de hacerlos efectivos mediante la atención a la capacidad de absorción de los conocimientos. La revista estudiada ha sistematizado espacios para la gestión y transferencia de conocimiento. En una evaluación crítica hecha a los números del año 2012 al 2016 acerca del tema, se identificaron las tendencias, características y atribución de sentido que desde el contexto sociocultural ecuatoriano se asume y que serán descritos.

Los abordajes centralizan su objeto de estudio en los vacíos en el país que crea una postura tendenciosa a la insatisfacción; ya sea por la propuesta de homologación de la gestión de conocimientos con la ingeniería de requisitos (Hinojosa & Raura, 2012); o la producción de un modelo para la gestión de talento humano en una instalación hotelera (Nogales & Pacheco, 2013), que revelan las carencias en estos temas. A partir del año 2014 se advierte un crecimiento en los trabajos (Miryan Iza, Mayra Albán y colaboradores) quienes se posicionan en el intercambio de datos entre las comunidades web cual modo de contribuir a la construcción de conocimiento (Iza & Albán, 2014); también la gestión educativa superior, una propuesta para producir el tránsito de las prácticas tradicionales de las universidades a una organización gestionada por procesos (Albán, Vizcaíno & Tinajero, 2014).

Magda Cejas focaliza la gestión desde las competencias laborales en las organizaciones (Cejas, 2015). y Rafael Iturralde diagnostica la distancia de la política de Estado en el tema de su aplicación (Iturralde, 2015). La revista UTCiencia amplía en el año 2016 con los trabajos sobre la revisión del modelo de transferencia de conocimiento implementado en Ecuador (Pineda, Duarte, Ponce, Mosquera & Huaca, 2016), que revela los déficits que ocasionan la reproducción de modelos foráneos y el bajo presupuesto para I+D; asuntos atendidos solamente por la Universidad Central del Ecuador, la Escuela Superior Politécnica del Litoral y la Universidad Técnica de Cotopaxi (SENESCYT, 2012). Resulta valioso apreciar que los estudios se sumerjan en los problemas que está resolviendo el capital intelectual en las empresas: Gestión de flujo de datos (Manzano et al., 2016); La transferencia del conocimiento en las empresas (Santamaría & Cárdenas, 2016) y Modelo de gestión de conocimiento para una empresa manufacturera productora de gelatina (Gamboa, 2017), donde se abandona la revisión teórica para evaluar los usos del conocimiento.

Discusión

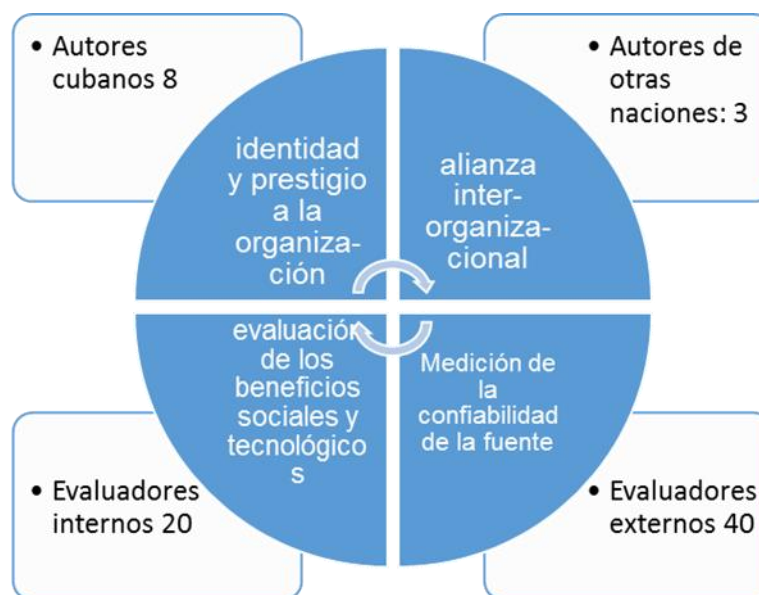
La transferencia de conocimiento como fuente de conocimiento de la Universidad Técnica de Cotopaxi revela cambios en su depósito de conocimientos; en la entrevista a su Editor responsable, Carlos Torres Miño, se constató la percepción progresiva con que operan el liderazgo que indican resultados en la transferencia de conocimientos por los hechos que explican su posicionamiento en la base de datos Latindex, Latinrev. Evaluada positivamente por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) ha producido un incremento en la demanda para publicación por autores de significativas universidades ecuatorianas (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Indoamérica, Técnica de Ambato, Universidad Central de Ecuador, Universidad de Quevedo y Politécnica Nacional). También de investigadores de Chile, Cuba, Colombia, Rusia y Venezuela. Es significativo que expertos de Finlandia, México y Colombia que laboran en el país sea autores publicados.

Gráfico 1



El crecimiento de la confiabilidad de la fuente prestigia los investigadores y a las organizaciones en alianzas estratégicas. Convierte a los colaboradores en recursos críticos que propician visión de la editorial y favorece alianzas y proyectos; memoria transactiva que identifica quién sabe qué (Wegner, 1986), Resulta así un modelo exógeno que difunde conocimientos como una organización de difusión científica que transfiere conocimiento al exterior (Davarra, 2007), una expresión de las ventajas que arrojan las alianzas.

Modelo de organización de difusión científica



El estudio del análisis económico-financiero perspectivo (Universidad de Granma, Cuba) difunde una herramienta de gestión que conjuga en su formas de análisis tradicionales con componentes de capital intelectual (Arzuaga, Ramos, Hurtado, Rivas & Velázquez, 2016), una tendencia actual de las ventajas competitivas. El número al difundir un trabajo que conjuga experiencias de universidades (Fuerzas Armadas Ecuatorianas y Universidad de Granma) confirman la vocación cooperativa de esta fuente de conocimiento.

Los derrames científicos libres se constatan en estudios que involucran organizaciones y actores sociales que pueden beneficiar a entidades no involucradas en la investigación que al estar situadas en el entorno del experimento son susceptibles de aplicar los hallazgos encontrados. En el caso del experimento educacional en el cantón Latacunga en Educación Parvularia donde participa el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), su inversión en la investigación viabiliza obtener capacidades y habilidades como conocimiento previo que le permite implantar capacidad de absorción en otros territorios y unidades receptoras; otro estudio difunde beneficios tecnológicos y social que propicia el cultivo de hortalizas orgánicas, un experimento referente de cómo es posible producir alimentos sanos y mantener un nivel de realización económica para los productores.

En relación con las identidades que propicia la fuente se manifiesta a nivel micro porque la diversidad de papeles y autores, visiona la publicación como medio de integración científica y social de la comunidad universitaria. Los instrumentos situados debajo facilitan valorar la adhesión de los autores locales y extranjeros.

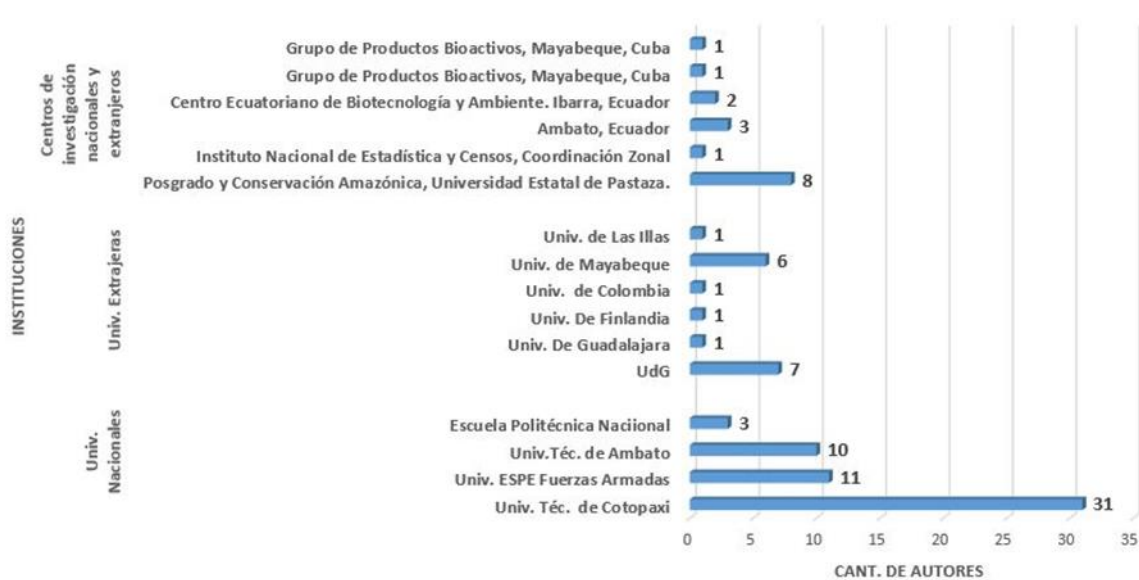
Indicadores de las relaciones contextuales de la fuente, las identidades fuertes que se han establecido y la política de diversificación temática aplicada.

Gráfico 2

Instituciones productoras de conocimiento.



Gráfico 3



El análisis de las condiciones en que se realiza la fuente de Transferencia de conocimiento de la Universidad de Cotopaxi pudo demostrar que los cambios producidos han creado en los autores de la comunidad científica una dimensión del valor de los recursos críticos puestos en función de la visión de la firma y se ha incrementado la confiabilidad de la fuente, una condición que hace efectiva la transferencia de conocimiento. En la revista UTCiencia pueden identificarse dos modalidades de Transferencia de conocimiento una al interior y otra al exterior; en el primer modo se constató la evaluación crítica de los vacíos en el país. Al exterior se constatan magnitudes que explican el uso de los fundamentos de la transferencia en la dinámica de la revista.

El derrame científico libre revela una atención a la relación de la Universidad con la Sociedad sustentada en la identificación de la utilidad social de los resultados de las investigaciones, práctica que genera desarrollo en la economía de las localidades. Las alianzas interorganizacionales han producido resultados evidentes que incrementa el prestigio de los elementos integrantes de la alianza.

Bibliografía

Albán, M., Vizcaíno, G. & Tinajero, F. (2014). La gestión por procesos en las instituciones de Educación Superior. Latacunga: Revista UTCiencia, Vol. 1 (3): 140-149. Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador.

Albino, A.C., □ Garavelli, M. G. (2004) "Organization and technology in knowledge transfer", Benchmarking: An International Journal, Vol. 11 Issue: 6, pp.584-600, <https://doi.org/10.1108/14635770410566492>

Argote, L., □ Ingram, P. (2000). Knowledge Transfer: A Basis for Competitive Advantage in Firms. Organizational Behavior and Human Decision Processes, 82 (1), pp. 150-169.

Arzuaga, A., Ramos, Y., Hurtado, K., Rivas, Y., □ Velázquez, E. (2016). Propuesta metodológica para el análisis económico-financiero corriente y prospectivo en la UEB "Santa Úrsula" Latacunga: Revista UTCiencia, Vol. 3, Número 3, Ecuador.

Barney, J. B. (1991). "Firm Resources and Sustained Competitive Advantage". Journal of Management. Vol. 17. N° 1. pp. 99-120

Baum, J. A. C., & Berta, W. B. (1999). Sources, timing, and speed: Population-level learning by organizations in a longitudinal behavioral simulation. In A.S. Miner & P. Anderson (Eds.),

Caldera Buelvas, M. P. (2015). La hermenéutica textual. <https://prezi.com/jnnkxnrmtmfk/la-hermeneutica-textual/>

Cejas, M. (2015). Gestión de los Recursos Humanos: un enfoque estratégico en el marco de las competencias laborales. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Latacunga: Revista UTCiencia Vol.2, No. 1, abril. Ecuador.

Cohen, W. M., & Levinthal, D. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning and innovation. *Administrative Science Quarterly*. 35, 128–152.

Darr, E. D., & Kurtzberg, T. R. (2000). An investigation of partner similarity dimensions on knowledge transfer. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 82, 28–44.

Davarra, F. (2007). Transferencia del Conocimiento (I) Conocimiento: - Tendencias21. Inteligencia Económica, e-influencia y e-reputación Blog: Inteligencia e Innovación en la Cibersociedad.<http://www.tendencias21.net/conocimiento>

Fernández-Jardón, C. M. & Martos, S. M. (2016). Capital intelectual y ventajas competitivas en pymes basadas en recursos naturales de Latinoamérica. Bogotá: INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, vol. 26, núm. 60, abril-junio, Universidad Nacional de Colombia, pp. 117-132.

Gamboa Quinde, G. R. (2017). “Modelo de gestión del conocimiento para una empresa manufacturera productora de gelatina” Informe de Trabajo de Titulación presentado ante la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato.

Hinojosa, C., & Raura, G. (2013). La gestión de conocimientos en la ingeniería de requisitos. Recuperado de: <https://repositorio.espe.edu.ec/bitstream/21000/7721/1/AC-ESPEL-MAS-0008.pdf>

Hormiga Pérez, E., Batista Canino, R., M. & Sánchez Medina, A. J. (2007). La influencia del capital relacional en el éxito de las empresas de nueva creación. Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro / coord. por Juan Carlos Ayala Calvo, Islas Canarias.

Iturralde, R. S. (2015). La gestión del conocimiento y su impacto en el desarrollo empresarial del Ecuador. Enfoque Administrativo, 6(6). 21-29. Facultad de Administración. Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador: Manglar Editores.

Iza, M., Saquicela, V. H. & Pacheco, I. (2014). Web Mining. Latacunga: Revista UTCiencia, Vol, 1, (3). Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador.

Kramer, R. M. (1991). Intergroup relations and organizational dilemmas: The role of categorization processes. *Research in Organizational Behavior*, 13, 191–228.

López G., M., Mejía, J. C., & Schmal, R. (2006). Un Acercamiento al Concepto de la Transferencia de Tecnología en las Universidades y sus Diferentes

Manifestaciones. Universidad de Talca: Panorama Socioeconómico, vol. 24, núm. 32, pp. 70-81, Chile.

Manzano, S., Pallo, J., González, P., Escobar, A. (2016). Gestión de flujo de datos en una red definida por software en relación a variables externas. Universidad Técnica de Ambato. Latacunga: Revista UTCiencia, Vol. 3, No. 2, agosto. Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador.

Messick, D. M., & Mackie, D. M. (1989). Intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 40, 45–81.

Moreland, R. L., & Levine, J. M. (2000). Socialization in organizations and groups. In M. Turner (Ed.), *Groups at work: Advances in theory and research* (pp. 69–112). Mahwah, NJ: Erlbaum.

Nelson, R. (1959), “La economía sencilla de la investigación científica básica”, en Nathan Rosenberg, (ed.1979), *Economía del cambio tecnológico*, fce, México.

Nogales Ayala, V., & Pacheco Chiluisa, M. (2013). Modelo de gestión de Talento Humano para el Hotel Rosim de la ciudad de Latacunga. Tesis de grado. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador.

Pineda, J., Duarte, A., Ponce, C., Mosquera, O., & Huaca, J. (2016). Modelo de transferencia de tecnología ecuatoriano: una revisión. Latacunga: UTCiencia Volumen 3, Número 2 agosto. Universidad Técnica del Norte (UTN). Ibarra, Ecuador; Universidad de los Llanos (UNILLANOS). Colombia. Centro Ecuatoriano de Biotecnología y Ambiente. Ibarra, Ecuador. Ingenio Azucarero del Norte. Ibarra, Ecuador.

Rodríguez Orejuela, A., □ Hernández Espallardo, M. (2012). La creación de valor y de ventaja competitiva en la red de relaciones de negocios. *Revista Universidad EAFIT*, [S.l.], v. 39, n. 132, p. 8-22.

Santamaría, G. & Cárdenas, M. (2016). La transferencia del conocimiento en las empresas. Latacunga: Revista UTCiencia, Vol. 3, número 1, abril. Ecuador.

Secretaría de Educación Superior Ciencia y Tecnología (SENESCYT). (2012). Principales indicadores de actividades de ciencia, tecnología e innovación (ACTI): 2009-2011. Quito. Retrieved from <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec>.

Szulanski, G. (1996). Explorar la rigidez interna: obstáculos a la transferencia de las mejores prácticas de la empresa. *Strategic Management Journal*, 17, pp. 27-43.

Van Dijk, T. A. (2008) *Discourse and context*. Cambridge University Press, The Edinburgh Building.

Wernerfelt, B. (1984). A resource-based view of the firm. *Strategic Management Journal* 5.2, 171-180.

Wegner, D. M. (1986). Transactive memory: A contemporary analysis of the group mind. In B. Mullen & G. R. Goethals (Eds.), *Theories of group behavior* (pp. 185–205). New York: Springer–Verlag.

Capítulo 3. Hermenéutica y sociología de la Educación

3.1.- Cultura física socio semiótica, gnoseología para la adopción de un esquema interpretativo de la actividad física.

Introducción.-La condición de institución dedicada a la formación de agentes para el despliegue de las potencialidades de la cultura física y el deporte condujo a la dirección de la Facultad a la producción de un instrumento que sirviera de pauta para articular los intereses de los docentes y con los fines sociales de la institución educativa. Ese propósito es el que fundamenta el presente documento integrando la teoría del desarrollo, la sociología y la filosofía con las ciencias de la educación para conducir la labor de los actores, grupos y dispositivos de la filial granmense hacia un estadio más eficaz en el plano nacional; el desafío se ubica en desarrollar la complejidad teórica que representa el continuum cultura física-actividad física, un eje de coordenadas ante el cual la ciencia debe presentarse y explicar la manera en que puede ser interpretado dicho problema epistemológico. Realizar este empeño constituye asumir un reto: aportar nuevas interpretaciones que expediten los rumbos del pensamiento social y trascender así los límites reproductivos.

Acerca de una estrategia para enriquecer la cultura física.

En la esfera pedagógica tiene mucha actualidad el concepto de estrategia curricular debido a que concentra la aportación de las disciplinas con el diseño del modelo de la profesión acercando de esa manera el proceso formativo al producto entregado a la sociedad, exigido como integral y multifacético. Ese presupuesto constituye un

antecedente del instrumento de nivel institucional, el cual contiene metas de mayor complejidad para ser un sistema de saberes culturales que deben sustentar la relación objeto de la profesión-modo de actuación-funciones-campos de acción.

Al asumir la estrategia como sistema de saberes culturales es integrada la perspectiva institucional con la individual que incluye los mecanismos con los cuales los individuos construyen un grado de significación de la satisfacción de necesidades, reconfiguradores de la identidad con cuyos comportamientos expresan un poder específico donde se actualiza la cultura. La articulación de estas definiciones sintetiza la estrategia como una expresión teórica de la didáctica y la sociología, explicativa de una postura perspectivista de la gestión para la inserción de la cultura física y el deporte como un esquema interpretativo de las relaciones sociales.

En la complejidad teórica de la noción estrategia emerge el valor metodológico de las mismas: su inserción en la cultura del quehacer pedagógico universitario a través del cual se preparan los docentes para elevar a planos superiores la calidad del proceso docente educativo. Esta acotación presupone que la estrategia que se adopte desafía el trabajo metodológico en general y exige la reformulación de los planes, la metódica de trabajo en el colectivo y en el aula, alcanzando sobremanera la actividad investigativa de docentes y alumnos.

Gnoseológicamente la estrategia permite descubrir la parte de la realidad social excluida del quehacer universitario así como los elementos que pudieran impedir pensar; en el caso estudiado puede identificarse como tal la tensión que el mercado crea en el deporte produciendo un desbalance con los principios de la cultura física. En la sociedad contemporánea las finanzas que moviliza este campo involucran

tantos factores (económicos y humanos) que han transformado los recursos simbólicos generando muchos dispositivos para la especialización y escenarios para el consumo de los espectáculos en el campo de la motricidad. Uno de los elementos descollantes que limitan la reflexión es la falta de una actitud crítica hacia las ciencias presentes en la institución y la utilización de enfoque cuantitativo reduccionista que oculta los lastres causantes de la falta de ubicación en una posición de excelencia. La necesidad de un análisis cualitativo y la ausencia de instrumentos tecnológicos para las estadísticas como las tablas y los gráficos es un desafío de los mecanismos de control que se emplean para balancear las etapas del desarrollo.

Este problema gnoseológico conduce a privilegiar el aspecto sociológico de la estrategia reflexionando desde sus varias dimensiones: como dispositivo productivo de alta tecnología deportiva y física, industria cultural del espectáculo, que conjuntamente con la educación, tiempo libre, tareas cotidianas y familiares acompañan al sujeto social desde la infancia hasta la vejez (Soto, 2010), aspectos que configuran el ámbito susceptible de enriquecer con el trabajo curricular. La amplitud de esferas de actuación reconocidas obligan a emplear la transdisciplinariedad científica: las ciencias de la cultura física y el deporte, la teoría del desarrollo, la sociología de la cultura física y el deporte, la comunicación y la filosofía desde un paradigma significativo. Estos ámbitos de la ciencia desembocan en la recepción de los servicios deportivos en tanto distracción, actitud crítica, práctica social y emancipación estética.

El concepto de Cultura física ha sido construido desde dimensiones simbólicas donde se destaca su sentido antropológico (suma de tradiciones, conjunto de valores espirituales, tipo de saber regular), metodológico (aportes técnicos que definen una

ciencia, vehículo de relaciones humanas, categoría con el máximo nivel de generalidad, actividad transformadora), sociológico (proceso de educación física, deporte y recreación, modelación de la relación ideal social-prácticas), comunicativo (medio de intercambio con otros pueblos). En estas acotaciones se sustentan las tres dimensiones que se le atribuyen: rehabilitadora, preventiva y orientadora o sociocultural. Alejandro Soto subraya que mejora la existencia humana más allá de la supervivencia porque expresa la calidad de vida ya que en tanto práctica social divierte y satisface porque facilita saborear una sensibilidad especial y une a la sociedad y a la naturaleza (2010). Ese subrayado se corresponde con la fortaleza que lo simbólico posee en la sociedad contemporánea donde el individuo lo utiliza como esquema interpretativo para orientar su dinámica social.

Por tales motivos conviene privilegiar dentro del mecanismo constructor del resultado de la actividad física, la configuración de significados que propicia tanto la cultura física como la cultura deportiva. Las mismas tienen un dimensionamiento coincidente con la postura de los teóricos del pensamiento crítico (Escuela de Frankfurt) quienes al relacionar el arte con el trabajo denominaron sucesión automática de operaciones reguladas que provoca un espectáculo organizado en series, pues relaciona profundamente los dispositivos del ocio mediante la evasión que propicia ante el stress.

Resulta entonces el espectáculo deportivo, el goce de una pluralidad de experiencias estéticas que eleva la dimensión sensitiva. Por tales motivos considerar la cultura física un conjunto de significados sociales, es decir sociosemióticos privilegia el enriquecimiento de la subjetividad, el interés por participar de diferentes maneras, aumenta la prevención de enfermedades, la recuperación del gasto de la función

corporal para alcanzar el anclaje en una estructura final plena y estéticamente superior.

La concepción de cultura física sociosemiótica permite articular los efectos del arte o emoción con el papel del pensamiento o conmoción, instante en el cual la distracción viabiliza una actitud reflexiva que transforma la actividad física en una actitud crítica emancipadora del hombre. Es requisito incorporar que no se trata solamente de una acción significativa, sino que la misma es el origen de reacciones de comportamiento donde se inscriben la contemplación de un espectáculo deportivo, la visión de sus símbolos, cuya cotidianidad incrementa sobremanera la práctica al tratar los sujetos de imitar o actuar por sugestión de la belleza y destreza vista. Al respecto es oportuno recordar que la competición deportiva y la práctica social de la actividad física son fenómenos sociales con los que se cohabita, en especial forma parte del curriculum educativo, un fenómeno dominante en la vida social.

La cotidianidad requiere ser pensada por el impacto que la técnica provoca en la historia, Walter Benjamín destaca que en las masas atender a su experiencia es identificar en la percepción y el uso, las formas del conflicto de clases (Barbero, 1987); en el caso que nos ocupa conduce a conocer la sensibilidad de los grupos sociales por los diferentes tipos de cultura física y deportiva para enriquecer sus visiones y trascenderlos hasta otros campos y sensibilidades.

Enfoque humanista del desarrollo.

Los ámbitos de actuación en que se multiplica la categoría en los documentos normativos para el licenciado en cultura física conforman un paradigma de roles que

pueden desempeñar los titulados del sistema formativo quienes podrán desplegar sus vocaciones en papeles de educador físico, entrenador, terapeuta o animador recreativo desde este tipo de actividad. Ese objeto de la carrera establece a la vez las dimensiones obtenidas por el modelo social cubano en el campo sociocultural por el deporte y la actividad física. El modelo social de Cuba tiene como visión Deporte para todos e incluye al sujeto en el medio ambiente lo cual representa un enfoque humanista.

El desarrollo es una categoría filosófica donde se define el carácter de proceso sistémico, real, objetivo, de auto transformación de todo lo existente, en correspondencia con la naturaleza de los fenómenos y procesos reales, de carácter gradual y dirigido al surgimiento de nuevas y superiores cualidades en la realidad (Yordi,). Este sustento dialéctico materialista destaca varios momentos, de los cuales interesa al presente artículo el transformativo; en el mismo sitúa la adaptación de lo conservado a lo nuevo mediante un proceso de auto-transformación. Esa lógica corresponde el concepto de desarrollo humano, donde la cultura está representada por el reconocimiento (Rey, 2002).

La noción de desarrollo humano lo coloca como un proceso, y no una situación formal; relacionado con el aumento de la capacidad de acción de la institución sobre sí misma, representa producir sus propios enfoques e instrumentos para la satisfacción de necesidades pedagógicas y ciudadanas que coloquen en otra perspectiva a los egresados. Posición inclusiva de procesos morales, sociales, políticos y económicos, una dinámica que requiere la transformación durable de las estructuras administrativas, científicas y económicas, las estructuras mentales y las visiones del mundo, las relaciones interpersonales e intergrupales, de forma que

vayan encontrándose cada vez más liberadas del espíritu de dominación y marcadas por la igualdad, interdependencia y cooperación. Hacer operativa esta aproximación significa distinguir entre crecimiento y desarrollo, pues la segunda significa utilizar la capacidad potencial para alcanzar un estado más completo, mayor y mejor”.

Los avances científicos y tecnológicos cuando son centrados en la educación son dispuesto como posibles de transformación en contenidos de enseñanza, como consecuencia de la necesidad social que supone que las nuevas generaciones estén preparadas para actuar y vivir en una nueva era; una sociedad donde el conocimiento transforma todos los referentes en materia que implican a las personas, a la tecnología, a la economía y a la sociedad (Mayo, 2002). Hablar de ello en la actividad física supone visualizarla como comportamientos, actitudes conscientes y respuestas tecnológicas sustentadas en los desarrollos teóricos de la contemporaneidad. José Luis Rodríguez destacaba como a pesar de la elevación del nivel de vida, problemas irresolutos seguían limitando los avances: los límites de un cambio súbito en la conducta del hombre, la complejidad de la construcción del socialismo y la poca experiencia para manejar un desarrollo (Rodríguez, 2011). Atender esta experiencia significa indagar cuáles pueden ser las limitaciones que un cambio institucional provocan en los sujetos, qué complejidad adoptaría la transformación en Facultad de excelencia así como registrar los conflictos que en la percepción y el uso provoca un nuevo sustento teórico. Es requisito no solo que las personas conozcan la importancia de esta forma simbólica, sino que la incorporen en el conjunto de capacidades constitutivas de su poder específico.

Diagnóstico

En los documentos elaborados para vigilar epistemológicamente el nivel de desarrollo alcanzado en el curso anterior por el colectivo, la superación y el postgrado son considerados en retroceso por la carencia de bibliografía a disposición de los estudiantes; por el bajo índice de publicaciones (30, 79 %), y 12 cursos incumplidos por falta de matrícula debido a negligencias de los departamentos. Evaluar en un centro universitario de estancada la producción y la actualización científica es colocar las potencialidades y necesidades de los estudiantes en condiciones de desventaja para lograr los objetivos del modelo del profesional.

Otro indicador que expresa obstáculos epistemológicos lo constituyen las falacias lógicas de considerar un resultado estable en la información científico técnica cuando la cifra total de estudiantes atendidos es de 91 que representa el 13,3% de 683 como matrícula total que accede a los servicios del ICT en la sede central. Atribuir esta dificultad al departamento es asumir una explicación simplista de una problemática que involucra el trabajo metodológico y el nivel científico de las acciones asignadas a los estudiantes por disciplinas y asignaturas. Son expresión de hábitos de trabajo errados presentes en el acto de conocimiento que provocan inercia y conducen a desconocer lo nuevo.

En el caso de las Unidades Docentes Municipales hay una coincidencia en falta de acciones para el cambio de titulación, incumplimiento de proyectos de investigaciones y de cursos de superación a los cuales se agrega la falta de vínculo de los colectivos estudiantiles a proyectos de investigación, la pobre participación en eventos; en segundo orden hay un déficit de publicaciones y problemas con la bibliografía. Esos indicadores son expresión de resistencias intelectuales que bloquean la producción de conocimientos, específicamente por la indefinición de

protagonistas que dinamicen la ciencia. La apatía es signo de carencia de motivación por los temas planteados y eso emerge cuando el docente se plantea hipótesis irrelevantes, plasmadas por afectividad en lugar de métodos científicos.

Las demandas tecnológicas del organismo del deporte (INDER) se ordenan por visiones centradas en necesidad de innovaciones tecnológicas en atletismo, pesas, judo, beisbol, natación, tenis y balonmano; carencias de metodologías para la detección de talentos; adecuación de las clases de educación física y actividad física como estilo de vida como prioridades. Este universo transita de necesidades sociales a las requeridas por el proceso pedagógico cuya solución se ubica en aumentar la capacidad de la facultad transformando las estructuras que garantizan la elevación de la capacidad institucional:

- Descubrir las causas determinantes de las demandas, ejemplo hay capacidad tecnológica en la experiencia de los egresados para entrenar corredores de fondo, nadadores o peloteros
- Identificar las visiones reales del mundo del egresado para colocar la cultura como un estilo de vida
- Instalar el principio de la transformación en las mentes que obliga a restablecer nuevas percepciones de las relaciones sociales negociando el poder mediante la interrelación de la gestión

Esas modificaciones no pueden ser fruto de una campaña sino de la construcción de una estructura sustentable, lo cual significa hacerla competitiva porque resuelve

déficits teóricos que pueden convertirse en instrumentos y herramientas a disposición de los sujetos necesitados de las mismas.

Planeación, difusión de los resultados y evaluación como instrumentación de una estrategia

La planificación de una política institucional constituye un enfoque científico que ordene, fomente y gestione productos surgidos de la capacidad del colectivo. En nuestro caso se precisa incrementar la producción de medios para elevar la cultura física y la cultura deportiva desde una particularidad surgida en el conocimiento. Este primer paso se ubica en las formas de investigación de todos los actores: los que ejecutan los procesos, los que los orientan y los que los controlan; de ese modo la ciencia surgirá de la experiencia más prolongada en los procesos sustantivos, el desarrollo local y las relaciones internacionales e interinstitucionales. Hay que asumir una perspectiva crítica hacia todos los ámbitos, pues su lectura es una construcción de ciencia. Un ámbito fértil para este propósito lo constituye la transformación de las tesis de maestría en proyectos de desarrollo con un enfoque gnoseológico sociosemiótico.

Los indicadores de la autopreparación son visualizados como resultado estancado en el curso 2012-13 conviene realizar un estudio integral del asunto para ubicar los problemas de ciencia que este factor está reflejando y diseñar un instrumento para transformar esta situación. Este hábito de trabajo con los problemas constituirá una

fortaleza para el proceso de acreditación de la carrera. En la estrategia educativa se manifiestan concepciones que resisten un desarrollo no contemplado en los planes de investigación: ¿carácter dinámico de los procesos sustantivos en cultura física?, ¿deficiencias académicas-extensionistas y político-ideológicas representan un continuum? ¿la concepción negativa del trabajo científico estudiantil es un esquema interpretativo? Esas manifestaciones se insinúan para realizar indagaciones que pueden constituir un conjunto de explicaciones aportativas a la estrategia para construir una facultad que transforma las debilidades en fortalezas y por tanto acredita su carrera.

Se requiere entonces persuadir, criticar, asesorar, negociar y controlar mediante la vigilancia epistemológica que representa subrayar los conflictos del conocimiento en el devenir del pensamiento. Esta acción exige sistematicidad del órgano que la estructura designe para evidenciar el desarrollo; ello presupone desplegar el papel de la ciencia: el conocimiento se construye y es una determinación que refleja un nexo esencial con la realidad a través de nociones, conceptos y categorías a verificar. Un conocimiento es una información que podemos verificar, de ahí la importancia de los instrumentos.

La obtención del conocimiento no puede convertirse en materia de enseñanza hasta que no está socializada y legitimada en la sociedad; el principal proceso consiste en disponer en las mentes de los usuarios el mayor nivel de información para direccionar su agencia hacia el producto. Esta orientación no divulga el pensamiento sino que

somete a vigilancia epistemológica el conocimiento ya que son los receptores quienes validan la producción teórica y metodológica del sujeto.

Corresponde a los departamentos circuladores elaborar los análisis de esta realidad y demostrar la utilidad y metódica que se emplea con procedimientos científicos demostrativos que permitan al órgano estructural (Consejo científico) adoptar puntos de vista sobre sus decisiones. Es necesario crear observatorios permanentes que completen la valoración de la información que brindan los circuladores para que nadie se sienta con el poder sobre la ciencia. La estrategia demanda un proceso reflexivo que permita en el enriquecimiento y el ajuste de su formulación para lo cual es requisito implantar estudios de públicos donde se pueda conocer la eficacia del modelo de gestión y la opinión de los destinatarios de los productos.

El análisis de los resultados parciales se integra a los procesos de control de la institución y no es adecuado modificar su perspectiva porque su resultado final lo da un proceso, las reflexiones alertan a los sujetos de problemáticas cuyas causas deben ser identificadas y constituyen otra producción aportada. Esta estrategia debe abarcar la meta superior que se ha planteado la institución: la acreditación de la carrera para lo cual están establecidos los plazos y los momentos de conclusión.

Referencias

BARBERO, JESÚS MARTÍN. (1987). Industria Cultural: capitalismo y legitimación. Comunicación, cultura y hegemonía, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Mayo, Cantón. (2002). Nueva organización escolar en la sociedad del conocimiento.

REY, GERMAN. (2002). Cultura y desarrollo: unas relaciones que se trasladan. Este concepto alude a la importancia de la singularidad como manera de integrar dentro de la homogeneidad la diferencia.

RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS. (2011). Notas sobre economía cubana. Instituto de Investigación Juan Marinello, La Habana. Ruth Casa Editorial, Panamá

SOTO RODRÍGUEZ, ALEJANDRO. (2010). Programa rehabilitador para los adultos mayores encamados desde la Actividad Física Comunitaria. Facultad de ciencias de la Cultura Física y el Deporte, filial Granma. Tesis de maestría. Inédita.

YORDI, MIRTHA. El proceso universal del desarrollo. Universidad de Camagüey,

3.2.- Dimensiones sociales y reproducción cultural. El aula como grupo social.

Introducción.-La sociología como ciencia social se ancla en las diversas maneras en que los individuos establecen sus mundos cotidianos y en atención al posicionamiento que la educación ha alcanzado en la sociedad moderna se impone identificar las unidades culturales que constituyen el entramado de orientaciones valorativas con las cuales los sujetos se comunican y le permiten vivir en sociedad. El acercamiento a la estructura más eficaz creada en la educación: el aula, representa investigar los efectos, diseñar sus modelos, fijar las regularidades de los comportamientos como solución científica que la sociología de la educación considera debe propiciar a los directivos en tanto recomendaciones prácticas para

organizar y dirigir estas actividades, según afirma Lubysheva, L. I. Este enfoque se corresponde con los alcances que las políticas educativas regulan con vista a satisfacer las demandas que el Estado le hace al sistema educacional y las responsabilidades que este sistema tiene con la reconfiguración de la identidad, proceso donde los signos que simbolizan a las estructuras educativas desempeñan un rol significativo, en razón de que los actores que realizan la educación, encuentran una identidad determinada por orientaciones diferentes a los que regulan la vida social, y proporcionan una identidad propia. Esa construcción los une por el nombre de la escuela donde estudian, por el año en que se encuentran y el grupo que representan.

Principios de la mezosociología que sustentan el aula como grupo social

La configuración de tal nivel de relaciones sociales habilita un proceso teórico que se corresponde con principios y categorías de la mezosociología, así como los fundamentos de las teorías intermedias y los argumentos de lo simbólico que han desarrollado la antropología y la sociología cultural para explicar de modo científico, los comportamientos de los sujetos en el grupo. Adquirir estos conocimientos viabiliza soluciones para los complejos fenómenos que se producen en los agrupamientos educativos y encauza científicamente la tarea de dirigir los comportamientos desde la perspectiva del eje reglas y jerarquías.

Reflexionar sobre el fundamento pedagógico y mezosociológico que sustentan la dinámica del aula es un propósito que animó este estudio que intenta enriquecer la concepción científica con que son orientados los sujetos que desempeñan roles de estudiantes. Las situaciones pedagógicas reflexionadas establecen como requisito la

maestría pedagógica en aras de la consolidación de los supuestos epistemológicos de la sociología de la educación cual aspiración de desarrollo de la teoría pedagógica.

El aula resulta una estructura social de la cual se derivan fenómenos sociológicos que al ser explicado por la ciencia de la sociedad revela un entramado de construcciones epistémicas, las mismas deben ser conocidas por profesores y directores de escuela con el fin de formar en ellos capacidades sociológicas que le permitan elevar la dimensión pedagógica de su labor. La adopción de la perspectiva estructural propuesta se explica por las constantes manifestaciones de conflictos en estudiantes tanto al exterior como al interior del aula, las opiniones vertidas en medios de comunicación acerca de la falta de espíritu colectivo en la conducta de los sujetos y las inapropiadas expresiones que se observan en los comportamientos de la sociedad hacia la escuela es fruto de desconocer la relación del profesor con los alumnos y de la insuficiente divulgación del curso de acción de los estudiantes, cuestión imprescindible en la sociedad moderna donde la educación es un principio y un derecho.

La educación física constituye uno de los fenómenos sociales más característicos de la vida contemporánea, a ello ha contribuido sobre manera la posibilidad de disfrutar en tiempo real los más variados espectáculos deportivos del planeta, el colorido y los ingredientes simbólicos que se han incorporado a ellos, así como la inserción de la mirada del público al interior del fenómeno espectáculo; todo esto produce en los consumidores un trazado del perfil que las habilidades tanto del deportista como del

directivo poseen los equipos. Ese hecho subraya los rasgos que diferencian a las diferentes unidades en pugna, de las cuales se torna una necesidad publicar la adhesión al virtuosismo del esfuerzo y a la inteligencia con que se encauzan las capacidades del colectivo dirigido.

Por esas razones un equipo deportivo es un nivel de funcionamiento social ya que se construyen relaciones sociales por decisiones externas que dan lugar a interacciones de costumbres, estilos de modas, creencias y hábitos gastronómicos que son expresión de la vida en grupo donde, pese a la singularidad con la que cada cual las lleva a cabo, responden a determinadas pautas que son transmitidas por el grupo a cada uno de sus miembros.

Esos comportamientos son formas que reflejan prácticas sociales donde se expresa la cultura vista como ámbito de producción, circulación y consumo de significados; mecanismos que densifican la subjetividad de los actores quienes actualizan en el grupo, la trayectoria vital que lo ha conformado, y que hace posible la comunicación entre hombres y mujeres quienes crean de este modo cadenas de interdependencia que se hacen explícitas en la vida. Esas interacciones se van fragmentando en unidades menores la estructura social impuesta, y desarrolla dinámicas que pueden provocar tensiones si no se advierte la existencia de las mismas y se satisfacen las exigencias de singularidad como manera de alcanzar homogeneidad dentro de la diferencia.

Desde una perspectiva teórica la sociedad actual diferencia lo lúdico de lo productivo, privilegiando el cuerpo productivo por lo que aporta en bienes materiales. Ese cuerpo atrapado en la lógica del rendimiento, ha sido visto como una resistencia enfrentada a la organización de un trabajo cada vez más monótono, fragmentado e inhibitorio de las cualidades humanas. (Vélez). Ese enfrentamiento explica la emergencia de lo lúdico y su consumo, ya sea en prácticas como en formas de apropiación, que sirven como catalizador en una sociedad que cada día propicia mayores formas de placer a los individuos.

Los estudiosos del estatuto epistemológico del concepto educación lo aprecian cual juego, como un antecedente que suele implicar movimiento corporal; desarrolla elementos semejantes a los rasgos propios del mundo del trabajo como el esfuerzo; así como propiedades físicas adquiridas mediante el entrenamiento y la intervención técnica, reguladoras del valor de la fuerza, en la cual la habilidad corporal constituye la medida del rendimiento deportivo (Vélez). Esa percepción contrasta con la instrumentalidad acontecida en la actualidad donde lo lúdico ha dado lugar a las enormes ganancias del espectáculo deportivo, esa condición es el origen de un entrenamiento permanente, una disciplina austera, una selección de códigos que hacen referencia a un estilo de vida.

Construir un trazado en la vida cotidiana distinguido supone, no solo bienes materiales, sino una dimensión simbólica que construye su capital cultural mediante el acceso a un cuerpo que resulta instrumento para la resistencia, salud, belleza y

reconocimiento social. Esa señal de la actividad física posee una naturaleza ambigua, pues se despliega entre el juego y la instrumentalidad, entre intereses emancipatorios y prácticos, como afirma Beatriz Vélez, quien destaca la relación de la educación con los intereses del mercado y transforman el cuerpo entrenado en un valor de cambio.

Esa autora considera que la actividad corporal como lúdica facilita la evasión de la sociedad y posibilita en sí misma un placer, semejante al provocado por el arte al recrear la sociedad, opone el juego a la instrumentalidad, visión que resulta una inconsecuencia metodológica ya que las pautas de orientación del valor en la educación lo señalan como una forma de recreación sana donde no son impuestos propósitos mercantiles. Ello concentra el privilegio en los valores que propicia el éxito y la comprensión del resultado deportivo como una forma de predicción mediada por las condiciones y la construcción de un significado de lo colectivo y las dimensiones de la identidad en todos sus registros.

El entrenamiento resulta así un fenómeno social por la alta concurrencia de factores colectivos y el papel de la jerarquía en la construcción de guiones de actuación. El grupo como estructura dinámica establece fronteras erigidas por las pautas y la fortaleza de los guiones; las mismas serán más o menos porosas por el efecto de los comportamientos, de ahí el alto rol que juegan las relaciones de interdependencia. El modelo del equipo deportivo debe ser concebido como un reflejo de las tradiciones

metodológicas, lo cual facilita la concentración en el eje gratificación –sanción en los roles de los sujetos.

La política deportiva atraviesa esta estructura, pues dispone medios para la gratificación dentro de las pautas del sistema social; sus funciones de fomento, inhibición e imitación se cumplirán por todos los implicados en la responsabilidad distributiva y en el alto significado de la tradición deportiva.

La mezosociología establece el gusto y las preferencias como condición para la no exclusión y la ética de la responsabilidad, condiciones determinantes de la funcionabilidad grupal. La indagación que debe acompañar la orientación del valor permitirá establecer las expectativas de los sujetos e ir desarrollando las capacidades requeridas para el equipo deportivo. Las experiencias obtenidas en situaciones empíricas han permitido describir, diseñar y recomendar las construcciones metodológicas que habiliten los cambios como transformación sustantiva en el funcionamiento de esta dinámica social donde concurren los derechos humanos y culturales. En términos generales, los derechos culturales son, entre otros: El derecho de los creadores y transmisores de cultura, el derecho a disfrutar de los productos culturales, el derecho a contribuir y participar en la cultura, el derecho de los pueblos a la identidad cultural (Donders, 2005).

Referencias

Donders, Y. (2005). Diversidad cultural y derechos humanos: el papel de la UNESCO. En Papeles Iberoamericanos. Brasilia.

Lubysheva, L. I. (). La sociología de la cultura física y el deporte en el sistema de la formación de esta esfera.

Reyes Bossio, M. A. (2006). Factores reales del sistema deportivo. Universidad de San Martín de Porres. Escuela Profesional de Psicología.

Vélez, B. () Sociología del deporte: algunos problemas teóricos y epistemológicos. Socióloga de la U. de Antioquia.

3.3.- Comunicación docente, un desafío epistemológico para el autoaprendizaje³.

Introducción.- La comunicación es un ámbito de ciencia muy desarrollado en la actualidad que tensiona todos los espacios sociales y por ello también la docencia. Esa razón argumenta la necesidad de estudiar la orientación que tiene lugar en el proceso docente en el dialogo profesor y alumno donde se manifiestan variados conflictos que requieren su revelación y solución epistemológica y práctica como una de las formas para alcanzar resultados educativos. Al respecto puede recordarse la idea: “la actividad educativa es comunicativa por excelencia, en la que se manifiestan todas las funciones que le son inherentes a esta última: informativa, afectiva y reguladora de la conducta” (Lomov, 19 89:14). La alusión a las funciones refiere diversas estructuras que son creadas durante la enseñanza y el aprendizaje.

³ Artículo publicado en la Revista Edusol, de la Universidad de Guantánamo, Cuba;
<http://edusol.cug.co.cu/index.php/EduSol/article/view/797>.

Una de las estructuras más complejas resulta el aprendizaje ya que opera bajo la orientación del profesor, pero se constituye en una traducción que efectúa el alumno para su provecho. La pedagogía en su desarrollo ha desplegado argumentos que sustentan la visión del aprendizaje activo, pero constantemente emergen nuevos retos como es el aprendizaje por competencias; en tanto tendencia en construcción se revela como uno de los desafíos que en el campo de la enseñanza tienen ante sí los docentes: el aprendizaje autónomo, que implica para el alumno tomar control personal de este proceso (Pérez, 2013: 47). Una postura que sintetiza aspectos psicológicos, sociológicos y pedagógicos, entre otros, pues se trata de llegar a una conciencia posible, una concepción donde la sociopsicología enfatiza que el receptor en la clase debe ser pensado desde la perspectiva de saber no lo que piensa un grupo, sino cuáles son los cambios susceptibles de producirse en su conciencia, sin que haya ninguna modificación en la naturaleza esencial del grupo (Goldman, 1980: 31). Idea que instala los aciertos y los riesgos en que se puede incurrir cuando la recepción se visiona como capacidad para obtener el conocimiento con métodos y medios a crear y donde no se construye un saber distante de la reproducción como esencialidad colegiada para una categoría o concepto.

Esa intencionalidad conduce hacia la acción que corresponde desempeñar a los profesores en su emisión de mensajes, sobre todo porque deben reconfigurar el modo tradicional de comunicación docente. La primera exigencia remite a los hechos que tienen lugar en los vínculos que surgen cuando se dialoga con los estudiantes y estos reaccionan de manera diversa. En esa situación son frecuentes conflictos relacionados con la comprensión que realizan los estudiantes de las interrogantes y

acciones indicadas por los profesores, oportunidad que debe ser empleada para enriquecer la orientación hacia un aprendizaje que deje atrás una mirada simplificadora; ello lleva a arribar a lo que Habermas denomina cultura de ciencia y su significado, pues: "No es el contenido informativo de las teorías, sino la formación de un hábito reflexivo e ilustrado en los teóricos mismos lo que produce en definitiva una cultura científica" (Habermas, 1986: 2). Es decir que la interacción de los polos que representan el profesor y el alumno, requiere un comportamiento del profesor cuestionador, en busca de lo productivo y alejado de la simple memorización; esa producción mediante el intercambio de información que constantemente realiza el docente y al cual el estudiante incorpora sus traducciones, serán inversiones del alumno en el desarrollo personal como actor de la cultura científica que requiere dominar.

Esa autonomía comunicativa contiene una alta dosis de afectividad en las relaciones interactivas, ya que configura un entorno de sentimientos que matizarán las conductas asumidas por los sujetos que intercambian. Precisamente en el supuesto de que todo diálogo es una transferencia de conocimientos se ubican las preocupaciones que este artículo trata de abordar, ya que hay una tendencia a considerar que la información per se instruye, cuando tal postura exige evaluar que la formación de un hábito reflexivo no se sustenta exclusivamente en el contenido informativo.

El presente artículo tiene como objetivo entonces analizar los problemas de la comunicación en la docencia cuando no son empleados fundamentos

epistemológicos que conduzcan a una postura crítica en los estudiantes que conviertan la interacción social en un mecanismo constructor de sujetos del desarrollo sostenible. Ese propósito facilitará proponer metodologías para la comunicación en el ámbito educativo mediadas por lo instructivo-pedagógico que transformen la docencia en una herramienta acorde a las urgencias de la sociedad del siglo XXI; para lograr ese resultado fue utilizada la revisión bibliográfica y el análisis de contenido como manera de construir una visión de la trascendencia teórica y práctica de la comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aprendizaje y funciones comunicativas

Los atributos culturales son las cualidades adquiridas en el decurso de la vida como producto de la apropiación de conocimientos y que operan en la comunicación y determinan muchas veces su viabilidad. Un hecho que es determinado en gran medida por la manera en que el docente atienda el universo simbólico del alumno y pueda facilitar o entorpecer su función en el aprendizaje. Las razones que explican la función de la comunicación en la situación docente emergen de la consideración de que la comunicación es base de la interacción social ya que interrelaciona personas, es un proceso mutuamente influyente y resultan una referencia con respecto a cosas y objetos desde interpretaciones y símbolos (García, 2013: 11). El hecho social producido responde a un entramado de elementos los cuales configuran una situación comunicativa sobre la base de signos verbales y no verbales que se expresan por objetos físicos y culturales que son decodificados en el acto comunicativo. Un punto de vista teórico de la semiótica ha definido ese acto como gramática de producción y gramática de reconocimiento, formada por reglas que norman ambos campos y los

delimitan (Eliseo Verón, 1998: 129-133), son mecanismos que el sujeto emplea para dinamizar la lectura del texto y la generación de ideas a propósito.

Dentro de la gramática de producción se ubican los papeles que dentro del rol de orientación configuran los docentes. Los autores que han diseñado los mismos señalan:

"Los roles del docente son:

- Poseer una vocación comunicativa e interactiva.
- Invitar a la interacción por su discurso claro y conciso.
- Ser facilitador.
- Crear situaciones pedagógicas que simulen la vida real de manera

que fomenten la cooperación y la interacción.

• Informar a los estudiantes sobre sus roles como profesor para que los estudiantes comprendan su propio papel y asuman responsabilidad del mismo" (Martínez, 2007: 31). Lo que este autor designa como roles son en realidad papeles asumidos por el profesor para configurar un horizonte con el cual efectuar su obligación social de enseñar. El primero de ellos sitúa una dimensión que establece un método de actuación: el diálogo pensado como reacción, algo que obliga a elegir las palabras con las cuales motivar conductas. La precisión y claridad, sin embargo, en poco contribuyen a una invitación a intervenir ya que se trata de colocar audaces construcciones discursivas donde su contraste produzca la posibilidad de alcanzar el sentido que se está proponiendo.

Las situaciones pedagógicas aluden a la colocación de objetos culturales que deben estar instalados en la conciencia del alumno para activarse al modo de una vigilancia epistemológica y cuestionar las propuestas docentes. Existen profesores que temen a esas actitudes cuando son la base de un estudiante autónomo; Williams ha señalado los males que una actitud indefensa en la comunicación docente acarrea:

"...debemos distinguir siempre entre dos tipos de conciencia: el reconocimiento alerta, abierto y con frecuencia conflictivo de la especificidad y la complejidad que siempre, en miles de casos, está cuestionando las hipótesis de trabajo y las generalizaciones"(Williams, 1992: 107).

Este autor apuesta por las ventajas que una comunicación crítica proporciona ya que contrasta con un sistema educativo dirigido a inducir una indefensión eternamente consciente, de la cual será muy difícil extraer al discente. En estos casos son frecuentes las prácticas docentes con una pobre intencionalidad en la propuesta de orientación lo cual torna al discurso profesoral en un mensaje banal donde no se requiere el uso de las palabras con una precisa categoría semántica. Se trata de establecer una comunicación más asertiva mientras se interactúa (Barona, 2014: 12) que pone al receptor en la postura de demostrar las afirmaciones. Estas demostraciones se producen dentro de una estructura grupal y favorece significativamente el aprendizaje autodirigido, pues obliga al estudiante a buscar razones. Constituye una modalidad de trabajo colaborativo grupal, que son aquellos cuyo fin determinado es que el estudiante logre los desarrollos deseados por medio de la interacción y la comunicación (Paz, 2014: 63). Una relación que funciona como nivel estructural y aporta mucha independencia a los papeles del estudiante.

Las posturas críticas en la comunicación adoptan formas y ordenan estructuras a través de la producción de ideas, la intencionalidad de los mensajes y la ejercitación crítica; que pueden constituir etapas para el aprendizaje autónomo logradas desde una atención a la configuración de la comunicación docente. La conjugación de actitudes productivas en la recepción ilumina la importancia de la función cultural que activa los atributos y los redimensiona en un proceso interno de eficacia simbólica. Eficacia que se sintetiza en un modelo de comunicación que labora con las oposiciones entre la constitución unidireccional y bidireccional en las prácticas de consumo de bienes culturales (Gómez, 2016: 214). Para lograrla se impone desarrollar un nuevo modo de comunicación docente.

Landivar (2013) define la comunicación educativa como el área de conocimiento teórico-instrumental cuyo objeto de estudio son los procesos de interacción propios de toda relación humana, en donde se transmiten y recrean significados; a ello adiciona que: En la práctica de la comunicación educativa, al menos uno de los actantes persigue una finalidad educativa, a partir de la cual se ha apropiado de conocimientos y técnicas para la acción y la ha organizado mínimamente (ídem). Esta acotación intenta contextualizar el proceso comunicativo, intención que expresa un origen autoritario que es la causa de las dificultades para ejercer un rol docente democrático. Al margen de esa complejidad es oportuno señalar que los modelos de comunicación educativa se han polarizado por sus intenciones: políticas y pedagógicas; corresponden a prácticas desplegadas en el aula o fuera de ellas y se diferencian por la constitución de los receptores, comunidad estructural diversa para las intenciones sociopolíticas y comunidades grupales homogéneas en los contextos pedagógicos.

Las cualidades constitutivas presentadas en el párrafo anterior, determinan las relaciones de comunicación que se establecen en el ámbito educacional y el carácter y funciones de las acciones: Estas prácticas comunicativas, muchas veces contradictorias entre sí, ejercen un importante papel en la formación de los educandos y en las relaciones que se establecen entre los protagonistas del proceso docente (Ojalvo, 1999: 141). Esas relaciones corresponde analizarlas en un modelo de proceso comunicativo con enfoque procesual por su utilización y estudio con una centralidad al proceso de enseñanza-aprendizaje; para Ojalvo esa concepción aprecia a la comunicación educativa constituyendo un ecosistema sustentado en la interacción sujeto-medio (2002: 6), en ese enfoque las relaciones posibles remiten a interacciones maestro y alumnos, sujetos y mensaje, de los sujetos con sus matrices culturales, los sujetos al interior del proceso de interacción. En ellas son propicias las contradicciones y tensiones, pues resultan la fuente de un pensamiento productivo; por ello es apropiado instalar un pensamiento crítico que coadyuve al despliegue de un método activo donde los roles sean flexibles con una orientación horizontal, es decir donde el cuestionamiento no sea pensada como una actitud contestaria o irreverente.

Para pensar de modo crítico es condición hacerlo en el contexto del conocimiento porque ahí es donde habitan las posibilidades de desarrollo que Álvaro Ramírez ve como:

"...un rango amplio de habilidades cognitivas necesarias para identificar, analizar y evaluar (eficientemente) argumentos y conclusiones verdaderas para descubrir y sobreponerse a prejuicios y sesgos personales; para formular y presentar razones

convincientes a favor de una conclusión, tesis o postura, y para tomar decisiones razonadas acerca de qué creer y qué hacer "(Ramírez, 2008: 103).

El tipo de pensamiento descrito se expresa a través de los lenguajes del profesor y del alumno donde es requisito hacer correspondiente las relaciones horizontales desmontando la manera tradicional de diálogo en la cual el profesor desde un lenguaje de la autoridad es: quien controla la comunicación en el aula, determina el tema, los aspectos a debatir, preguntas, etc., establece las reglas del comportamiento lingüístico de los alumnos, fija los límites y las posibilidades del diálogo. A través de todo esto crea la pauta de las relaciones con sus alumnos (Ojalvo, 2008: 6). Una de las vías para contrarrestar estos efectos consiste en emplear modos de ejercitar el pensamiento crítico en las diferentes modalidades de interacción profesor-alumno; al respecto puede citarse: la crítica bibliográfica basada en localizar elementos cuestionables como es visible en el concepto de pensamiento crítico que da Ramírez, allí acota que la evaluación debe ser eficientemente, con lo cual sugiere que hay algunas que no lo son y eso cuestiona el carácter de evaluación; otras formas son el contraargumento o antítesis de la tesis; las proposiciones mediante diagramas o los argumentos tipo falacias (Urquijo, 2008: 133), esa práctica forma a estudiantes y profesores en un modelo comunicativo democratizador.

Modelo teórico de la comunicación educativa democratizadora

Cuando en el párrafo anterior se anunciaba un modelo de comunicación educativa democratizador se estaba inspirando la posibilidad de crear un instrumento que viabilizara los acuerdos y necesidades de profesores y alumnos para expresar el aprendizaje alcanzado. Esta herramienta tiene un fundamento establecido entre el

modelo funcional del maestro y el modelo receptor activo del alumno. Su principio sería la emisión-recepción de un texto es una interacción que al democratizarse se torna creativa. Los elementos que lo operacionalizan son el emisor, el receptor y las mediaciones del currículo, de las relaciones comunicativas, de las metodologías y del lenguaje determinados por el contexto donde se utiliza. Sus relaciones serían triangulares, inspiradas en el modelo ternario y permitirían pensar en el ejercicio docente desde diferentes ángulos, posibilidad que acostumbraría a una práctica diversificada de enseñanza que influiría sobremanera en el redimensionamiento del juicio reflexivo y la capacidad creativa del estudiante y del profesor. Identificaría al protagonista del discurso y a la vez el reconocimiento de las reglas de su protocolo de comunicación. Este modelo además tiene la ventaja que no es exclusivo para un currículo. En la figura que sigue se presenta la dinámica del comportamiento de docentes y de los estudiantes.

Gráfico 2 Modelo comunicativo democratizador



Fuente: Elaboración de los autores

Las relaciones profesor alumno se desarrollan mediante asociación y comunidad, es decir enfatizan las relaciones sociales en la medida que la actitud en la acción social se inspira por una compensación de intereses y motivos racionales, mientras que una comunidad son relaciones que se fundamentan afectivamente y tradicionalmente. Estos puntos de vista fueron considerados en la construcción de este modelo que aspira a generar acuerdos que integren la asociación educativa con la comunidad de la cual forma parte para lograr una formación activa, es decir posiciona la institución educativa por su eficacia en la enseñanza y el aprendizaje. Metodológicamente se inspira en fases que pasan por activar conocimientos al modo de la intersubjetividad, atribución de sentido orientativo al aprendizaje donde se genera:

- Un ambiente comunicativo que viabiliza los significados dispuestos en la orientación.
- La elaboración progresiva del currículo basado en niveles de complejidad cuya visión es la amplitud y donde el docente centraliza su comunicación en direccionar la atención en el sentido del pensamiento reflexivo.

Es evidente que el papel de los alumnos será ejercitar desde la convicción de los significados orientados y la posibilidad de polemizar. Estas actitudes del estudiante constituirán estrategias discursivas para la apropiación, serán comportamientos comunicativos de los individuos para interpretar los textos como reacciones de comportamiento. Esa lógica científica permitirá referir lo conocido y lo desconocido en continuum formados por polos como pueden ser: argumentos y contraargumentos, diagramas y textos, falacias y verdades como estructuración semántica del discurso.

La comunicación docente no es un monólogo ni una transmisión esencial de conocimientos, es un complejo proceso de negociación y contradicciones de donde emerge un receptor activo cuya producción es el estado real del aprendizaje; en este modelo comunicativo la diversidad de canales es una condición para la verdad de la comunicación vista como acuerdos racionales.

El rol del docente en un aprendizaje autónomo no debe conducir a una indefensión consciente formada por la simple reproducción del conocimiento, requiere una traducción en el comportamiento lingüístico que estimule el pensamiento crítico.

La comunicación educativa en la contemporaneidad es el ámbito del pensamiento crítico que exige establecer relaciones horizontales y roles flexibles que construyan un horizonte de papeles apreciados como democráticos.

Operar un modelo comunicativo democratizador es otorgarle la capacidad al estudiante para activar la memoria colectiva, viabilizar su conciencia crítica y desarrollar su capacidad dialógica demandando recursos comunicativos para actuar en un escenario que lo desafía. Para el profesor es penetrar con legitimidad y posicionamiento en una forma de enseñanza donde el alumno es protagonista porque el docente construye las situaciones y el estudiante las reflexiona no para memorizar, sino para colocar las visiones que le produce el ámbito donde fue colocado, es facultarlo para su autorrealización.

Bibliografía

Barona Balanta, Johnny Ricardo. (2014). Aprendizaje autodirigido de una lengua extranjera. Universidad de San Buenaventura: Educación, Santiago de Cali, Colombia.

García Hornazábal, Ricardo. (2013). Estudio del impacto del comportamiento comunicativo verbal y no verbal en del profesorado en el aula. La percepción de docentes y estudiantes de enseñanza secundaria. Universidad de Extremadura, España. (Tesis doctoral).

Goldman, Lucien. (1980). La importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación, en La creación cultural en la sociedad moderna. Barcelona: Editorial Fontamara.

Habermas, Jürgen. (1986). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Editorial Tecnos. [http:// usuarios.lycos.es /Conocimiento.html](http://usuarios.lycos.es/Conocimiento.html)

Landívar, T.E.(2013). "Comunicación educativa. Reflexiones para su construcción", en: Revista Alternativas, Año VI, No.8, Revista del Centro de Producción Educativa de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Lomov, B.F.: El problema de la comunicación en la psicología. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.

Gómez Castells, Máximo. /2016). Eficacia simbólica. Asturias: Ediciones Trea S. L., España.

Martínez, M. (2007). El nuevo papel del profesor universitario de lenguas extranjeras en el proceso de convergencia europea y su relación con la interacción, la tutoría y el aprendizaje autónomo. Porta Linguarum, 7.

Ojalvo Mitrany Victoria. (1999) ¿Cómo hacer más efectiva la comunicación? En: Comunicación educativa. Colectivo de autores del CEPES, Universidad de la Habana. Cuba.

_____ (2002). Comunicación educativa. Centro de estudios para el perfeccionamiento de la educación superior, Colectivo de autores, Universidad de la Habana. Cuba.

Paz Penagos, Hernán. (2014). Aprendizaje autónomo y estilo cognitivo: diseño didáctico, metodología y evaluación. Bogotá: Escuela Colombiana de Ingeniería, Revista Educación en ingeniería, Enero a Junio, Vol. 9, N°. 17, Colombia.

Pérez Cabrera, Lorena Beatriz.(2013). El rol del docente en el aprendizaje autónomo: la perspectiva del estudiante y la relación con su rendimiento académico. Editorial Universidad Don Bosco, año 7, No.11. El Salvador. Ramírez Mazón, Álvaro. (2008). El conocimiento y el pensamiento crítico, en Formación en el pensamiento crítico. Estado de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México.

Urquijo Lago, Antonio. (2008). Los argumentos, en Formación en el pensamiento crítico. Colectivo de autores. Estado de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México.

Verón, Eliseo. (1998). La semiosis social. Barcelona: Editorial Gedisa, España.

Williams, Raymond. (1992). Sociología de la Cultura, Barcelona: Editorial Paidós, España.

¹ José Lezama Lima, en *Mitos y cansancio clásico*, denomina de esa forma a las entidades naturales o culturales que adquieren inmensas resonancias contrapunteadas por la imago y el sujeto metafórico. Véase: *La expresión americana*. Ciudad de la Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993. p. 11.

² Sobre estos conceptos Eliseo Verón en *Semiosis social* hace una interpretación extraída de Tomas Austin, Barcelona, Gedisa 2009.

³ En este texto el autor coloca cuatro categorías semánticas para replantear problemas de referencia: significado, significación, sentido y significancia.

⁴ No en balde el conquistador Francisco de Parada integrante de las tropas del Almirante donó su fortuna para la creación de una escuela de gramática obra pía que se entregó en 1740 y fijó de ese modo una tradición pedagógica que permitió educar al bayamés Joaquín Infante y Silva quien redactaría luego en 1817 una canción a la gesta independentista mejicana en el episodio protagonizado por Francisco Javier Mina.